



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

“Terrorismo, globalización, modernidad y resistencia. El caso del Hizbullah en el Líbano (1982-2006)”

Tesis que presenta:

David Camacho Largo

Para obtener el título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

Director de tesis: Gustavo Barrera Gardida

México 14 de mayo de 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres, quienes sin su ayuda, esfuerzo, regañíos y cariño, nada de esto hubiera sido posible. En especial, a mi padre, Alfredo Camacho Romero, por sus consejos y su paciencia para soportarme (que sé que no es tarea fácil) y quererme a pesar de los pesares; por ser un ejemplo como padre y como ser humano que es de admirarse. A mi madre, Marcia B. Largo Gallegos, por su cariño incondicional, su calidez humana y su fuerza espiritual que me ha ayudado a alcanzar mis metas personales y profesionales.

A mi hermana, Mariana, quien es uno de los ejemplos más importantes en mi vida y una inspiración para ser mejor cada día. A pesar de nuestras diferencias, siempre te he querido y he admirado en todos los sentidos. Te quiero, te adoro y siempre estaré a tu lado.

A Jessica Rodríguez Balderas, uno de los pilares más importantes de mi vida y una de las razones por las que hoy en día soy como soy. Siempre has sido un ejemplo para los demás y una de las cosas más hermosas que me han pasado en la vida; fuiste y eres la razón de mis más lindos recuerdos y de mis ganas de ser mejor. Siempre estás en mi mente y te agradezco por todo lo vivido a tu lado. En definitiva, sin ti, mucho de mi vida no hubiera tenido sentido. Gracias.

A José Ernesto Parra Pérez, el mejor ejemplo que he tenido el placer—y la suerte—de conocer. Champ, siempre seguiré tus pasos; es un gran orgullo y privilegio tenerte como amigo y, más aún, como hermano.

A David Abad Contreras, gran amigo de vida y de aventuras. Sin él, tampoco mi vida sería nada de lo que es ahora. Miembro de los “Champs”, él siempre ha estado en el momento indicado para ayudarme a ser mejor cada día.

A Víctor Hugo Salinas Camarillo, quien fue una vez mi rival en el campo y terminó siendo mi hermano de por vida. Gracias por siempre estar a mi lado y apoyarme cuando más lo necesito. Eres una gran persona con un gran futuro y lo mejor es que ese futuro lo compartiremos, estemos donde estemos.

A Esteban Olhovich, quien es una de las personas más inteligentes y de buen corazón que conozco. Sin ti, literal, nada de esto hubiera sido posible. Gracias por sacarme de las situaciones más bizarras y surrealistas en las que me he metido. Te quiero, Olhovich, y sabes que siempre estaré ahí para ti para cuando lo necesites.

A Roberto Arredondo Silva, quien es uno de mis más importantes mentores en la vida y a quien le debo demasiadas enseñanzas, aventuras y crecimiento. Eres grande, perro.

A Javier y José Macías, las personas más leales y con agallas que conozco. Los quiero mucho, hermanos y siempre contarán conmigo para lo que necesiten.

A Efraín Hernández, quien es una de las personas más leales y confiables que he tenido el placer de conocer (¡Viva San Pancho!).

A César Gómez (el cerdo), quien fuera la primera persona a quien le hablé en la facultad y quien fuera confidente, amigo y hermano en el transcurso de la carrera. Se te quiere y se te estima, cerdi...siempre juntos y “a lo que tope”.

A Josué Villamour, quien creyó y apoyó este proyecto desde el principio y quien, junto a su familia, me ha extendido su mano y su corazón en incontables ocasiones (aunque me debas una comida).

A Lenin Figueroa Guevara, a quien quiero como un hermano y a quien siempre tendrá mi apoyo incondicional en cualquier situación. Te quiero, hermanito.

A mi Facultad y a mi UNAM, que desde la preparatoria me ha dado todo. Gracias por darme el privilegio de encontrar a personas que marcaron mi vida y mi carrera. Gracias a Javier Zarco Ledesma, Sandra Kanety Zavaleta Hernández y Efrén Marques, a quienes siempre llevaré en el corazón como las personas más deslumbrantes en materia personal y profesional; estoy en deuda con ustedes. Por ustedes y para ustedes es este esfuerzo. Por su ejemplo y sus enseñanzas jamás dejaré de luchar.

CAPÍTULO 1. LA MODERNIDAD, LA GLOBALIZACIÓN, LA POSMODERNIDAD Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL _____ 10

1.1. Estados Unidos y la lógica hegemónica _____	10
1.2. La modernidad como motor ideológico de Occidente _____	14
1.2.1. ¿Qué es la modernidad? _____	14
1.2.2. ¿Qué es la modernización? _____	17
1.2.3. Elementos de la modernidad occidental _____	17
1.2.4. El concepto de civilización occidental y la esencia del concepto de civilización _____	21
1.3. La globalización, la modernidad occidental, el capitalismo y la totalización cultural _____	25
1.4. ¿Qué es la posmodernidad? _____	32
1.5. Integrismo, aculturación, reformismo y fundamentalismo _____	35
1.5.1. El integrismo _____	35
1.5.2. Aculturación _____	37
1.5.3. Reformismo _____	37
1.5.4. Diferencia entre fundamentalismo y fanatismo _____	38
1.6. ¿Terrorismo o resistencia? _____	40
1.6.1. Historia del terrorismo _____	43
1.6.2. Definiciones de terrorismo _____	49
1.6.3. Causas del terrorismo _____	61
1.6.4. Clasificación de terrorismo _____	64
1.6.5. Terrorismo, integrismo e Islam _____	67
1.6.6. Yihad no es terrorismo y terrorismo no es Yihad _____	70

CAPÍTULO 2. LA GLOBALIZACIÓN Y LA CULTURA DEL TERROR _____ 79

2.1. Efectos de la globalización y su impacto en la cultura _____	80
2.1.1. Consecuencias de la globalización en el Islam _____	90
2.1.2. La reacción del Islam ante la globalización _____	92
2.2. Interpretación de <i>Al Yihad</i> para Occidente _____	96
2.3. Estados Unidos en Medio Oriente _____	100
2.3.1. La Doctrina de Seguridad Nacional en Estados Unidos _____	104
2.3.2. La Doctrina Bush y la “Guerra Contra el Terrorismo” _____	113

CAPÍTULO 3. EL CASO DE HIZBULLAH EN EL LÍBANO _____ 121

3.1. Surgimiento de Hizbullah _____	128
3.1.1. Hizbullah político en Líbano _____	133
3.1.2. Hizbullah militar y <i>Al Yihad en</i> Líbano _____	139
3.2. Hizbullah ante la perspectiva occidental _____	142
3.2.1. Atentados terroristas durante la época de los ochenta _____	144
3.2.2. Atentados terroristas durante la época de los noventa _____	145
3.2.3. Atentados terroristas durante la primera década del 2000 _____	146
3.3. Hizbullah ¿grupo terrorista o partido político? Influencia de la globalización en el mundo islámico. _____	148

CONCLUSIÓN	152
Bibliografía	159
Mesografía	163

Terrorismo, globalización, modernidad y resistencia. El caso de Hizbollah en Líbano (1982-2006)

Introducción

Durante las últimas décadas, el mundo ha tenido una serie de transformaciones que se han visto reflejadas en un cambio estructural, tanto a nivel particular, como a nivel internacional. La consolidación de Estados Unidos como una hegemonía política, económica, militar y cultural y el fortalecimiento de la presencia del pensamiento ideológico de Occidente a nivel mundial, han derivado en la acentuación de las diferencias político-estructurales Occidente y Medio Oriente.

Estos cambios han sido generados por el proceso de globalización, que ha modificado los patrones que determinan el papel de los individuos, tanto en el sistema de producción material, como en el sistema de reproducción cultural.

Este fenómeno no es reciente. Sin embargo, su crecimiento exponencial durante las últimas décadas lo ha vuelto una realidad concreta de la que ninguna entidad puede escapar. Su importancia recae en su transversalidad, su alcance y su onnipresencia en las esferas políticas, económicas, sociales y culturales a nivel internacional.

Esto se debe a que, si bien las raíces de la globalización recaen preponderantemente en el aspecto económico, también se observa que este aspecto, al modificar los patrones de consumo de las sociedades, también modifican los patrones culturales de las sociedades en general.

En este sentido, la transnacionalización de los valores culturales estadounidenses y occidentales fomentan el surgimiento de un proceso que tiene dos consecuencias directas en las sociedades alrededor del mundo: por un lado, la asimilación y reproducción de los valores socio-culturales occidentales a costa de los propios para fortalecer y expandir el sistema y, por otro lado, el rechazo a la

homologación cultural occidental y el afianzamiento de los valores culturales tradicionales y locales.

La pugna constante entre la homologación y la reivindicación de las culturas locales muchas veces genera discrepancias que se ven manifestados en la emergencia de movimientos de resistencia que luchan para no ser fundidos en la lógica totalizante de la globalización. Esta pugna genera un ambiente de conflicto constante en el ámbito internacional que propicia inestabilidades, tanto para la hegemonía estadounidense, como para cualquier región en la que se desarrollen dichos antagonismos culturales, dando lugar al surgimiento de una suerte de amenazas nuevas—como el terrorismo internacional—que, debido a su desterritorialización, implican nuevos retos para la defensa y estabilidad mundial.

El ejemplo más claro de estas pugnas se ve reflejado en los antagonismos ideológico-culturales que se han desarrollado contra los grupos Islámicos en Medio Oriente, los cuales tienden a mostrarse renuentes a adaptarse a los cánones modernistas occidentales estadounidenses. El conflicto esencial emana de la tendencia a la universalidad que la modernidad capitalista occidental profesa y difumina a lo largo y ancho del planeta, totalizando la visión del desarrollo y estableciendo un procedimiento único para alcanzar el progreso y la civilización, demeritando las alternativas culturales que no siguen los patrones políticos y sociales occidentales preestablecidos.

De esta forma, el conflicto ha generado un círculo vicioso de violencia, donde los Estados Unidos y los países pro-occidentales, se vuelven más incisivos en los deseos de imposición de su perspectiva modernista de desarrollo en la región, acrecentando los sentimientos de rechazo hacia la presencia política y militar, tanto de Estados Unidos, como de Israel, por considerarlos como la principal amenaza a su cosmovisión particular.

Lo anterior ha derivado en reacciones violentas por parte de grupos islámicos contra Occidente y los países pro occidentales, buscando, por un lado, eliminar la presencia política y militar de Estados Unidos e Israel de la región y, por otro lado,

reivindicar sus valores tradicionales ante la amenaza totalizante de la globalización cultural.

Ahora bien, las reacciones violentas por parte de grupos islámicos contra Occidente y los países pro-occidentales, tienen una doble perspectiva. Por un lado, los que realizan la acción, se ven como redentores o defensores de sus creencias. Por otro lado, los que reciben la acción la ven como un acto terrorista de violencia desmedida.

Con base en lo anterior, esta investigación centrará su atención en los efectos que tiene la exportación de los valores modernistas occidentales, a través de la globalización, en las sociedades no occidentales, en este caso las sociedades islámicas. La hipótesis central de esta investigación está basada en que la globalización occidental genera en algunas sociedades un círculo vicioso de violencia a raíz de la resistencia a la homogeneización cultural que favorece el surgimiento de reacciones violentas, denominadas por Occidente como terroristas, de grupos nacionales o subnacionales que acusan a Estados Unidos, la occidentalización y a la globalización de los efectos nocivos vertidos en sus contextos sociales.

Se tratarán de entender los roces existentes entre las sociedades Islámicas, las occidentales y las reacciones que las primeras tienen con Estados Unidos y los países pro-occidentales.

Asimismo, se analizará la perspectiva que tienen Estados Unidos, Occidente y los países pro-occidentales sobre estas reacciones violentas en su contra y la categorización que les otorgan como actos de terrorismo. Se estudiará el concepto de terrorismo, su origen y las razones que propician su emergencia para entender la naturaleza del fenómeno.

Se observarán las políticas de seguridad nacional estadounidenses para hacer frente a la amenaza del terrorismo internacional, después del 11 de septiembre de 2001 y cómo la presencia militar y política de Estados Unidos y sus aliados en

Medio Oriente, en lugar de mitigar, perpetúa la animadversión entre Occidente y diversos grupos islámicos.¹

En este sentido, también se explicará la esencia del concepto de *Al Yihad*, así como su interpretación por parte del Islam y por parte de Occidente para desentrañar los mitos y realidades que durante la primera década del siglo XXI, ha infundado a nivel internacional.

Por otro lado, se ha escogido un estudio de caso para confirmar o refutar la hipótesis planteada. En este caso, se ha escogido al grupo chiíta islámico de Hizbullah, en el Líbano, porque representa uno de los ejemplos más claros de resistencia ante los deseos de imposición político-cultural occidental en la región. Sus tácticas inspiradas en nombre de *Al Yihad* (Sura 9:123),² aunque son consideradas terroristas por Occidente, por parte de los chiítas libaneses sus acciones son consideradas como reivindicadoras que buscan detener la amenaza latente que Estados Unidos e Israel ciernen sobre sus valores tradicionales, políticos, económicos, sociales y culturales.

Este trabajo está estructurado de manera inductiva, yendo de lo general, a lo particular y lo específico. El primer capítulo está encaminado a otorgar conceptos generales que nos ayuden a entender la lógica hegemónica estadounidense, la modernidad occidental, los objetivos de la modernidad occidental y la crítica posmoderna de la modernidad occidental. El objetivo del capítulo está centrado en explicar cómo la lógica hegemónica estadounidense se impone con la modernidad occidental en otras culturas, a través de la globalización. Por otro lado, el capítulo desglosa los fallos que ha tenido la modernidad occidental para alcanzar los objetivos de orden, desarrollo y progreso y las reacciones que han resultado de dichas fallas. En ese sentido, se analizará también la esencia de *Al Yihad* reacción ante los deseos de imposición socio-cultural de las sociedades occidentales en el Islam.

¹ Javier Martín, *Hizbullah, El brazo armado de Dios*, Catarata, Madrid, 2006, p. 18.

² Una sura es el nombre que recibe cada uno de los 114 capítulos en los que se divide el Corán. Cfr. Julio Cortés, *El Sagrado Corán*, Mustafá Al-Salvadori, El Salvador, 2005, p. 77.

El segundo capítulo centra su atención en los efectos, consecuencias y reacciones que tiene la globalización en el Islam. A su vez, se analizará la interpretación que tiene Estados Unidos del Islam y el desarrollo de sus políticas de seguridad nacional a lo largo de su historia para culminar con la Doctrina Bush y la Guerra contra el Terrorismo. A su vez, se estudiará el impacto que tiene la presencia política y militar—ya sea a través de la alianza estadounidense-israelí o con la presencia de efectivos militares—en Medio Oriente, como catalizador de la emergencia de grupos islámicos antioccidentales.

Por último, el tercer capítulo estudia al Hizbullah como reacción a las alianzas con Israel, la presencia militar de Occidente en la región y como grupo de resistencia contra la imposición político-cultural en el Líbano y en Medio Oriente.

Teniendo en cuenta este panorama, es necesario realizar un estudio de este caso, debido a que la falta de análisis académico y la manipulación político-conceptual que Occidente ha generado en torno al Islam. Ello impide generar una crítica que nos permita, por un lado, comprender al mundo musulmán y, por otro lado y aunado a este problema, comprender los problemas socioculturales que aquejan, no sólo al Medio Oriente, sino al mundo entero ante el proceso de globalización. Su superfluo estudio y la falta de objetividad analítica por parte de Occidente, han derivado en la incomprensión de la realidad musulmana para vincular al Islam al terrorismo internacional.

En suma, la información acerca del terrorismo está limitada por su manipulación a favor de intereses y conveniencias políticas que sesgan el estudio de la materia, debido a que la interpretación de este fenómeno está determinada por observaciones estadounidenses o europeas que parcializan la realidad del conflicto.

Los objetivos principales de esta investigación están centrados en identificar cómo la globalización puede facilitar el surgimiento de reacciones violentas—denominadas terroristas por Occidente—por parte de grupos no occidentales; comprender los problemas derivados de la malinterpretación de conceptos entre Occidente y el Islam y cómo esta malinterpretación aumenta los roces culturales

entre dichas sociedades y comprender las reacciones de la comunidad islámica ante la presencia de Occidente en Medio Oriente

El interés de esta investigación va más allá de una apología de las comunidades musulmanas como el *Hizbullah*, sino en la reivindicación que tiene cada sociedad para poder defender su permanencia, tanto personal, como ideológica, en un contexto que busca eliminar las diferencias y fusionar la sublimación cultural en general.

Finalmente, entender los conflictos derivados de la resistencia ante los intentos de dominación política, ideológica y cultural que Estados Unidos pretende imponer, mediante la modernidad y la globalización, en algunas sociedades no occidentales nos permitirá vislumbrar los factores que favorecen el surgimiento de acciones violentas, denominadas por Occidente como terroristas, permitiendo, por un lado, profundizar en su naturaleza, y, por otro lado, extraer elementos básicos para la prospección, detección y minimización de dichas acciones. Como diría Brzezinski:

—Es una automistificación de los americanos, que se escucha a menudo, creer que los terroristas están empujados principalmente por un odio a la libertad de naturaleza abstracta y que sus actos son el reflejo de una hostilidad cultural profunda. Los [...] [movimientos de resistencia a los que Occidente denomina como terroristas] no nacen, sino que han sido formados por los acontecimientos, por las experiencias, por los odios, por los mitos étnicos, por las memorias históricas [...]. También han sido formados por las imágenes que se ven en televisión, en particular por sus sentimientos ultrajados ante lo que perciben como la denigración brutal de la dignidad de sus correligionarios por parte de extranjeros fuertemente armados.³

³Zbigniew Brzezinski, *George W. Bush's suicidal statecraft*, consultado en <http://www.nytimes.com/2005/10/13/opinion/13iht-edzbig.html?pagewanted=all&_r=0>, el 06 de mayo de 2015.

Capítulo I. LA MODERNIDAD, LA GLOBALIZACIÓN, LA POSMODERNIDAD Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL

1.1. Estados Unidos y la lógica hegemónica

Hoy en día, es innegable reconocer a Estados Unidos como un país con una presencia y con un poderío con amplitud exacerbada. Su poderío se fue acrecentando durante las últimas décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI. La emergencia de Estados Unidos como hegemonía internacional surge a partir de la lógica del sistema capitalista.

Para poder comprender más a fondo este tema, es necesario entender tres conceptos fundamentales del sistema capitalista contemporáneo. Ana Esther Ceceña menciona que existe una lógica hegemónica dentro del sistema capitalista. La hegemonía se divide en dos ámbitos: de la competencia—es decir, la existencia de un sujeto hegemónico que tiene una preeminencia política, económica, militar, cultural, ideológica, tecnológica—y de la reproducción—la existencia de una serie de valores, conceptos y relaciones sociales y de poder que configuran una visión del mundo y, así, estructuran el sistema hegemónico.⁴

De esta forma, el capitalismo puede entenderse como un sistema hegemónico que se superpone a otros sistemas de producción alternativos. Esto quiere decir, que el sistema capitalista tiene un carácter global y tiende a insertarse en los modos de vida sociales, para ser reproducidos conscientemente o inconscientemente por diferentes grupos sociales.

Es de fundamental importancia la existencia de un sujeto hegemónico en que se asegure de la reproducción del sistema hegemónico. El ejercicio de poder, a través de la militarización y la coerción internacional, es esencial para volver efectivo el mantenimiento del sistema. Estados Unidos ostenta el aparato militar más grande del mundo que ayuda al mantenimiento de las relaciones de poder que estabilizan la expansión y la reproducción del sistema hegemónico capitalista.

⁴ Cfr. Ana Esther Ceceña, *Hegemonías y emancipaciones en el Siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2004, pp. 37-49

Así, Estados Unidos se ha erigido durante las últimas décadas como el sujeto hegemónico por excelencia por dos elementos esenciales; uno ideológico-constitutivo y el otro pragmático militar. El primer motor que utiliza Estados Unidos para justificar su carácter de sujeto hegemónico es el ideológico a través del *Destino Manifiesto*. Esta ideología simboliza la justificación —*díma*” de que el pueblo estadounidense tiene el destino providencial de expandirse mundialmente para transformarse en la nación—única—del futuro.⁵

A raíz del *Destino Manifiesto*, Estados Unidos ha generado un aparato político-militar que ha devenido en la militarización global del espacio —la cual responde a lo que Ceceña denomina estrategia de dominación de espectro completo. Por medio de la militarización global del espacio, el sujeto hegemónico pretende dominar y controlar los espacios comunes y las zonas geopolíticas estratégicas en el mundo para disuadir a otros sujetos internacionales de actuar en contra, tanto del sistema hegemónico, como del sujeto hegemónico. Esto con el fin de asegurar la supresión de movimientos contra-hegemónicos.

Esta militarización se divide en áreas de responsabilidad, las cuales son administradas por comandos, bases y flotas militares. La presencia militar estadounidense tiene un alcance y una efectividad global.

Otro teórico que trata de dar una explicación a la existencia de la hegemonía es Gramsci. Él explica, por otro lado, que la hegemonía funge como una directriz política, intelectual y moral que se impone y se reproduce en otras estructuras políticas, morales, culturales y sociales, a través de un aparato ideológico que modifica las tradiciones colectivas de una comunidad, para adecuarlas a las necesidades del sistema hegemónico.⁶

La importancia de Gramsci es que rescata el sentido ideológico y cultural, dentro del desarrollo de la dominación hegemónica. Su conceptualización no sólo

⁵ El concepto del Destino Manifiesto fue utilizado por primera vez en 1839 por el expansionista John L. O’Sullivan, el cual justificaba la expansión estadounidense debido a que pensaba que dicha nación estaba “destinada a ser una gran nación del futuro [...] somos la nación del progreso humano y ¿quién puede poner límites a nuestra marcha hacia adelante?” *Ibidem*.

⁶ Cfr. Luciano Grupip, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Cultura Popular, 1978, pp. 7-24

versa en el análisis de los procesos económico-productivos del sistema hegemónico, sino que, a raíz de ellos, se modifica el imaginario colectivo de una sociedad. Es decir que la hegemonía se caracteriza por la tendencia a homogeneizar el modo de pensar, el modo de conocer, el modo de percibir al mundo y el modo de producir conocimiento, para adecuarlo a los requerimientos del sistema hegemónico capitalista.

Mirta Giacaglia destaca dos aspectos del pensamiento de Gramsci:

—Gabe distinguir [...] dos aspectos: 1) el más propiamente político, que consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular con sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento rector de una voluntad colectiva, y 2) el aspecto de dirección intelectual y moral, que indica las condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para que sea posible la constitución de dicha voluntad colectiva. Lo novedoso en la concepción gramsciana de hegemonía es el papel que le otorga a la ideología. Esta no es para nuestro pensador un sistema de ideas, ni se identifica con la falsa conciencia de los actores sociales, sino que constituye un todo orgánico y relacional encarnado en aparatos e instituciones, un cemento orgánico que unifica en torno a ciertos principios articuladores básicos un —bloque histórico” y las prácticas productoras de subjetividades en el proceso de transformación social.”⁷

Así, Giacaglia afirma que la autoridad sobre de la concepción del mundo— para Gramsci—, presupone el control de las relaciones sociales y la reproducción, más o menos voluntaria, del sistema hegemónico que facilitan la dominación político-social alrededor del mundo.⁸ Estados Unidos, como sujeto hegemónico, depende de la reproducción de las relaciones capitalistas en el mundo para mantener su posición hegemónica.

⁷ Mirta Giacaglia, *Hegemonía: concepto clave para pensar la política*, consultado en <<http://www.redalyc.org/pdf/288/28801009.pdf>>, el 11 de febrero de 2015.

⁸ Mónica Szurmuk, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos: hegemonía*, consultado en <http://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre_Hegemonia.pdf>, el 11 de febrero de 2015.

Sin embargo, la hegemonía, desde el punto de vista gramsciano, no es un fenómeno estático en el tiempo, sino que es el resultado de relaciones de dominación y resistencia que derivan del ejercicio de poder. Estas relaciones durante las últimas décadas han propiciado la emergencia de una crisis en el control de la hegemonía en materia de reproducción del sistema. Ello ha fomentado el surgimiento de movimientos sociales que han buscado trascender las relaciones sociales capitalistas, generando nuevas formas de interacción social y rompiendo así con la reproducción de la hegemonía en sus localidades para refugiarse en los valores culturales tradicionales, ajenos a la lógica capitalista. De esta manera, el ejercicio del poder que realiza la hegemonía para controlar, tiene como consecuencia—en algunos casos—el surgimiento de movimientos de resistencia inversamente proporcionales a los deseos de dominación deseada.

De esta manera, se puede entrelazar el análisis de Ceceña y de Gramsci para encontrar la esencia de la hegemonía, la cual recae en ésta funge como una directriz ideológica que se impone a otras culturas y está resguardada por un aparato militar coercitivo que minimiza y disuade la emergencia de movimientos contraideológicos, contraculturales y/o contra-hegemónicos para favorecer la reproducción constante del sistema hegemónico capitalista.

Así, sistema y sujeto hegemónicos entretienen una cadena de relaciones de poder y de control que ejercen sobre los sujetos no hegemónicos. Sin embargo, si bien el sujeto hegemónico tiene la capacidad de actuar de manera unilateral en la toma de decisiones políticas y militares, también se observa que, en su área de influencia, puede delegar funciones a aliados que ya han adoptado el sistema hegemónico capitalista. Estos aliados forman una estructura que facilita la expansión de la ideología capitalista y la reproducen de manera evidente y natural.

Para fines de esta investigación, se parte de la premisa que el capitalismo es el sistema hegemónico que actúa como un medio donde el sujeto hegemónico—que es Estados Unidos— opera, generando una estructura de aliados político-militares en su zona de influencia, representado por todos los países en que el modelo de desarrollo occidental tuvo su nacimiento y expansión

(Europa y América), o bien por países que tienen diferencias político-culturales sustanciales, pero cuyos fines políticos están en armonía con el sujeto hegemónico, para satisfacer objetivos económicos, de defensa, sociales y/o culturales específicos (Arabia Saudita, Israel). En su conjunto, estos países son denominados “bloque hegemónico”, y trabajan en conjunto con Estados Unidos para asegurar la reproducción del sistema.

1.2. La modernidad como motor ideológico de Occidente

La hegemonía estadounidense y el bloque hegemónico occidental sustentan el desarrollo ideológico de su dominación en los siguientes elementos constitutivos: la modernidad, la modernización, y el capitalismo. Estos elementos, en conjunto, son el baluarte más emblemático de Estados Unidos y de la civilización occidental para la reproducción del sistema hegemónico. Si bien, estos elementos están entrelazados en un marco ideológico-normativo impuesto y defendido por el sistema hegemónico y el sujeto hegemónico, también es necesario denotar sus especificidades para comprender el papel que desempeñan, tanto en el mantenimiento y reproducción del sistema, como en la generación de contradicciones que pueden devenir en movimientos de resistencia.

1.2.1. ¿Qué es la modernidad?

Dentro del desarrollo de la Edad Moderna, surge la modernidad como una sublimación de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que emergieron en Europa durante finales del Siglo XV hasta la actualidad y que, posteriormente—gracias a la colonización—fueron esparcidos por todo el mundo.

Así, los siglos XVI y XVIII constituyeron, por un lado, el referente histórico de la emergencia de la modernidad en Europa y, por otro lado, el rompimiento de la era dominada por el misticismo eclesiástico tradicional. La modernidad rompió el paradigma dogmático que yacía en manos de la iglesia, estableciendo una nueva

manera de analizar los fenómenos de manera humanista, basada en la razón y la lógica, como pilar ideológico de un nuevo proyecto filosófico, político y social.⁹

Se entiende por modernidad la expresión de la conciencia de una época que se ve caracterizada por la búsqueda de la perfección, en virtud de un progreso en las técnicas de producción, organización social y gestión política.¹⁰

Bolívar Echeverría argumenta que la modernidad está alimentada por los valores virtuosos que el Renacimiento y la Ilustración occidental imprimieron en el ámbito político, social, cultural y económico. Está inspirada en la lógica, la razón y el humanismo como pilares fundamentales para cancelar el pasado nefasto que el feudalismo y la monarquía imprimieron en la sociedad, pretendiendo fundar un porvenir de justicia social y abundancia en la persecución de la emancipación individual.¹¹

Habermas, por otro lado, también reconoce a la modernidad como una etapa de transición, entre lo decadente y lo renovado. Sin embargo, Habermas da la característica de “proyecto inacabado” a la modernidad.¹² Para Habermas, “[...] *la modernidad está definida por la capacidad que tiene ésta de tomar conciencia de sí misma.*”¹³ Su reconocimiento implica comprender su posicionamiento, no sólo en un contexto histórico definido, sino que permite la redirección política e ideológica para virar de lo “arcaico” a lo “novedoso”; “[...] *rompe [...] el continuo histórico y rompe con la noción de tradición como fuente obligatoria del deber ser.*”¹⁴

⁹Marycely Córdoba Solís, *Entre la modernidad y la globalización. La encrucijada de la cultura latinoamericana*, Tesis (Doctorado en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales del Departamento de Estructura Social y Sociología de la Educación) Universidad Complutense de Madrid, España, Madrid, 2008, p. 22.

¹⁰ Bolívar Echeverría, *15 tesis sobre la modernidad y el capitalismo*, consultado en línea en <<http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Modernidad%20y%20Capitalismo%20%2815%20Tesis%29.pdf>> el 20 de febrero de 2015.

¹¹ *Ibidem.*

¹² Cfr. Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1993, pp. 37-62.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ Marco F. Ponce, *La modernidad como objeto de indagación filosófica en Jürgen Habermas*, consultado en <<http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/ponce73.pdf>> el 22 de febrero de 2015.

A diferencia de Bolívar, para Habermas, esta condición de modernidad no se genera en un mundo estático, sino que existe una subjetivización y una modificación constante entre los sujetos que generan dicha modernidad.¹⁵ Ello significa que la modernidad, si bien opta por el progreso y la mejora constante de las situaciones socioculturales y político-económicas, también está cargada con un conjunto de valores que superan el tiempo y el espacio. Es decir, cada época crea un concepto distinto de modernidad y no están limitadas a los preceptos que están sujetos a la modernidad occidental. Lo que permite inferir que cada sociedad genera un propio concepto de modernidad.¹⁶

Así, el concepto esencial de la modernidad es aquél en que una sociedad transmuta y progresa, de acuerdo a sus medios y adaptado a sus características, de un estado arcaico a uno novedoso, sea cual fuere su concepción de lo viejo por lo nuevo.

Sin embargo, si bien se reconoce que existen diversas modernidades, entendidas como concepciones de avance particulares a cada sociedad, también se observa una tendencia a la homogeneización de conceptos de progreso, debido a la lógica hegemónica totalizante de control ideológico-cultural occidental que niega sistemáticamente la existencia de modernidades diferentes e impone su perspectiva de orden y progreso como única referencia de vida aceptable.

Por otro lado, la esencia utópica de bienestar profesada por la modernidad capitalista, se ve limitada por su imposibilidad de desarrollarse universalmente, según los preceptos occidentales, en todas las sociedades del mundo, volviéndolo un proyecto con buenas intenciones, pero imperfecto en su naturaleza.

¹⁵ Jürgen Habermas, *Op. Cit.* pp. 37-62.

¹⁶ *Ibidem.*

1.2.2. ¿Qué es la modernización?

Si se considera que la modernidad es la esencia del progreso y el avance, la modernización tiene que entenderse como el método o proceso que se lleva a cabo para alcanzar dicha modernidad y, por lo tanto, la civilización.

El concepto de modernización comúnmente generalizado, se desarrolla dentro de un ámbito analítico eurocéntrico y occidental que hace énfasis en las relaciones de avance técnico-científicas de los modos de producción y la industrialización, centrándose en el mercado como base de la transformación de las condiciones de vida social.¹⁷

Bolívar establece que es el avance científico-tecnológico en el ámbito del mercado capitalista lo que deriva en la institucionalización de diversos procesos que culminan con la urbanización y el ordenamiento de las estructuras políticas, sociales y culturales a los requerimientos y a la naturaleza del mercado y del modo de producción.¹⁸

El establecimiento de la modernización como proceso, genera una división entre lo urbano (modernizado al estilo occidental), lo rural (en proceso de modernización) y lo salvaje (sociedades que no han aceptado y llevado a cabo el proceso de modernización).¹⁹ Al respecto, el fin último del proceso de modernización es alcanzar la civilización, a través de los elementos constitutivos de la modernidad.

1.2.3. Elementos de la modernidad occidental

Los fenómenos distintivos que caracterizan la presencia del proyecto de modernidad occidental—y el desarrollo de la civilización occidental—en una sociedad son: el humanismo, el racionalismo, el progresismo, el urbanismo y el

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ Bolívar *Op. Cit.*

¹⁹ *Ibidem*

economicismo. Estos principios fundamentan el carácter utópico y progresista que, inspiradas en la esencia de la Ilustración y el Renacimiento europeo, la modernidad occidental pretende alcanzar.

El humanismo hace referencia a la reivindicación del hombre como sujeto perteneciente a un grupo social definido. A su vez, el humanismo representa —[...] *el triunfo el triunfo aparentemente definitivo de la técnica racionalizada sobre la técnica mágica.*”²⁰

El humanismo representa, dentro de la lógica de modernización occidental, una de las primeras etapas de progreso, pues centra su atención en el hombre y no en las divinidades, oponiéndose a Dios como centro de la vida.

Esta oposición está justificada por la conciencia que genera el hombre de sí mismo y de su posicionamiento dentro de la naturaleza. Esta acción le permite manipular los elementos a su alrededor para la producción y mejoramiento de su vida individual y comunitaria, eliminando la espera tradicional del sustento y manutención alimentadas por la fe hacia una divinidad determinada.

—Si antes la productividad era puesta por el compromiso o contrato establecido con una voluntad superior, arbitraria pero asequible a través de ofrendas y conjuros, ahora es resultado del azar o la casualidad, pero en tanto que éstos son susceptibles de ser domados y aprovechados por el poder de la razón instrumentalista.”²¹

El control sobre la naturaleza transforma al hombre, de un ser —*suby*” a un ser económico-racional, permitiendo la emergencia de la autosuficiencia y la estabilidad que fomentan el progreso y el avance progresivo a la civilización.

El racionalismo, basado en el pensamiento de Descartes, se refiere al uso total de la razón para explicar la vida y los fenómenos que la rodean o que se desarrollan en ella.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

El racionalismo moderno [occidental es] la reducción de la especificidad de lo humano al desarrollo de la facultad racionante (sic) y la reducción de ésta al modo en que ella se realiza en la práctica puramente técnica o instrumentalizadora del mundo, es así el modo de manifestación más directo del humanismo propio de la modernidad capitalista."²²

El progresismo representa y reproduce la esencia del concepto de modernidad: el cambio de lo viejo por lo nuevo. Esta forma de pensamiento se fundamenta, desde la perspectiva occidental, en la afirmación del triunfo de la tecnificación productiva sobre los métodos tradicionales.

Progresismo y modernidad van de la mano, ya que ambos se inclinan por el aumento hacia la mejoría de las condiciones de vida (más libertad, mayor justicia) para alcanzar y perfeccionar el concepto de civilización. Así, progresismo y modernidad occidental se entrelazan con la modernización como proceso de perfeccionamiento sociopolítico y cultural en el ámbito técnico y productivo. A mayor progreso, mayor evidencia de modernidad en una sociedad y, por lo tanto, mayor grado de civilización.

La tecnificación de los métodos productivos en la modernidad occidental tiene como consecuencia el aumento en los excedentes económicos que fomentan el surgimiento de la modernización de las antiguas ciudades para volverlas zonas urbanas. El urbanismo —[.] [es] *la forma elemental en que adquieren concreción espontánea [...] el humanismo y el progresismo.*"²³ La forma más concreta de ver el cambio de la barbarie a lo moderno se da a través del establecimiento de grandes urbes como recinto exclusivo de lo civilizado.

Así, las grandes urbes civilizadas de corte occidental se encargan de ser el crisol geográfico de la reproducción del sistema económico, político y sociocultural capitalista. Esto se debe a que dentro de su margen geográfico, se desarrolla la

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

industrialización del trabajo productivo; el desarrollo del trabajo productivo genera la potencialización comercial y la emergencia del sector financiero. Estas acciones político-económicas modifican la estructura ideológico-cultural, acoplando las costumbres tradicionales (modernizándolas) a los requerimientos del sector financiero y mercantil, generando un ciclo continuo de reproducción sistémica que asegura, desde la perspectiva occidental, el éxito del progreso y el avance civilizatorio.

El individualismo, en el ámbito modernista occidental, se centra en la distinción de los seres en una sociedad determinada, dignificando la calidad moral de las personas y su posición funcional dentro del sistema. La dignificación del individuo, no sólo como ser social, sino como ser creador le permite generar estructuras sociales que permiten romper con la tradición eclesiástica, enclaustrada en la normatividad divina y suprema. El vacío que deja el antiguo orden divino, abre paso al establecimiento de la política como organismo generador de directrices comunes.

El individualismo consiste en privilegiar la constitución de la identidad individual a partir de un centro de sintetización abstracto que medie entre el carácter privado del individuo como único e irreplicable en la sociedad y su implicación comunitaria en el ámbito político y público. Es decir, la creación de la un aparato político que defienda los derechos y libertades individuales, adyacentes en un grupo social.²⁴

Así surge el economicismo como la político-económica que se erige como la estructura que envuelve y salvaguarda el desarrollo del progreso y asegura la modernidad, tanto en materia económico-productiva, como en el ámbito sociocultural. Su función articuladora, permite que el humanismo, el progresismo y el racionalismo se desarrollen conjuntamente en el ámbito urbano para ser denominado, desde la perspectiva occidental, como una sociedad civilizada.

²⁴ *Ibidem.*

—[Eleconomicismo constituye el] [...] *predominio que exige la supeditación del conjunto de las decisiones y disposiciones políticas a aquellas que corresponden particularmente a la política económica. La masa de la población nacional queda así involucrada en una empresa histórico-económica [...] [en donde el Estado fomenta] el enriquecimiento común como incremento igualitario de la suma de las fortunas privadas.*”²⁵

1.2.4. El concepto de civilización occidental y la esencia del concepto de civilización

El concepto de civilización más común es una categorización conceptual que se le otorga los grupos sociales que cumplen con los requerimientos necesarios que la modernidad occidental necesita para desarrollarse dentro de una sociedad determinada (orden, racionalismo, progreso, humanismo, liberalismo político, liberalismo económico y capitalismo). La civilización, desde la explicación moderna de Occidente, es un estadio político y sociocultural que depende del nivel de desarrollo cultural, intelectual, industrial e ideológico de una comunidad determinada. Bajo esta lógica, una sociedad es más —*avanzada*” o —*civilizada*” mientras su desarrollo político, económico-industrial o sociocultural esté más apegado a las directrices de los principios modernistas.

Desde la perspectiva desarrollista y de la modernidad extrapolada por Occidente a otras sociedades, todos los grupos humanos se encuentran en las mismas capacidades de desarrollo económico-industrial y de progreso; por lo tanto, todas están tendientes a modernizarse y volverse civilizadas.²⁶ El concepto se utiliza, además, para diferenciar a las sociedades complejas de las sociedades

²⁵ *Ibidem.*

²⁶ Raúl Prebisch, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, CEPAL, Nueva York, 2006, p. 19.

—atrasadas” tradicionales que no han adoptado al modernismo occidental como un sinónimo de progreso universal.²⁷

La idea de —civilización”, según Huntington, surgió durante el Siglo XVIII para hacer una diferencia entre las sociedades —barbaras” y las sociedades europeas. —*Las sociedades civilizadas se diferenciaban de las primitivas por el sedentarismo y su desarrollo urbano y cultural.*”²⁸

La perspectiva occidental de la modernidad y de la civilización permite observar, de manera maniquea, que todo aquello que es civilizado es bueno y eficiente, mientras que todo lo no civilizado es negativo.

Sin embargo, se puede abordar el concepto de civilización desde dos perspectivas: la perspectiva reduccionista y la perspectiva amplia. En este sentido, la perspectiva reduccionista es la perspectiva de civilización por parte de Occidente, previamente mencionada; en donde sólo un grupo de sociedades— eminentemente occidentales o a favor de las políticas occidentales—ostentan el grado de —civilizadas” en el sistema hegemónico capitalista contemporáneo.

Por otro lado, la perspectiva amplia reconoce que el concepto de —civilización” no sólo se limita a describir el progreso de las sociedades modernistas occidentales. El mismo Huntington, en su libro —El choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial” establece que

*—La civilización y la cultura se refieren a la totalidad en los modos de vida de una sociedad determinada [...]. Ambas [la civilización y la cultura] involucran normas, valores, instituciones y modos de pensar los cuales generan una importancia sustantiva para las generaciones sucesivas de un grupo social definido.”*²⁹

²⁷ Bolívar Echeverría, *Op. Cit.*

²⁸ Samuel P. Huntington, *The clash of civilization and the remaking of the World*, Simon and Schuster Paperbacks, N.Y., 2003, p.40.

²⁹ *Ibid.* p. 41.

Es decir, para Huntington, una identidad cultural en la que los integrantes de un grupo social se identifican entre sí, independientemente de su afinidad con los principios modernistas occidentales. Desde una perspectiva amplia, la civilización es

*—Es el agrupamiento cultural humano más elevado y el grado más amplio de identidad cultural que tienen las personas, se define por elementos objetivos comunes tales como lengua, historia, religión, costumbres, instituciones y por la autoidentificación subjetiva de la gente. La civilización a la que pertenece una persona es el plano más amplio con el que se identifica culturalmente.*³⁰

Por otro lado, para Braudel y para Durkheim, el concepto de civilización va más ligado al desarrollo particular en el tiempo de cada sociedad que a un proceso determinado político-económico previamente establecido.

Braudel, define que el concepto de civilización está más determinado por la continuidad del tiempo. Esta continuidad se ve reflejada en las tradiciones particulares que cada sociedad desarrolla. Es decir, que las acciones heredadas de los antepasados de un pueblo son transformadas paulatinamente en instituciones particulares que distinguen a una sociedad de otra. Así, cada sociedad tiene su temporalidad y su continuidad determinada, generando su propio concepto de civilización.³¹

En este sentido, Durkheim establece que

—[...]el conjunto de valores que conforman la civilización trazan un vector en ascenso que progresa históricamente. La civilización es una fuerza expansiva que no tiene fronteras preestablecidas Y cuanto más avanzamos en la historia, tanto más la civilización

³⁰ Genova Sives, *La visión geopolítica de Samuel Huntington en El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, consultado en http://www.fder.edu.uy/contenido/ideas/pdf/investigacion-2011/sives_nueva-vision-geopolitica-huntington-ponencia.pdf el 01 de marzo de 2015.

³¹ Cfr. Fernand Braudel, *La Historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, pp. 186-188

*humana se convierte en una cosa enorme y compleja; más, por consiguiente, desborda las conciencias individuales.*³²

En este sentido, la esencia del concepto civilización—desde la perspectiva no occidental—subyace en la sublimación de los conceptos de Huntington, Braudel y Durkhem. Así, se entiende que civilización es cualquier sociedad con tradiciones y estructuras folclóricas, sociales, ideológicas y político-económicas heredadas de generaciones pasadas y otorgadas a generaciones futuras que comparten rasgos culturales similares (idioma, etnia, cosmovisión) y que se desarrollan conjuntamente en una continuidad geográfica y temporal definida.

Ahora bien, tomando en cuenta que las identidades culturales varían, tanto con la temporalidad, como con la percepción que cada grupo social tiene de la realidad, a su vez, las estructuras encargadas de generar organización político-social se diversificarán. En el entendido que la civilización occidental tiene sus estructuras sociopolíticas definidas por su desarrollo histórico social, las civilizaciones no occidentales tienen, respectivamente, las suyas.

De esta forma, el conflicto o el —choc de civilizaciones”—como diría Huntington—emana de la diversificación natural en las estructuras políticas que tienen las civilizaciones no occidentales contra los deseos de universalización político-ideológica que Occidente pretende alcanzar a través de la imposición de su propio concepto de modernidad y progresismo a nivel mundial.³³

³² José Luis Taurel Xifra, *Civilización y Barbarie en Durkheim*, VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina, consultado en <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30021/Documento_completo.pdf?sequence=1> el 1 de marzo de 2015.

³³ Genova Sives, *Op. Cit.*

1.3. La globalización, la modernidad occidental, el capitalismo y la totalización cultural

Tomando en cuenta la esencia del concepto de modernidad y de civilización previamente mencionados, si cada sociedad y cada cultura tienen su propia forma de comprender y desarrollar su concepto de modernidad y de civilización, ¿por qué la modernidad occidental es la que impera a nivel internacional? Esto se debe a tres razones fundamentales: la auto-concientización de la modernidad en el seno europeo, el surgimiento del sistema y del sujeto hegemónico y la expansión del modernidad occidental a través de la globalización.

Bolívar asegura que

–De todas las modernidades efectivas que ha conocido la historia, la más funcional, la que parece haber desplegado de manera más amplia sus potencialidades, ha sido, hasta ahora la modernidad del capitalismo industrial maquinizado de corte noreuropeo: aquella que, desde el siglo XVI hasta nuestros días, se conforma en torno al hecho radical de la subordinación del proceso de producción/consumo al capitalismo‘ como forma peculiar de acumulación de riqueza mercantil.’³⁴

La importancia de la autoconciencia del progreso y la modernidad occidental en Europa permitió que la civilización occidental se superpusiera, a través de la colonización, a otras civilizaciones que se desarrollaban natural e independientemente y que no tenían conciencia de su posicionamiento frente a otros grupos sociales. La colonización, la expansión y la imposición de las ideologías modernistas en otras naciones permitieron la generación del preámbulo que originaría al sistema hegemónico capitalista tal y como se conoce.

Era natural el surgimiento del sistema hegemónico capitalista, dado el *boom* de la modernidad occidental como corriente filosófica y político-económica que desmembraba el antiguo régimen de acumulación y producción estática en

³⁴ Bolívar *Op. Cit.*

Europa. De esta suerte, la innovación, la producción y el progreso estaban en manos de la tecnificación del sistema capitalista. Por ello, hablar de modernidad occidental es hablar directamente del capitalismo.

En este sentido, el capitalismo, como sistema hegemónico, fomenta el surgimiento de un sujeto hegemónico que asegura la reproducción constante de los preceptos modernistas occidentales que sustentan la base del sistema hegemónico como tal. En este caso, como se mencionó previamente, Estados Unidos funge como sujeto hegemónico y Occidente como bloque hegemónico, donde se desarrolla la base que asegura la reproducción de los preceptos modernistas y capitalistas a nivel internacional.

La lógica hegemónica logra reconocer que la efectividad del sistema hegemónico se logra a través de lograr la reproducción natural del sistema dentro de sociedades que son ajenas a la influencia, tanto del sujeto, como del sistema y bloque hegemónico.³⁵ Así, las tradiciones modernistas-capitalistas occidentales pueden reproducirse libremente, sustituyendo paulatinamente los valores tradicionales de las sociedades no occidentales por los valores progresistas de la civilización occidental, unificando criterios político-económicos, de consumo y de cosmovisión.

La simbiosis y el éxito entre el capitalismo y la modernidad derivan del entramado ideológico-político y económico subyacente en la creación de necesidades y de una perspectiva unidireccional de comprender el mundo. Es decir, la creación de una civilización basada en el consumo de necesidades creadas, como incentivo de progreso y como rector de las modificaciones de las relaciones interhumanas.³⁶

Las necesidades y los satisfactores son creados por Estados Unidos— como sujeto hegemónico—, homologando patrones de consumo, producción y cultura. Surge en este momento la —Americanización” del mundo o el *American*

³⁵ Ana Esther Ceceña, *Op. Cit.*

³⁶ Cfr. Zygmunt Bauman, *Vida de Consumo*, FCE, México, 2007, p.33.

way of life como patrón único de desarrollo y estabilidad política, económica, social y cultural. Este —*American way of life*” representa, desde el discurso normativo de la lógica hegemónica de dominación, los deseos de imposición de los valores modernistas occidentales a lo largo y ancho del mundo.

El proceso de expansión de la modernidad y del sistema hegemónico capitalista se da por medio de la globalización. Sin embargo, tenemos que entender más a fondo el proceso de globalización para comprender cómo se ha expandido el capitalismo y la modernidad durante las últimas décadas.

La globalización puede comprenderse como un fenómeno y un proceso multifacético que tiene su origen en la lógica del sistema capitalista contemporáneo. Esencialmente, tiene su origen en el ámbito económico, sin embargo, sus efectos tienen eco en todo ámbito de la vida social mundial.

Por otro lado, el vínculo indisoluble entre el capitalismo, la modernidad y la globalización subyace en que el modernismo busca transformar al sistema capitalista para modernizarlo y mundializarlo. Volverlo global y totalizante asegura, el control y la supervivencia del sistema hegemónico.

Ahora bien, es necesario explicar la razón por la que se aborda el concepto de globalización y no el concepto de mundialización en esta investigación. Es evidente que la mundialización está centrada en las repercusiones del capitalismo global en la cultura. Si bien, esta investigación hace énfasis en los impactos y las reacciones culturales que tiene la globalización en las sociedades no occidentales, también se reconoce que el concepto de globalización puede abordar los mismos temas desde un ámbito más objetivo e integral. Es decir, que se estudia a la globalización como proceso natural del capitalismo modernista occidental y, a raíz de ello, es posible dilucidar sus impactos, tanto en el ámbito económico, político y cultural.

Comprender la esencia económica de la globalización permitirá entender su naturaleza y su comportamiento a nivel general, pero para comprender su esencia

económica, es fundamental entender el sistema modernista y capitalista occidental en su totalidad.

Existe una relación directa entre el mercado capitalista, la modernidad occidental y la globalización. La transformación orgánica que ha sufrido el capitalismo es de un proceso de expansión, tanto dentro de los Estados, como entre la relación misma de los agentes económicos internacionales. El capitalismo dentro de un país, ha tendido a crecer para volverse un fenómeno, ya no sólo de ámbito nacional, sino que ha generado una *gamma* de relaciones que sólo son explicables por la expansión misma del sistema económico.

En otras palabras, se ha dejado de hablar de un sistema que se constriñe sólo a un fenómeno que satisface las necesidades meramente nacionales, para pasar a ser un sistema integral que tiende a generar redes económicas que buscan la maximización de beneficios y la transnacionalización del mercado.

Bajo esta lógica, el mercado capitalista crea redes de interdependencia que, paulatinamente, buscan la homologación de patrones de producción y de consumo que facilitan el flujo de capital y, por lo tanto, el mantenimiento y la supervivencia del sistema tal y como lo conocemos. Alonso Aguilar Monteverde define a la globalización como:

—[...][Un lugar donde las] *fuerzas económicas del mundo están abriéndose paso a través de las fronteras nacionales [...]. La nueva economía global puede verse como un mundo que se mueve del comercio entre países a una sola economía.*³⁷

Históricamente hablando, la lógica del mercado ha tenido como consecuencia la vinculación irrestricta entre los países. Sin embargo, a partir del colapso del socialismo, la consolidación del capitalismo a escala mundial y el auge de Estados Unidos como garante del mercado mundial, la lógica de este proceso de internacionalización, unificación y homologación de las relaciones de consumo

³⁷ Alonso Aguilar Monteverde, *Globalización y capitalismo*, Plaza Janés, Barcelona, 2002, p. 108.

y producción, junto con el auge de las tecnologías de la comunicación, la globalización se ha acentuado de manera exacerbada.

*—Es un fenómeno de gran alcance, que fundamentalmente se expresa en la creciente internacionalización [...] de recursos y procesos económicos como el mercado y el comercio, la tecnología, la producción, la inversión y los flujos financieros que actualmente rebasan las fronteras nacionales.*³⁸

Sin embargo, la globalización no debe entenderse como un proceso y un fenómeno económico aislado. Si bien, su origen subyace en la lógica inequívoca del mercado capitalista, sus consecuencias se ven plasmadas en las esferas políticas, sociales y culturales de las comunidades del mundo. Esto se debe a que la uniformidad en los sistemas de producción, tienen como consecuencia una tendencia a homologar las políticas mercantiles y las políticas sociales de un Estado para satisfacer la demanda del mercado.

A su vez, la modificación y el constante contacto entre naciones—a través de las tecnologías de la comunicación—, rompen con las barreras culturales previamente existentes. La modificación en las políticas de producción tiene un impacto directo en la sociedad y en la cultura. El establecimiento de nuevos patrones de consumo, acordes a las nuevas tendencias del mercado, modifica las costumbres tradicionales de las sociedades. Esto quiere decir que existe una relación directa entre consumo y cultura. La modificación de los patrones de consumo, generan una modificación en los patrones culturales de las sociedades.

La globalización económica de unificación de mercados, tiene su repercusión directa en la sociedad, en el sentido de que ésta tiende a la creación de una homologación cultural—cultura de consumo—para mantener en óptimas condiciones la operación del sistema capitalista.

En este sentido, la globalización puede entenderse, también, como un proceso de *americanización* u *occidentalización*.

³⁸ *Idem* p. 106

*—En esencia, el discurso de la globalización contribuye a justificar y legitimar el proyecto global neoliberal, este es, la creación de un mercado libre global y la consolidación del capitalismo anglo-americano en las principales regiones económicas del mundo. [...] la ideología de la globalización funciona como un <<mito necesario>>, a través del cual los políticos y los gobiernos disciplinan a sus ciudadanos para satisfacer las exigencias del mercado global.*³⁹

De esta manera, no puede entenderse desde un punto de vista abstracto y aislado en el ámbito económico. Su naturaleza compleja nos obliga a elaborar una conceptualización que nos permita abordar, de manera más profunda, su ejecución en el proceso de implementación y desarrollo. Es necesario hacer hincapié en su dimensión humana y cultural para poder comprender los cambios generales en las estructuras y en las prácticas sociales que derivan de su desarrollo intrínseco. Por ello, este fenómeno, desde una perspectiva más integral, puede entenderse como un proceso que debido a

*—[...]la escala ampliada, la magnitud creciente, la aceleración y la profundización del impacto de los flujos y patrones transcontinentales de interacción social] remite a un cambio o transformación en la escala de la organización humana que enlaza comunidades distante y expande el alcance de las relaciones de poder a través de regiones y continentes por todo el mundo.*⁴⁰

Es decir, puede entenderse como una interacción e interconexión constante de eventos y relaciones sociales que se producen en un ambiente donde el tiempo y el espacio se han modificado para volverse más compacto. Así, las interacciones y las repercusiones que la globalización económica ejerce en una sociedad, tiene un impacto directo o indirecto en otra parte del globo. Por ello,

³⁹ David Held y Anthony McGrew, *Op. Cit.*, p. 16

⁴⁰ *Idem* p. 13.

—La globalización es expresión de cambios estructurales más profundos en la escala de la organización social moderna. Esos cambios se ponen de manifiesto, entre otras cosas, en el crecimiento de las corporaciones multinacionales (CMN), de los mercados financieros mundiales, de la difusión de la cultura popular y de la importancia de la degradación medioambiental global.”

La globalización, pues, facilita el contacto entre sociedades, modificando patrones de consumo y los patrones de consumo modifican la cultura y las tradiciones de una sociedad al inyectar paulatinamente, ya sea de manera explícita o de manera implícita, formas ajenas de comportamiento y apreciación del mundo.

Así, la globalización se vuelve el medio para expandir el concepto de modernidad occidental al mundo entero. La adopción de los patrones de culturales y de consumo estadounidenses y occidentales establecerán las directrices de individualismo, economicismo, humanismo, urbanización y racionalismo para determinar el grado de civilización de una sociedad definida.

En el entendido que Occidente sustenta su hegemonía y poderío a través de la difusión ideológico-cultural de su superioridad científica y técnica a nivel mundial, la lógica hegemónica genera un ambiente excluyente, creando un concepto único de “civilización” como representación máxima del dominio doctrinario de la modernidad por sobre otras culturas en el mundo.

La definición de “avance”—transnacionalizada por la globalización—está sustentada en los elementos modernistas que caracterizan, eminentemente, a Europa, como a Estados Unidos. En este sentido, la civilización, muestra un dogmatismo pragmático, cuyo desarrollo lineal de la humanidad segrega las fases anteriores a las estructuras, tanto políticas, como sociales y culturales actuales.

Ahora bien, la cualidad totalizante de la modernidad occidental y del capitalismo sobre otras modernidades y civilizaciones subyace en la lógica hegemónica del sistema y del sujeto hegemónico. El capitalismo, por su

naturaleza, tiende a internacionalizarse para mantener en dinamismo constante al mercado, volviendo necesaria su penetración en todos los posibles mercados que pueden ser sometidos a la tecnificación productiva de la acumulación de ganancias—indistintamente del modo de producción que los grupos sociales desarrollen en ese sitio. Por otro lado, Estados Unidos, bajo la lógica del *Destino Manifiesto* y al haber adoptado como baluarte de política-económica al capitalismo, tiene la obligación —*divina*” de expandir su ideología modernista y capitalista a todas las sociedades del mundo, utilizando a la globalización como un medio y un proceso para alcanzar la homogeneización de patrones políticos, económicos, sociales y culturales a nivel mundial.

La sistematización para analizar la realidad, basada en el juicio metódico de la argumentación científica modernista, muestra sólo una respuesta objetiva basada en lo tangible. Es decir que para la modernidad occidental sólo existe un camino que es el de la lógica y la razón empírica occidental para explicar, entender y vivir en el mundo. El positivismo, entonces, se muestra como único método de comprensión, transformando a la ciencia en dogma y marcando la diferencia entre la vida religiosa y la vida científica de la sociedad. Ello eliminó el misticismo de la teología y cimentó las bases para la separación de la religión y la razón.

1.4. ¿Qué es la posmodernidad?

La modernidad occidental se ha desarrollado en un ámbito que ha generado muchas críticas por su incapacidad de lograr los objetivos de progreso para todas las sociedades. En lugar de ello, ha generado un ambiente de conflicto que se ve reflejado en la crisis filosófica y sistemática del sistema hegemónico modernista y capitalista contemporáneo. Para ello, esta investigación se centrará en el posmodernismo teoría fundamental que explica las reacciones político-culturales de las sociedades no occidentales ante el evidente caos generado por la crisis del sistema hegemónico contemporáneo.

La esencia de la modernidad se ha mostrado como una filosofía política, económica, social y cultural que pugna por el bienestar colectivo basado en el progreso y en el desarrollo. Si bien su esencia utópica está colmada de esperanza, la verdad es que la modernidad se muestra como un entramado ideológico que es funcional y productivo para algunos países de Occidente, donde las características particulares de la sociedad occidental, permitieron su nacimiento y su desarrollo.

Sin embargo, a lo largo de su desarrollo, la modernidad occidental ha dado muestra de conflictos para alcanzar los fines de progreso deseados. Durante las últimas décadas del siglo XX, la modernidad falló en los deseos de desarrollo mercantilista y de progreso político-cultural para las sociedades que aspiraban a transformarse en “modernas”, desde el punto de vista occidental.

A raíz este fracaso, surge el posmodernismo como una crítica a la modernidad occidental, por considerarla como una etapa agotada que no cumplió con las expectativas necesarias para su mantenimiento y trascendencia.

*–El [prefijo] post de posmodernidad, supone la nostalgia de una despedida [fin de lo nuevo] la despedida de la modernidad considerada por algunos como etapa ya agotada, que no cumplió con las expectativas, un tanto añoradas, que no cumplió con las expectativas, un tanto añoradas de la ilustración. Modernidad, época pasada, algo que se ha ido y no volverá [...].”*⁴¹

El posmodernismo centra su atención en la intersubjetividad ideológico-cultural de las epistemologías. Se entiende por epistemología a todo el conjunto de fundamentos teóricos e ideológico-culturales que tiene cada sociedad para generar su propia concepción de conocimiento.

⁴¹ María Sylvia, Jaime Garza, *La Posmodernidad*, Tesis (Licenciatura en Filosofía en Facultad de Filosofía y Letras), UANL, Monterrey, 2001, p. 125.

El carácter intersubjetivo de la posmodernidad se deriva de la crisis epistemológica de la hegemonía estadounidense y su modernidad occidental. La falta de fe hacia la modernidad occidental, ha generado la revaloración de alternativas a las propuestas por la sociedad occidental para generar un progreso. Así, a diferencia de la modernidad occidental, la posmodernidad asevera que no existe una verdad única universal—la occidental—sino que existen distintas verdades—y con ellas caminos al progreso—, dependiendo de la cosmovisión que cada sociedad le imprima a su avance particular.

—La posmodernidad consta de ciertos estados discontinuos, en la diversificación física, intelectual y moral, dejando de considerar búsquedas dominantes de la libertad' como la económica, la política o fiscal. Para el postmoderno no existe la verdad', existen las verdades de cada quien, de cada caso, de cada momento.”⁴²

El sentimiento de revaloración a alternativas endémicas tiene su origen debido al desarrollo del proceso de globalización como medio de esparcimiento de la epistemología modernista occidental.

Es un hecho que el proceso de globalización ha modificado todo el esquema de relaciones entre sociedades. El acortamiento de distancias y la virtualización de la presencia, a través de los medios masivos de comunicación, han devenido en un contacto más constante y directo entre las sociedades del mundo. Este contacto constante tiene como consecuencia la concientización de la posición de una sociedad frente a otra. Aquí, el reconocimiento de la otredad y la autoafirmación como ente único frente a lo ajeno, son características básicas de la posmodernidad.

En este sentido, la proliferación de la subjetividad ideológica, política y cultural, se despliega, se genera la relativización ideológica que se expresa —[...] *en la creación de objetos y discursos diferentes* [que van de lo alternativo al

⁴² Raúl Corral Quintero, *¿Qué es la Posmodernidad?*, consultado en <http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/98_mar_abr_2007/casa_del_tiempo_num98_67_73.pdf>, el 05 de marzo de 2015.

regreso a lo tradicional, dependiendo de cada sociedad y cultura] y *en su conjunto, modifican el estado de las cosas dominantes.*⁴³

1.5. Integrismo, aculturación, reformismo y fundamentalismo

La relativización se vuelve una cuestión moral y de valores frente a la imposición de los valores modernistas occidentales. Es decir, que *se plantea el hecho de que las creencias morales acerca de lo que es bueno o malo, justo o injusto, dependen de la cultura en la que nos hemos desarrollado.*⁴⁴

De acuerdo con la relativización cultural, derivada del contacto constante entre las sociedades, cada comunidad humana tiene su propia perspectiva de la realidad y de la comprensión y desarrollo de juicios morales y éticos que rigen su constante convivir.⁴⁵ Esto favorece tendencias —egresivas” (desde una perspectiva occidental) que fomentan la primacía de los valores tradicionales de cada cultura por sobre los valores modernistas occidentales, esparcidos por la globalización.

1.5.1. El integrismo

Ante este regreso a lo tradicional, debido, tanto al contacto cultural con Occidente por la globalización, como por los deseos de imposición de los valores del modernismo capitalista a todas las sociedades del mundo, surge el integrismo como el retorno a los principios tradicionales, rechazando los cambios doctrinales que puedan modificar sus creencias y modos de vida.⁴⁶

—[...]. La globalización rompe los compromisos locales y las formas habituales de solidaridad y de cohesión con nuestros semejantes. Las élites que

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ Manuel Toscano Méndez, *¿Qué es el relativismo cultural?*, Máster intruniversitario en cultura de paz, conflictos, educación y conflictos humanos 2011/2012, Universidad de Málaga, consultado en <https://www.academia.edu/2027578/_Qu%C3%A9_es_el_relativismo_cultural> el 05 de marzo de 2015.

⁴⁵ *Ibidem.*

⁴⁶ Roger Garaudy, *Los Integristas*, Gedisa, Tercera Edición, Barcelona, 1995, p.25.

*actúan a nivel global tienden a comportarse sin compromisos con los destinos de las personas afectadas por las consecuencias de la globalización. La respuesta a este comportamiento por parte de los que quedan excluidos de la globalización es el refugio en la identidad local [o tradicional] donde la cohesión del grupo se apoya en el rechazo a los externos’.*⁴⁷

En este sentido, el integrismo es el reconocimiento de los valores culturales extranjeros, pero la preferencia por los valores culturales propios, negando la asimilación y la modificación de lo tradicional por lo “moderno”.

Garaudy asegura que la existencia de los integristas en el mundo globalizado, si bien pueden considerarse como resistencias “naturales” de la globalización, también observa que la reminiscencia de los grupos integristas para homogeneizarse a los patrones modernistas de Occidente, presupone un peligro latente, tanto para el sistema, como para el sujeto hegemónico en turno.⁴⁸

El peligro inmanente recae en las presiones derivadas de los deseos de la modernidad occidental de imponerse y la renuencia que tienen algunas sociedades integristas de resistirse a ese concepto de “modernidad”. Esto genera roces que radicalizan ambas posiciones y pueden devenir en actos de violencia por parte del sujeto hegemónico (Estados Unidos) a las sociedades integristas para imponer el modelo moderno occidental y por parte de las sociedades integristas actos de resistencia radical contra el sujeto hegemónico para hacer valer su derecho a la diferencia.

—[...]una lucha contra el integrismo diciendo que no se puede llevar a cabo a partir de nuestro propio integrismo, es decir, a partir de esta suficiencia’, de este encierro en nosotros mismos, de esta certeza sobre la superioridad de una cultura presuntamente excepcional y universal, a partir de la cual se medirán todas las demás. No puedo

⁴⁷ Juan Carlos Tedesco, (06/2000), “Educación y sociedad del conocimiento y de la información”, en *Revista Colombiana de la Educación*, s/v, p. 26 .

⁴⁸ Roger Garaudy, *Op. Cit.*, p. 35.

*tildar a un hombre de integrista‘ porque no comparte mi cultura, mi fe o mi incredulidad”.*⁴⁹

Garaudy advierte de este riesgo y afirma que la necesidad de relativizar los valores y generar directrices de tolerancia es fundamental para la coexistencia y la convivencia cultural en el ámbito globalizado contemporáneo.

1.5.2. La aculturación

La aculturación es otra consecuencia de la globalización y el contacto intercultural, derivado de la misma. Entra en un análisis posmoderno, en el sentido de que explica las consecuencias de un mundo, donde la expansión de la modernidad tiene consecuencias relativas; la primera fue el rechazo a la modernidad y el regreso a lo tradicional—integrismo— y la segunda resulta ser el extremo contrario del integrismo: la aculturación.

La aculturación es un proceso involuntario en donde un grupo de personas adquieren una nueva cultura a expensas de la propia.⁵⁰ En este caso, la aculturación está representada por la adopción y la absorción de una sociedad, a la lógica de la globalización y modernidad occidental, transformándola en un aliado, tanto político, como comercial, cultural, miliar y económico del sistema hegemónico capitalista.⁵¹

1.5.3. El Reformismo

Además de la aculturación y el integrismo, otra reacción que tiene la globalización al entrar en contacto con las sociedades es la del reformismo. Más allá de la superposición y/o imposición de una tradición cultural sobre otra, existe una

⁴⁹ *Idem.* p. 10.

⁵⁰ Luis Mújica Bermúdez (2001-2002), *Aculturación, Inculturación e Interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre “unos” y “otros”*, Fénix 43-44 Revista de la Biblioteca Nacional de Perú, p. 3.

⁵¹ *Ibidem.*

síntesis entre la presencia de la modernidad occidental y la protección de los valores tradicionales de una sociedad determinada. *–Unas y otras no solamente conviven estrechamente, sino que además interactúan entre sí, dando lugar además a realidades novedosas.*⁵²

La interacción cultural dentro del reformismo genera un sincretismo que permite la coexistencia de los valores típicos de sociedades no occidentales y algunos preceptos esenciales de la modernidad occidental, creando un equilibrio que combina de un modo armónico los elementos modernistas importados de Occidente a los elementos tradicionales de una sociedad determinada.⁵³

Según Juan Ignacio Castien, se busca superar la brecha existente entre unos y otros por medio de la adaptación selectiva y la apropiación de valores que no obstruyan el desarrollo esencial de los elementos tradicionales de un grupo social determinado, a fin de que los aspectos seleccionados de la modernidad occidental sean precisamente los más acordes con los valores ideológico-culturales de las sociedades no occidentales.⁵⁴

1.5.4. Diferencia entre fundamentalismo y fanatismo

La implicación de la emergencia de la aculturación y el integristismo tiene mucha influencia en el análisis político internacional, ya que permiten desarrollar el análisis de diversas discrepancias ideológico-políticas generales. Mientras la sociedad aculturada se adapta a la lógica de la globalización y de la cultura occidental, el rechazo a la lógica modernista, por parte de sus antagonistas integristas, propicia roces por la incompatibilidad de interrelaciones en las mismas esferas.

⁵²Juan Ignacio Castien Maestro, *El reformismo islámico. Un proyecto inacabado*, consultado en <http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/VICERRECTORADOS/INVESTIGACION/INSTITUTO%20UNIVERSITARIO%20DE%20INVESTIGACION/FUENTES%20ORALES%20Y%20GRAFICAS/SF OG%20PUBLICACIONES/PO14.PDF> el 06 de mayo de 2015.

⁵³ *Ibidem*

⁵⁴ *Ibidem*

Esto genera divergencias ideológicas que favorecen un ambiente de conflicto, por un lado, por la lógica del sistema de crear una visión única del mundo y, por otro lado, por la necesidad de reivindicación de las sociedades a la diferencia. Este conflicto se traduce en la lucha que tiene la hegemonía política estadounidense encargada, por su calidad de potencia mundial y respondiendo a la lógica natural del sistema, de denegar las reivindicaciones sociales que se resisten a asimilar la modernización occidental del mundo.

La rigidez ideológica en la que se circunscribe, tanto el modernismo, como el capitalismo, propician el aumento de roces entre grupos sociales, radicalizando algunos movimientos de resistencia para transformarlos en movimientos violentos que refutan los valores occidentales-estadounidenses por catalogarlos como la principal amenaza a su existencia epistemológica tradicional.

Desde la perspectiva del modernismo occidental no existen los términos medios para el progreso. Es decir, se acepta el progreso y se está en camino al desarrollo desde la perspectiva occidental o se reniega el progreso occidental y se es denominado como un —barbaro” o un —inivilizado”. En este sentido, fanatismo y fundamentalismo—utilizados indistintamente por Estados Unidos y gran parte de los países del bloque hegemónico europeo— son conceptos eminentemente occidentales que sirven para denominar, a todo aquél movimiento que se encuentre en rechazo a los valores modernistas occidentales.⁵⁵

—La acepción moderna del término fundamentalismo tiene su origen en Estados Unidos (1920), donde el bautista Curtis Lee Laws se oponía a las corrientes liberales. Se tomó la palabra de una serie de folletos publicados diez años antes, defendiendo posiciones teológicas conservadoras, que se titulaba —The Fundamentals: a testimony of the truth”. Así fue que se llamó fundamentalista al conservador, al ortodoxo, al tradicionalista, al que persistía en la

⁵⁵ Jorge Rampelbergh y Norma Bruno, *El Fundamentalismo*, Ponencia presentada en las Quintas Jornadas de Medio Oriente La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 10 de noviembre de 2004, consultado en <<http://www.caei.com.ar/sites/default/files/03.pdf>>, el 11 de marzo de 2015.

*interpretación literal de la Escritura, al que se oponía a cualquier tipo de innovación o desviación de los principios fundamentales de su doctrina.*⁵⁶

A este respecto, el modernismo occidental imprime mayor importancia en suprimir los movimientos alternativos, generando mayor presión y fomentando un círculo vicioso de violencia, tanto por parte del sujeto hegemónico para circunscribir a los movimientos alternativos a la lógica occidental, como por los movimientos integristas—denominados fundamentalistas por Estados Unidos—de defenderse más agresivamente ante los deseos de imposición ideológico-cultural.

De esta forma, Estados Unidos, en su calidad de sujeto hegemónico y de creador epistemológico del discurso de dominación, expone a estos movimientos de reivindicación como una amenaza, no sólo local—para occidente—, sino mundial. Así, la creación o adecuación de conceptos que justifiquen la existencia de un enemigo global común se ve manifestado en los actos terroristas como la evidencia latente de que lo —nomoderno occidentalmente” y lo tradicional, presuponen un peligro para el desarrollo del progreso a nivel internacional.

1.6. ¿Terrorismo o resistencia?

Durante la última década la palabra —terrorismo” ha generado una gran relevancia mediática después de los atentados que derribaron las Torres Gemelas en Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2001, por un grupo, catalogado de fundamentalista por Occidente, llamado Al-Qaeda.

A partir de ese momento, la palabra —terrorismo” y —terrorista” se popularizó a nivel mundial, generando ambigüedades conceptuales que dificultan su estudio académico. A diferencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales se han caracterizado por la utilización de conceptos para explicar y entender la realidad. Mientras los resultados de los estudios en ciencias naturales tienden a ser más

⁵⁶ *Ibidem.*

tangibles y concretos, los resultados de los análisis en las ciencias sociales siempre tendrán impresos un atisbo de subjetividad que, si bien puede ser minimizada en aras de la neutralidad científica, también observamos que nunca será alcanzada del todo.

Sin embargo, el estudio a fondo de conceptos ayuda a minimizar la subjetividad semántica que las percepciones, tanto políticas, como sociales, puedan imprimirle al examen de los fenómenos que se desarrollan en el seno de la comunidad nacional e internacional.

El terrorismo, en este caso, aparece en el marco del análisis social como un concepto cuya definición y presencia histórica no se encuentran esclarecidas del todo. Su carácter cambiante y la falta de un significado universalmente aceptado facilitan su manipulación política contemporánea, generando una acepción peyorativa que fomenta un rechazo sistemático para su comprensión, propiciando la malinterpretación metodológica para su estudio.

Uno de los problemas a los que se enfrentan las investigaciones sobre terrorismo es la falta de un consenso general acerca de su conceptualización. El problema más grande es que, a falta de consenso, y siguiendo la lógica hegemónica que Estados Unidos legitima a través de su discurso ideológico y epistemológico de dominación como —podería mundial”, la aproximación al fenómeno está dictaminada por las directrices políticas estadounidenses.

De esta manera, Estados Unidos—como sujeto hegemónico— y Occidente—como bloque hegemónico—determinan, con base en la visión excluyente de modernidad, lo que es —arcaico”, —fundamentalista” y —terrorista”, de lo que es moderno, progresista y civilizado, a través de una conceptualización unilateral del fenómeno y su concordancia con sus objetivos ideológicos y políticos occidentales específicos.

Esto genera una dualidad en la perspectiva y conceptualización del terrorismo, ya que mientras para el grupo afectado, el terrorismo es una acción de violencia

sin sentido, para los que perpetran la acción, es una manifestación de resistencia, legitimada y sustentada por algún objetivo ulterior.

Este conflicto está reflejado en la situación que, durante las últimas décadas, ha envuelto al Islam y a la modernidad occidental. Aquí, existe una discrepancia en lo que a principios ideológico-culturales respecta. Mientras que para Occidente la vida común se basa en la razón, la lógica y la separación en los ejes, tanto político, como social y religioso, en las comunidades islámicas existe una fusión entre el mundo espiritual, la religión y la vida pública y privada, en materia cultural y política.

Esta visión integral en la vida, tanto política, como económica, social y cultural de los musulmanes, no compagina con los valores occidentales de laicismo político y económico que facilitan el funcionamiento del engranaje capitalista.

La situación ha fomentado el antagonismo socio-cultural entre el mundo islámico y el mundo occidental, derivado de los intentos del sistema capitalista estadounidense de uniformar los patrones que rigen la conducta político-social de los individuos (democracia, secularización, racionalismo y modernismo), en una comunidad donde el establecimiento de dichos patrones y principios, significaría la eliminación de las bases ideológicas que sustentan, tanto el equilibrio, como la existencia del Islam en el mundo moderno.

Así, la proliferación actual de las palabras fundamentalista, terrorismo, terrorista y *Yihad*, recaen en el uso que se tiene, casi automáticamente por parte de Occidente, para definir al Islam. Sin embargo, esta definición arbitraria es un error taxonómico por antonomasia, ya que el Islam, como religión, como cultura, como cosmogonía y como forma de organización social y política, no es un ente monolítico que responda de manera uniforme a todos los estímulos que recibe del mundo no Islámico.

De esta forma, si bien algunos grupos musulmanes responden, tanto a la presencia de la modernidad occidental, tolerándola y adaptándola paulatinamente a su desarrollo cultural, también observamos que hay grupos musulmanes que

rechazan de manera violenta, tanto los preceptos modernistas, como la presencia política e ideológica de Occidente en su territorio.

Aquí es cuando surge la discrepancia. Por un lado, Estados Unidos, en su afán de compartir las bondades del modernismo, tiende a impulsar de manera incisiva su implantación en grupos sociales ajenos a la cosmovisión occidental, generando roces que acrecientan las animadversiones y fomentando cuadros de violencia en defensa de los valores tradicionales de las culturas no occidentales que posteriormente, Estados Unidos y Occidente, denominarán como fundamentalistas y terroristas.

En este capítulo, trataremos de ahondar en el fenómeno para entender, tanto su naturaleza, como sus características más esenciales. No trataremos con ello de solucionar el problema de la falta de una definición del terrorismo, sino que lo diseccionaremos para entender, tanto su surgimiento, como sus repercusiones en el ámbito político y social a nivel internacional.

1.6.1. Historia del terrorismo

Durante los primeros años del siglo XXI, la palabra terrorismo ha cobrado una mediatización inimaginable. El acto que culminó con la vida de miles de personas en los atentados suicidas del 11 de septiembre de 2011, coadyuvó a la diseminación y marginalización del término.

Sin embargo, si bien se ha manifestado que el terrorismo ha tenido una mayor atención en la época contemporánea, también observamos que estos acontecimientos no se circunscriben, ni al contexto cronológico de nuestra época, ni a una determinada zona geográfica. Su presencia a lo largo de la historia y en diversos continentes, ha generado fascinación y curiosidad.

Esta curiosidad y fascinación se desprende del carácter intempestivo e incisivo del fenómeno. Ya que, si bien en los conflictos armados convencionales— como las guerras entre Estados o naciones o guerras civiles—las acciones de

ambas partes son más evidentes y se someten a una normatividad consensuada, ya tácita o explícita, que delimita el marco legal de acción en las partes involucradas, el terrorismo surge de la nada para estremecer, tanto en tiempos de guerra, como en tiempos de paz, a una o varias sociedades.

El misterio y la clandestinidad en la que se desenvuelve han creado una serie de reacciones contrapuestas con relación a su desarrollo general. De esta forma, el terrorismo se modifica dependiendo el contexto y la ideología de aquellos que lo ejecutan. A su vez, observamos que este fenómeno ha estado presente a lo largo de la historia como un movimiento de oposición político-social exacerbado que busca la culminación de un objetivo determinado a costa de cualquier obstáculo. La pasión—que puede considerarse un tipo de locura o sociopatía por el grueso de la población—con la que los perpetradores de los atentados ejecutan sus actos propicia la simpatía para unos y la antipatía para otros.

—El terrorista [...] es la única persona que realmente se preocupa de las cosas. Es un luchador totalmente comprometido con la libertad y la justicia, un bondadoso ser humano forzado por las crueles circunstancias y una mayoría indiferente a representar papeles heroicos aunque trágicos: un buen samaritano que distribuye pomos de veneno, un san Francisco con bomba.⁵⁷

Justificar esta concepción supondría caer en subjetivismos y en posiciones controvertidas y tendenciosas. No hay que olvidar que el terrorismo, si bien puede fungir como un elemento de reivindicación de libertad y justicia, también hay que mencionar que la mayoría de sus actos subyacen fuera de la ley, teniendo como consecuencia su degradación sustancial y su deslegitimación política.

En todos los casos, el fenómeno no surge de una suerte de generación espontánea, sino de una serie de circunstancias que intensificaron las diferencias sociales, eliminando las alternativas pacíficas para su resolución y creando al

⁵⁷ Walter Laqueur, *Una historia del terrorismo*, Paidós, España, 2003, pp. 33-34.

terrorismo, por un lado, como una ideología que se alimenta de la discrepancia política en una comunidad determinada y, por otro lado, como un método enervado para alcanzar el fin deseado.

—Los gobiernos en el pasado han ignorado el peligro del terrorismo en su época. En otros casos, los gobiernos han tomado malas decisiones o caído en el juego de los terroristas disidentes. Las políticas gubernamentales han creado las condiciones en las que los terroristas han prosperado y, en otros casos, las políticas han debilitado cualquier apoyo que los terroristas puedan tener.

—[...][En muchos de los casos,] los gobiernos se han manifestado como injustos de alguna manera. La clave es la percepción de lo injusto. Las cosas pueden resultar peores con leyes, líderes o límites diferentes, pero si los grupos piensan que [la situación] puede ser mejor, las demandas surgirán y si estas demandas no son satisfechas, existe posibilidad de surgimiento de violencia.⁵⁸

Observar el fenómeno desde una perspectiva actual impide ver el alcance de los efectos que ha tenido a lo largo en el transcurso del tiempo. Analizar el pasado, nos permite comprender el presente y, por lo tanto, generar patrones que puedan dilucidar el futuro.

Uno de los mitos más grandes sobre el terrorismo subyace en el supuesto de que el surgimiento de éste está limitado cronológicamente al siglo XX y al siglo XXI. Sin embargo, si bien es cierto que el terrorismo político sistemático moderno tuvo sus inicios a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX⁵⁹, también

⁵⁸ James M. Lutz y Brenda J. Lutz, *Global terrorism*, Routledge, Nueva York, 2012 p. 4.

⁵⁹ Esto debido a que “[...] [l]os términos <<terrorismo>> y <<terrorista>> son de fecha relativamente reciente. El significado de la voz terrorismo quedó consignado en el suplemento de 1798 del Diccionario de la Academia Francesa como *systeme, régime de la terreur*. [...] [Donde] los jacobinos habían utilizado ocasionalmente el término al hablar y escribir sobre sí mismos y en un sentido positivo. [...] [Por otro lado,] el [término] de <<terrorista>> se convirtió en un término que significaba abuso con implicaciones delictivas. El terrorismo de la época se refería al período de la Revolución Francesa, es decir, [...] al período comprendido entre marzo de 1793 y julio de 1794, y era más o menos sinónimo de <<reino del terror>>.” Aquí la

observamos que la recopilación historiográfica da muestra de una serie de movimientos violentos exacerbados en el pasado que fácilmente pueden ser catalogados como terroristas. Su doctrina y su desarrollo son fundamentales para comprender, tanto su comportamiento, como su impacto societal. Para ello, la recopilación de información de Walter Laqueur, así como de Randall D. Law, Brynjar Lia, James Lutz y Brenda Lutz, serán esenciales para demostrar que este fenómeno no es propio del contexto actual, sino que está inherente al desarrollo de la historia humana.

Sin embargo, antes del surgimiento del terrorismo político moderno existía un tipo de terrorismo que emanaba de las diferencias de clase en el mundo antiguo. Así, los primeros movimientos terroristas estuvieron representados por los *sicarii* (66-73 d.C.); secta conformada por judíos de clase baja que participaban en la lucha de los celotas para expulsar a los soldados romanos de Jerusalem. Sus tácticas violentas se caracterizaban por sus ataques sorpresa a civiles en días festivos, cuando la guardia del enemigo se encuentra en el punto más vulnerable, quema de archivos públicos para evitar pagos de deuda, destrucción de casas de funcionarios romanos importantes, sabotearon los suministros de agua de Jerusalén e incendiaban graneros.⁶⁰

Sus acciones daban muestra de un nacionalismo anti-romano, cuyas víctimas eran principalmente los judíos moderados que apostaban por la paz. Su ideología estaba centrada en la obediencia sin intermediarios a Dios y en la rebelión de los pobres contra los ricos.⁶¹

Otra secta “terrorista” antigua fue la de los “Asesinos” (*Hashashin*), conformada por un grupo de musulmanes ismaelitas que surgió del siglo XI al siglo XIII, en Persia. La importancia de este movimiento es que tiene rasgos muy parecidos a los atentados terroristas contemporáneos. Sus acciones se basaban en el asesinato de gobernadores y autoridades, tanto en Persia, como en Siria y

motivación por mantener el dominio político hace utilizar al terrorismo como una estrategia para mantener el control de la población y, así, infundir coerción para ejercer el poder. Walter Laqueur, *Op. Cit.*, pp. 36-37.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ Randall D. Law, *Terrorismo: una historia*, Polity Press, USA, 2009, pp. 26-32.

las regiones aledañas. Su semejanza con el terrorismo contemporáneo, no sólo radica en las tácticas de intimidación para alcanzar un objetivo determinado, sino en su ideología y la defensa de sus valores culturales y religiosos, ya que:

—[...]la lucha terrorista de los Asesinos fue el infructuoso intento realizado por una secta religiosa relativamente pequeña para defender su autonomía religiosa (y su modo de vida) frente a los selyúcidas, que deseaban suprimirlas.⁶²

La sistematización del terrorismo y su evolución a estrategia para alcanzar un objetivo con tintes políticos tuvo su inicio a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En esta época se comenzó a gestar el primer atisbo estructurado de terrorismo moderno con Robespierre y su mandato regido por el terror para lograr el sometimiento y control de los enemigos de la Revolución Francesa, a través de la infusión del miedo de ser ejecutados por la guillotina si es que se oponían a los principios revolucionarios jacobinos.⁶³

Esta transformación va de la mano con la transmutación de los sistemas políticos internacionales. La consolidación de los nacionalismos del siglo XIX y la emergencia del Estado Nación y la entrada al capitalismo, junto con la supremacía de la estructura gubernamental, configuraron las nuevas relaciones y divergencias sociales que traerían como consecuencia el surgimiento de la primera oleada del terrorismo político, basado en las identidades nacionales emergentes.

—El terrorismo sistemático comienza en la segunda mitad del siglo XIX, y desde sus mismos comienzos hubo varias categorías [...]. Los revolucionarios rusos combatieron contra un gobierno autárquico entre 1878 y 1881 [...] [y durante] los primeros años del siglo XX. Los grupos nacionalistas radicales como los de los irlandeses, macedonios, los serbios o los armenios utilizaban métodos terroristas en su lucha por la obtención de la autonomía o la independencia

⁶² Walter Laqueur, *Op. Cit.*, p. 40.

⁶³ *Ibidem.*

*nacional. Por último, los anarquistas protagonizaron su <<propaganda con los hechos>>, principalmente durante la década de 1890 en Francia, Italia, España y Estados Unidos. Considerado con perspectiva histórica, las diversas manifestaciones del terrorismo, por mucho que difieran por sus objetivos y su contexto político, tuvieron un origen común: estuvieron vinculadas al ascenso de la democracia y del nacionalismo.*⁶⁴

La segunda y la tercera oleada de terrorismo moderno fueron alimentadas por la transformación estructural de la escena política y económica internacional, la democracia y el dominio estatal. La carga política anarquista surge como una oposición al cambio imperante de los gobiernos autocráticos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Los objetivos, a raíz de la lucha por el poder, pasaron de ser objetivos comunes a ser objetivos con carga política simbólica.

Así, la acción política se sustenta en la presión, a través del terror, la coerción e intimidación, en la sociedad, por un lado, ejercer el poder y, por otro lado, satisfacer su demanda política de hermetismo generalizado.⁶⁵

Se observa que los ejemplos antes mencionados, si bien no representan la totalidad de los diversos actos y organizaciones terroristas a lo largo de la historia, también observamos que éstos son emblemáticos y han tenido una carga, tanto política, como social, que los hacen relevantes para el análisis de esta investigación. Son importantes, en primer lugar, porque reitera que el terrorismo no surgió a partir de la caída de las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, sino que es un tema recurrente a lo largo de la historia. Sin embargo, el hecho que su estudio y mención se vuelva foco de atención en el ámbito contemporáneo, responde a las necesidades políticas de Estados Unidos, como sujeto

⁶⁴ *Ibid.* p. 43

⁶⁵ *Ibid.* p. 42.

hegemónico, de generar un enemigo común que le permita justificar su presencia militar a nivel internacional.⁶⁶

Su importancia también radica en el hecho de que, en comparación, tanto los atentados terroristas del pasado, como los de hoy en día, son métodos de coerción que buscan alcanzar un fin político determinado. Entender cuáles son los motivos políticos que generan desestabilidad en los grupos sociales, permitirá generar análisis más precisos que puedan predecir la emergencia de grupos radicales.

1.6.2. Definiciones de terrorismo

Terrorismo es un término bastante peyorativo, definido por el Estado, que es utilizado para describir acciones de violencia, inmoralidad y brutalidad exacerbada; su aplicación en el ámbito general se ve reflejada en una deslegitimación política de las acciones o ideologías de un enemigo determinado.

Existe un conflicto que deriva de la perspectiva contrapuesta generada en ambos lados del espectro del fenómeno. Por un lado, las entidades políticas o sociales que sufren de la violencia perpetrada por el terrorismo ven dicha acción como una abominación criminal que atenta contra los valores esenciales de la naturaleza humana. Por otro lado, los victimarios—los terroristas— contemplan sus acciones como movimientos que simbolizan una lucha constante para alcanzar un fin ulterior; el cual, está motivado por principios morales y éticos más elevados. Normalmente estos grupos se autodenominan como revolucionarios, libertarios o mártires, ya que sus acciones desafían al sistema político imperante.

Así, el terrorismo surge como una manifestación de inconformidad ante un sistema político que es considerado—para los que perpetran estos actos—como incompetentes o que afectan los intereses generales de una sociedad específica; *[-..] son la escalada de acciones de activismo radical y emerge cuando los grupos*

⁶⁶Chanona Burguete, Alejandro, *Los Regionalismos frente a la agenda de Seguridad Internacional*, Porrúa, México, 2011, p. 15.

sociales no encuentran más el diálogo entre el sector gubernamental y la comunidad, lo que genera desobediencia civil [y hechos violentos].”⁶⁷

El terrorismo ha sido y es, no importando su motivación, una acción altamente polemizada por la carencia de un consenso en lo que a definición universalmente aceptada respecta.

La literatura contemporánea sobre el terrorismo contiene una carencia enorme de metodología y está sesgada por ideologías políticas que impiden un análisis objetivo del fenómeno en cuestión.

—Una explicación para esta ausencia [de metodología para el estudio del terrorismo] pertenece a la falta relativa de debate entre los académicos ortodoxos del terrorismo. Este ‘colegio invisible’ de investigadores del terrorismo usualmente reciclan la información empírica con cuestionable credibilidad y precisión y con contextos intercambiados sin suficiente cuidado analítico para las especificidades políticas, situacionales, sociales o de seguridad.”⁶⁸

Mientras el terrorismo puede ser catalogado como un fenómeno flexible que se adapta a las circunstancias políticas, sociales y temporales de un contexto determinado, su estudio, tanto académico, como pragmático, se ve sometido a las percepciones censuradas de un grupo de países.

—~~by~~ probablemente pocas áreas en la literatura de las ciencias sociales en donde se ha escrito mucho con la base de poca investigación. Quizá tanto como el 80 por ciento de la literatura [sobre terrorismo] no está basada en una rigurosidad de investigación de ningún sentido; en lugar de ello, está basada en narrativa condenatoria y prescriptiva.”⁶⁹

⁶⁷ Brynjar Lia, *Globalisation and the future of terrorism. Patterns and predictions*, Routledge, Londres, 2005, p. 12

⁶⁸ Richard Jackson et al., *Critical terrorism studies. A new research agenda*, Routledge, Londres, 2009, p. 14.

⁶⁹ Brynjar Lia, *Op. Cit.*, p.10.

Con la caída de las Torres Gemelas se lograron aumentar el número de publicaciones acerca del terrorismo. Sin embargo, el hecho de que hubiera más literatura del tema, no significaba que su veracidad, objetividad y profundidad del tema iba a ser la más acertada. Ello debido a que este tipo de literatura se enfocó, en primer lugar, en la degradación de Medio Oriente por considerarlo erróneamente como el origen del conflicto y, en segundo lugar, los estudios se enfocaron al análisis del terrorismo suicida únicamente, obviando sus diferentes tipografías como un hecho de naturaleza multifacética y compleja.

–La sobreexposición sobre los tópicos relativos a al-Qaeda concuerda con una escasez en la historia del terrorismo en los aspectos teórico-conceptuales. Sólo seis artículos fueron publicados en aspectos relativos al terrorismo antes de 1960, [por otro lado] en el periodo de 2000-2007, [...] [existe un el crecimiento en el análisis del terrorismo], presuponiendo que el terrorismo‘ surgió en el 11 de septiembre de 2001, ignorando las experiencias históricas de numerosos países y la floreciente literatura acerca del terrorismo‘ publicada antes de 2001.”⁷⁰

Andrew Silke apuntala que el impedimento para comprender al terrorismo contemporáneo en el ámbito académico se debe al sesgo de perspectivas que emergió en el tema después del 9/11. Después de esta época, el análisis del terrorismo se enfocó exclusivamente en el terrorismo suicida, ignorando otras formas de terrorismo.⁷¹

Esta carencia, de definición universalmente aceptada, por un lado, alimenta la inhabilidad de crear una teoría cohesiva e integral que permita comprender el fenómeno, no de manera coyuntural, sino de manera sistemática y continua y, por otro lado, aumenta las discrepancias político-sociales que fomentan las probabilidades de germinación del problema.

⁷⁰ Richard Jackson et al, *Op. cit.*, p. 23.

⁷¹ Andrew Silke, *Critical Terrorism Studies: A new research agenda*, Routledge, Oxon, Inglaterra, 2009, pp. 44-45.

En esta analizarán las diversas definiciones existentes sobre el terrorismo. El objetivo aquí, es conocer las diferentes perspectivas que abordan el tema y comprender los diversos elementos que subyacen alrededor del fenómeno. Más que resolver el problema de definición, trataremos de exponer sus componentes, con el fin de identificar, al menos en el marco de la acción concreta su presencia sustancial en el ámbito internacional.

La naturaleza del terrorismo es demasiado amplia. Esto complica el establecimiento de una definición singular y específica. Por ello, no es de sorprender la existencia de un cúmulo variado de descripciones que involucran, tanto individuos, como grupos étnicos/nacionalistas, Estados, ataques selectivos, ataques al azar, intimidación y/o propaganda, entre otros más.

La complejidad en el establecimiento de una definición aumenta debido a que estas descripciones—que son relativamente generales y que no alcanzan a abarcar la totalidad de variables que pueden intervenir en un atentado terrorista—no se encuentran aisladas en un evento dado, sino que pueden presentarse de manera singular o integral sin que se excluyan mutuamente.

Sin embargo, para codificar el análisis, observaremos los elementos clave que según varios autores, conforman la esencia de un acto terrorista.

En general, se hace presente que la definición más sencilla que utilizan los gobiernos para darle al terrorismo un carácter conceptual, es el de cualquier oponente político que desafíe el monopolio de la violencia del Estado.⁷² A este respecto, Leonard Weinberg, Ami Pedahzur y Sican Hirsch-Hoeffler, han definido al terrorismo como *—[.] una táctica con motivaciones políticas que involucra la amenaza o uso de la fuerza o violencia en la que la búsqueda de publicidad juega un papel importante.*⁷³

⁷² Donatella della Porta, *Clandestine and Political Violence*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013, p. 8.

⁷³ *Ibidem*.

De acuerdo con Weinberg, la definición tiene tres pilares fundamentales: la amenaza, la publicidad y los objetivos políticos. Esta conceptualización, simplista trata de eliminar las ambigüedades que puede presentar el fenómeno para expresar la esencia misma del conflicto. En este sentido, un punto fundamental en el análisis de esta definición es la existencia de objetivos políticos ulteriores que las personas que ejecutan actos terroristas pretenden alcanzar.

Existe otra vertiente de análisis que sostiene que el terrorismo busca, más que dañar a la sociedad, transmitir un mensaje de desacuerdo social, vinculándolo más con un problema de comunicación entre la comunidad afectada, un gobierno determinado y los medios de comunicación. Jenkins menciona que *“[...] los terroristas‘ quieren a muchas personas observando, no a muchas personas muertas.” [...] [para los terroristas] la tecnología más importante no es la de las armas, sino la de la comunicación directa con sus múltiples audiencias [...]”*.⁷⁴ En este sentido, los medios de comunicación fungen como un elemento fundamental para el éxito de las campañas terroristas, pues el sentido es transmitir el sentimiento de inconformidad al público. Der Derian sostiene que *“[...] el papel de los medios de comunicación es transmitir la fortaleza de las imágenes, así como desatar las respuestas patológicas de los eventos terroristas.”*⁷⁵

Como se mencionó, el terrorismo no es estático y no siempre se pueden satisfacer las características específicas de una definición rígida, lo cual limita su naturaleza cambiante y la capacidad académica para su estudio.

Otras definiciones que dan muestra de un reduccionismo de percepción subyace en el análisis de Laqueur y de Jessica Stern. Para Laqueur, *“[...]el terrorismo es el uso ilegítimo de la fuerza para alcanzar un objetivo político”*⁷⁶, mientras que para Stern, *“[...] es un acto o amenaza de violencia contra no*

⁷⁴ Brian Michael Jenkins, Citado en s/a, *Defining Terrorism. WP 3, Deliverable 4*, consultado en <<http://www.transnationalterrorism.eu/tekst/publications/WP3%20Del%204.pdf>>, el 04 de abril de 2014.

⁷⁵ *Ibidem.*

⁷⁶ Walter Laqueur, Citado en James M. Lutz y Brenda J. Lutz, *Op. Cit.*, p. 9.

combatientes con el objetivo de venganza, intimidación o de influencia a una audiencia.”⁷⁷

Sin embargo, según los trabajos de Crenshaw, Hoffman y Claridge, en el libro —Global Terrorism” de James M. Lutz y Brenda J. Lutz, sostienen que el éxito para encontrar una definición académica acertada de terrorismo subyace en la visión ecléctica del fenómeno. Es decir, una definición que armonice los diferentes componentes que se desarrollan en el terrorismo. Así, entre más integral sea, más completo y factible será crear la definición buscada.

Para ellos,

—El terrorismo [es un acto que] involucra objetivos y motivos políticos. Es violento o amenaza con violencia. Está diseñado para generar miedo en una audiencia que se extiende más allá de las víctimas primarias o inmediatas de la violencia. La violencia es realizada por una organización identificable. La violencia involucra actor o actores no estatales, tanto como perpetradores, como víctimas de la violencia o ambos. Finalmente, los actos de violencia están diseñados para crear poder en situaciones en donde ha habido falta de poder previo (por ejemplo, la violencia trata de aumentar la base de poder de la organización ejecutora de las acciones).”⁷⁸

Si bien esta definición de terrorismo busca ser ecléctica en su conceptualización, también observamos que no es la única en el ámbito académico y pragmático.

Otra definición que busca la explicación integral del fenómeno es la de Alex P. Schmid:

—El terrorismo es un método de actos violentos repetitivos inspirado en la ansiedad, llevados a cabo por grupos o individuos (semi-) clandestinos por razones idiosincráticas, criminales o políticas,

⁷⁷ Jessica Stern, *The Ultimate Terrorists*, Harvard University Press, Estados Unidos, 1999, p. 11

⁷⁸ *Ibidem*.

donde—en contraste con el asesinato—los objetivos directos de la violencia, no son los objetivos principales. Las víctimas inmediatas de la violencia son generalmente elegidas o al azar (objetivos oportunistas) o elegidas (objetivos representativos o simbólicos) de una población determinada, y sirven como generadores del mensaje. Amenazas- y procesos de comunicación basadas en la violencia entre terroristas (organización), víctimas (en peligro), y objetivos principales son usadas para manipular a [...] (audiencias), transformándolas en blanco del terror, blanco de demandas, o blanco de atención, dependiendo si la intimidación, coerción o propaganda es buscada [por los terroristas].”⁷⁹

Por su parte, Hoffman trató de hacer una síntesis de diversas formas de violencia política que se centran en la búsqueda y la falta de poder.

—[El terrorismo es] la deliberada creación y explotación del miedo a través de la violencia o la amenaza de violencia en la persecución de cambio político. Todos los actos terroristas involucran violencia o amenazas de violencia. El terrorismo está diseñado específicamente para tener [...] efectos psicológicos más allá de las víctimas inmediatas u objetos de los ataques terroristas. Está destinado a infundir terror y a intimidar a una gran audiencia blanco que puede incluir a un rival étnico o grupo religioso, un país entero, un gobierno nacional o un partido político, u opinión pública en general. El terrorismo está diseñado para crear poder donde es inexistente o para consolidar poder donde hay muy poco. A través de la publicidad, generada por su violencia, los terroristas buscan obtener

⁷⁹ Alex P. Schmid y Albert J. Jongman, *Political Terrorism. A new guide to actors, authors, concepts, databases, theories and literature*, Transaction Publisher, New Jersey, 2005, p.28.

*apalancamiento, influencia, y poder del que carecen debido al cambio político en el ámbito local y/o internacional.*⁸⁰

En suma, los esfuerzos por generar una definición aceptada se han visto reflejados en el ámbito institucional internacional. La Organización de Naciones Unidas, en el proyecto de Convenio General sobre el terrorismo internacional A/59/894, en su artículo 2, estipula que:

~~Es terrorista todo aquel que] Comete delito [...] si esa persona por cualquier medio, ilícita e intencionalmente, causa:~~

(a) Muerte o lesiones corporales graves a cualquier persona; o

(b) daños graves a la propiedad pública o privada, incluyendo un lugar de uso público, una instalación pública o gubernamental, un sistema de transporte público, una infraestructura o al medio ambiente; o

*(c) Los daños a la propiedad, lugares, instalaciones o sistemas [...] [que] pueda[n] producir un gran perjuicio económico; cuando el propósito de la conducta, por su naturaleza o contexto, sea intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar o abstenerse de realizar cualquier acto.*⁸¹

Si bien se encuentran diferencias entre los conceptos, también existen similitudes. Entre estas se encuentran seis elementos fundamentales que resaltan en las distintas definiciones académicas. Éstas son:

- Objetivos políticos y la búsqueda del poder
- Uso de la violencia.
- Generación y utilización del miedo como arma de manipulación.
- Organización.

⁸⁰Bruce Hoffman, *Inside Terrorism. Revised and Expanded Version*, Columbia University Press, Nueva York, 2006, pp. 40-41.

⁸¹ s/a, *Draft Comprehensive Convention on International Terrorism. A/59/894*, consultado en <<http://www.ilsa.org/jessup/jessup08/basicmats/unterrorism.pdf>>, el 15 de abril de 2014.

- Actores no estatales.
- Actores Estatales.⁸²

El terrorismo tiende a ser un fenómeno político por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque desafía los valores establecidos del sistema político en el que se desarrollan los actos violentos; desafía la autoridad del Estado al cuestionar la exclusividad de su papel en el proceso de poseer y ejercer, tanto la coerción, como la violencia legítima.

Los grupos que llevan a cabo actos terroristas se encuentran en una constante lucha por el poder, frente al sistema político imperante por los deseos de crear un cambio en la estructura gubernamental particular. Así, la violencia perpetrada por los terroristas es repercusión del paulatino abandono político-social que los gobiernos pueden (o no) ejercer sobre su población.

Las campañas terroristas son frecuentemente creadas por organizaciones que han fallado en satisfacer sus deseos [político-sociales] por otros medios [...]. Han fallado en las elecciones democráticas para obtener suficiente poder para generar un cambio, los gobiernos han ignorado las protestas pacíficas y manifestaciones o han sido víctimas de la represión gubernamental que impide posteriores esfuerzos para el cambio pacífico.»⁸³

En segundo lugar, su carácter político está infundado por la esencia misma del acto, ya que, éste tiene como objetivo la reestructuración y la redistribución de poder. Es decir, el desafío hacia el gobierno y el Estado busca un cambio en la estructura gubernamental para satisfacer una demanda definida, como lo señala Van den Haag:

⁸² El terrorismo también puede llevarse a cabo por actores Estatales, sin embargo, existe un conflicto de denominación, ya que los Estados son los que designan el calificativo de "terrorista" a grupos subnacionales o nacionales que hagan ejercicio de un acto violento ilegítimo determinado. Sin embargo, los Estados, si bien pueden realizar actos de violencia desmedida contra la sociedad, difícilmente se catalogan o autonomban como "terroristas", debido a que justifican jurídicamente sus acciones mediante la posesión del monopolio legítimo de la violencia.

⁸³ James M. Lutz y Brenda J. Lutz, *Op. Cit.*, p. 13.

*—Cuando los individuos o grupos utilizan la violencia para alcanzar un cambio de naturaleza política, uno habla de violencia política. Como Van den Haag estableció, la violencia sólo se vuelve política cuando es utilizada como instrumento para influenciar o controlar la distribución de poder y las acciones futuras de la gente. Actos individuales de violencia son políticos cuando tienen esos reclamos sociales; la violencia grupal es política para todos los efectos.*⁸⁴

El segundo elemento es el uso de la violencia para alcanzar los objetivos. Los grupos terroristas utilizan esta táctica para ejercer presión directa al gobierno en curso. La amenaza de violencia sólo es creíble cuando los grupos están dispuestos a realizarlas.

Su objetivo primordial es generar una paranoia constante para intimidar a la sociedad. Para ello, los terroristas buscan objetivos que puedan causar gran impacto mediático. Estos objetivos van, desde civiles desarmados, hasta instituciones u objetos que representan la razón que fomenta la disidencia política del grupo. Este miedo colectivo hacia un auditorio específico propicia que las decisiones puedan, o no, ser tomadas a su favor.

*—Una vez que la violencia ha sido usada [...] la amenaza de violencia adicional puede generar el miedo suficiente que el grupo disidente necesita para llevar al gobierno a ceder en las demandas específicas del grupo, sean cuales sean dichas demandas.*⁸⁵

Así, se observa una relación indisoluble entre la violencia y el miedo como de elementos de una estrategia de guerra psicológica que busca intimidar y manipular a una audiencia determinada.

El terrorismo puede considerarse, a su vez, como un fenómeno que está circunscrito al ámbito de lo simbólico y de lo comunicativo. La violencia, en este

⁸⁴ Van den Haag, citado en s/a, *Defining Terrorism. WP 3, Deliverable 4*, consultado en <<http://www.transnationalterrorism.eu/tekst/publications/WP3%20Del%204.pdf>>, el 04 de abril de 2014.

⁸⁵ James M. Lutz y Brenda J. Lutz, *Op. Cit.*, p. 10.

caso, es una estrategia, medio o mensaje que se le quiere impartir a una sociedad/audiencia determinada. La importancia de los medios de comunicación es esencial para transmitir el mensaje (de miedo y violencia). Si el acto no tiene repercusión en la psique colectiva de la sociedad a la que se pretende intimidar, el acto terrorista, por ende, tiende a fracasar. La esencia de los atentados y del uso de la violencia ilegítima de los terroristas, propende a ser de un alto grado de visibilidad y efectividad comunicativa. Los blancos predilectos de los terroristas son los civiles y las representaciones de lo que los grupos subversivos consideran como fuentes de “opresión” que, normalmente, son edificios, instituciones gubernamentales o líderes políticos. El impacto de los actos terroristas recae en el hecho de que la violencia en tiempos de guerra genera una tolerancia a las noticias catastróficas. Al contrario de lo anterior, la violencia en los tiempos de paz, genera una alarma que no escapa a la atención de ningún ser humano.

Normalmente, la búsqueda de objetivos políticos comunes obliga a los perpetradores de la violencia política a organizarse y diferenciarse de la sociedad común. La estructuración y creación de una organización visible permite a los terroristas tener un mayor alcance y oportunidades de satisfacer sus peticiones particulares.

La organización permite la solidificación y retroalimentación, tanto de elementos físicos constitutivos al movimiento, como la consolidación y fortalecimiento de los ideales subversivos específicos. La creación y el afianzamiento de la organización prolongan y aseguran la continuación de la lucha política.

El quinto elemento está constituido por los perpetradores de la violencia no legítima. Como ya se mencionó antes, los Estados son aquellas entidades que, jurídicamente hablando, son los detentores únicos del uso legítimo de la violencia. Su ejercicio entra en el marco legal de las acciones que un Estado puede realizar para mantener el control y la estabilidad dentro de su territorio. Sin embargo, la existencia de oposiciones no oficiales—que no están adscritos a ningún sector del gobierno—, conformadas por ciudadanos disidentes a los designios de un país

determinado, les otorga el carácter de organizaciones no-estatales. Así, el uso radical de la violencia—como medio para alcanzar objetivos políticos— por parte de estas organizaciones no estatales, vuelve, tanto a los grupos, como a sus acciones, criminales por usurpar las funciones básicas del Estado.⁸⁶

Ahora bien, la falta de consenso académico tiene sus repercusiones en el ámbito internacional y, sobre todo, en el ámbito público. La distinción de terror y terrorismo se ve difuminada por el discurso político estadounidense, el cual aprovecha la indecisión para implementar su pragmatismo en utilización unilateral de una definición para hacer frente al fenómeno, tanto de manera material, como de manera intelectual.

Si bien existen diversas definiciones en el ámbito académico, la que impera es la definición del Departamento de Estado de Estados Unidos, la cual, desde 1983, establece que:

–El terrorismo es definido [...] como violencia premeditada y motivada políticamente perpetrada contra objetivos no-combatientes realizados a cabo por grupos subnacionales o agentes clandestinos, usualmente con tendencias a influenciar a una audiencia.‘ El terrorismo es definido como internacional cuando involucra ciudadanos o el territorio de otro país.‘ El terrorismo es entendido implícitamente como transnacional, pues dichos actos atraen la atención política y mediática internacional.”⁸⁷

A pesar de los diversos intentos académicos por unificar las definiciones del terrorismo, se observa que en el ejercicio real de la conceptualización, la definición del Departamento de Estado de Estados Unidos es la que se impone por sobre las demás definiciones.

⁸⁶ Francisco Adecoa Luzárraga, et al., *Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Grupo de Trabajo 06/09, España, 2010, pp. 16-17.

⁸⁷ Brynjar Lia, *Op. Cit.* p. 11.

La falta de un consenso universal acerca del concepto y definición de —terrorismo”, así como su manipulación política marca la pauta para el inicio de todos los problemas, tanto pragmáticos, como teóricos, posteriores. Lo anterior se debe a que, mientras los intelectuales y las instituciones académicas siguen en la pugna por encontrar una definición más profunda que permita desentrañar los misterios del problema, la imposición conceptual de Estados Unidos, enturbia el proceso natural de creación epistemológica del fenómeno.

1.6.3. Causas del terrorismo

La característica del terrorismo, como cualquier fenómeno social, es que no está sometido a una rigurosidad en su emergencia y desarrollo. Su naturaleza es cambiante y multifacética y, por lo tanto, sus orígenes tienden a ser diversos. En este caso, Brynjar Lia⁸⁸ ha sistematizado un cuadro con las causas más comunes de terrorismo. Entre los motivos más comunes por los que el terrorismo surge están:

- **Desigualdad y pobreza relativa:** extendidas percepciones de pobreza y desigualdad, especialmente entre grupos culturales definidos, sirven como condiciones básicas para el inicio de la participación en violencia civil. El terrorismo puede surgir de estos conflictos.
- **Terrorismo por propaganda:** procesos de paz basados en negociaciones son frecuentemente acompañados por niveles incrementados de terrorismo por grupos de rechazo al sistema.
- **Teoría del contagio:** el surgimiento de terrorismo en un país, normalmente conlleva, directa o indirectamente, a más terrorismo en los países vecinos. Los terroristas aprenden entre sí y las nuevas tácticas son rápidamente emuladas. La derrama de terrorismo surge en diversas maneras.
- **Terrorismo y medios de comunicación:** cambios paradigmáticos en los medios de comunicación modernos parecen influenciar los patrones de

⁸⁸ Cfr. *Ibid.* pp. 15-16.

conducta del terrorismo, a través del fortalecimiento funcional de su establecimiento de agenda y alcance, incrementando su letalidad y expandiendo su presencia y carácter transnacional.

- **Rápida modernización:** esto hace a las sociedades estar más expuestas a las ideologías del terrorismo. Los cambios sociales asociados con la modernización crean, por un lado, nuevas condiciones para la emergencia del terrorismo y, por otro lado, la creación de de nuevos objetivos, medios de movilización, comunicación, anonimato y audiencias. La disruptiva modernización social puede producir las condiciones propicias para el terrorismo, especialmente cuando se basa primordialmente en la exportación de recursos naturales, ya que crea sociedades mercantiles mixtas que causan, tanto desigualdad social extendida, como daño ambiental.
- **Pobreza, Estados débiles e insurgencias:** las sociedades pobres con Estados débiles están más expuestas a conflictos sociales como guerras civiles que los países con mejor posicionamiento económico. El crecimiento y prosperidad económica contribuyen a reducir los niveles de terrorismo transnacional.
- **Democratización:** Estados en transición democrática, a diferencia de las democracias consolidadas y los Estados autocráticos, son más propensos a que se desarrollen conflictos armados dentro de sus territorios por la falta de consolidación institucional. Esta relativa debilidad coadyuva al surgimiento de movimientos terroristas. Los Estados autocráticos, al tener un gran control institucional y gubernamental, tienen menos probabilidad de sufrir algún atentado en su territorio. Estados con alto índice de protección a los Derechos Humanos y de democracia están menos expuestos a terrorismo ideológico doméstico. Altos niveles de terrorismo se han registrado también en países semi-autoritarios cuando están transitando al sistema democrático.
- **Régimen político y legitimidad:** el terrorismo está ligado a los problemas de legitimidad política. La falta, por un lado, de continuidad del sistema

político y, por otro lado, la falta de integración de marcos políticos, tiende a fomentar el terrorismo ideológico. La diversidad étnica dentro de un país puede favorecer el aumento de conflictos sociales que pueden derivar en terrorismo étnico. Una alta densidad de relaciones comerciales domésticas en una población contribuyen a disminuir las probabilidades de aparición del terrorismo.

- **Hegemonía en el sistema internacional:** un sistema internacional caracterizado por un fuerte poder hegemónico tiende a estar más expuesto al terrorismo internacional que un sistema internacional multipolar. Altos niveles de conflicto bipolar en la política mundial genera patrocinadores estatales de terrorismo como un medio de guerra de poderes. Un mundo fuertemente bipolar o un mundo con un imperio evidente, por el otro lado, tiende a generar altos niveles de terrorismo transnacional anti-sistémico y anti-colonial.
- **Globalización económica y cultural:** la globalización económica ha mezclado el impacto en el terrorismo internacional, dependiendo en cómo la globalización es medida. La globalización cultural, medida en el ritmo de creación de organizaciones internacionales no gubernamentales (ONGs), tiende a causar altos niveles de terrorismo transnacional, especialmente contra Estados Unidos.
- **Proliferación de Estados débiles y fallidos:** éstos facilitan la emergencia y la consolidación de grupos terroristas. Estados fallidos o colapsados, causados por guerras civiles, subdesarrollo, élites corruptas, etc., contribuyen directamente al terrorismo internacional en diversas maneras.
- **Conflictos del pasado o guerras actuales:** mientras el terrorismo es, en algunos casos, un conflicto armado en su propio derecho, las motivaciones están casi siempre ligadas a conflictos actuales o guerras pasadas. Los conflictos armados favorecen el surgimiento del terrorismo internacional.

Si bien Brynjar trata de sistematizar los fenómenos más comunes que pueden facilitar el surgimiento del terrorismo, también se observa que al ser un fenómeno

irregular, las causas pueden depender de un sinnúmero de factores, no sólo los mencionados previamente.

1.6.4. Clasificación de terrorismo

Como el terrorismo es multifacético, las causas de su surgimiento influyen directamente en la clasificación tipológica de su naturaleza. Así, su categorización está relacionada directamente con los objetivos que desea alcanzar la organización y las acciones que llevan a cabo para alcanzarlos. Éstos pueden ser, entre los más comunes, de tipo religioso, ideológico-político, étnico-nacionalista, doméstico, transnacional e internacional.

En el ámbito de lo religioso, la mayoría de los dogmas busca el mantenimiento de sus valores éticos y morales. Sin embargo, tanto el proceso de modernización, como la inevitable exacerbación del contacto entre sociedades, religiones y grupos de poder, facilitan la transformación estructural de las creencias. Ello genera un rechazo a las modificaciones esenciales, en aras de la salvaguarda de la integridad de su fe, que se ven reflejadas en la emergencia de movimientos violentos a lo largo del planeta.

—Esta discusión incluirá grupos que usan ataques terroristas en un intento de alcanzar sus metas para crear una libertad religiosa para sus organizaciones o llevar a los grupos que sean más teológicamente correctos al poder. Virtualmente, todas las grandes religiones en el mundo han, en sus tiempos, otorgado justificaciones para la utilización de violencia terrorista por sus partidarios (asimismo, han justificado muchas guerras a lo largo de los siglos).⁸⁹

En la cuestión étnica y nacionalista, el pasado histórico colonial incita a grupos sociales determinados a buscar una reivindicación de la opresión general a la que fueron sometidos. Los grupos étnicos y nacionalistas se distinguen por ser

⁸⁹ James M. Lutz y Brenda J. Lutz, *Op. Cit.*, p. 15.

comunidades que comparten rasgos y características similares—lenguaje, ADN, costumbres y tradiciones culturales, entre otros— y son fácilmente distinguibles de otras comunidades con rasgos diferentes.

—Estos grupos buscan liberarse ellos mismos, y a sus connacionales, de lo que ellos perciben como una situación colonial o un gobierno represor. Lo que es esencial para la perspectiva de los grupos étnico-nacionalistas es [...] la percepción de dominación colonial.⁹⁰

Empero, la dominación colonial no tiene que ser forzosamente presencial. Muchos movimientos terroristas de tipo étnico y/o nacionalista surgen actualmente por la contaminación cultural o aculturación que el choque entre sociedades y civilizaciones ha generado a raíz de la globalización.

Por otro lado, la divergencia en lo que respecta a ideas políticas, puede coadyuvar al surgimiento de violencia por la contraposición de objetivos en la lucha por el poder y el manejo gubernamental, tanto de una sociedad, como de un país. Es en este contexto de lucha por el poder que surge el terrorismo ideológico-político de la izquierda radical y de la derecha ultraconservadora.

En ambos grupos, si bien sus objetivos son diametralmente opuestos, sus tácticas violentas para amedrentar a la sociedad y alcanzar el control del Estado, son bastante similares. Los tipos de terrorismo político más comunes son descritos por Schutlz como:

—Terrorismo revolucionario: amenaza y/o uso de formas extra-normales de violencia política en diferentes grados, con el objetivo de crear exitosamente un cambio revolucionario (cambios en los procesos político-sociales fundamentales) dentro del sistema político.

—Terrorismo sub-revolucionario: amenaza y/o uso de formas extra-normales de violencia política en diferentes grados, con el objetivo de efectuar varios cambios en las funciones estructurales de un sistema

⁹⁰ *Ibidem.*

político. La meta es crear ciertos cambios dentro del cuerpo político, no abolir al sistema completo.

—Terrorismo del establishment: amenaza y/o uso de formas extra-normales de violencia política en diferentes grados por un sistema político establecido, en contra de la oposición interna y externa. Específicamente, estos medios pueden ser empleados por un sistema político establecido contra otros Estados y grupos externos al sistema político particular, así como pueden ser utilizados para reprimir varias formas de oposición doméstica [...].⁹¹

El terrorismo también puede clasificarse por su presencia o alcance territorial. De esta manera, existen tres tipificaciones de acuerdo a su relevancia geográfica. En primer lugar, está el territorio doméstico, el cual se caracteriza por llevarse a cabo (casi exclusivamente) dentro de los marcos territoriales de un Estado definido. —*Terrorismo doméstico es un asunto interno de un país y, al menos en teoría, menos abierto al involucramiento de otros países.*⁹²

Sin embargo, la interconexión entre las sociedades en el ámbito contemporáneo hace difícil que el terrorismo permanezca eminentemente doméstico. Las consecuencias de los atentados, propician daños que afectan a los países circundantes. Esto fomenta la expansión de los efectos del fenómeno y permite el surgimiento del terrorismo internacional, el cual está definido por ser una organización que busca un cambio de estructuras políticas mundiales y que su desarrollo no está acotado por los límites fronterizos de un país, sino que, tanto su estructura, como sus objetivos subyacen en diversas regiones del mundo, volviéndolos un arma más letal y menos detectable.⁹³

Los objetivos varían de un grupo a otro. Sin embargo, ello no implica que sean excluyentes, unos de otros. Las organizaciones pueden, entonces, mostrar

⁹¹ Schulz, R. (1978) 'Conceptualizing Political Terrorism: A Typology', *Journal of International Affairs*, vol. 4, no. 8.

⁹² *Idem.* p. 16.

⁹³ *Ibidem.*

diferentes intereses que pueden sumarse a una tipología definida. Así, un grupo terrorista religioso puede ser, también, un movimiento étnico-nacionalista o viceversa. De ahí que el fenómeno sea tan difícil, tanto de definir, como de clasificar y estudiar.

1.6.5. Terrorismo, integrismo e Islam

Como se mencionó anteriormente, la esencia del integrismo está definida como —[...] *[la identificación de] una fe religiosa o política con la forma cultural o institucional que pudo revestir en una época anterior de su historia. [Es] Creer, pues, que se posee una verdad absoluta e imponerla.*⁹⁴

En este sentido, los componentes del integrismo se sustentan en tres elementos fundamentales: *—la negativa a la adaptación, fijación opuesta a todo desarrollo, a toda evolución; en segundo lugar, regreso al pasado (apelación a la tradición, conservadurismo); en tercer lugar, intolerancia, cerrazón, dogmatismo: econo, combatividad, intransigencia.*⁹⁵

En este contexto, el integrismo puede tomar diferentes matices. Uno de ellos—el más visible—es el violento. El choque de civilizaciones, por los deseos de Occidente de unificar los patrones socioculturales en la lógica de la modernidad contra los deseos de mantenimiento de pureza cultural de las sociedades no occidentales, genera reacciones agresivas que se catalogan, por Estados Unidos y los países circunscritos a la cultura modernista, como terroristas.

En la actualidad, la fuente principal de todo integrismo es la opresión y la represión de la identidad de una comunidad, de su cultura o su religión. Uno de los ejemplos más evidentes subyace en las reacciones que el Islam ha tenido a partir de la penetración cultural de Occidente.

Así, el modelo occidental, bajo el nombre de modernidad, liberalismo y capitalismo, ha generado un ambiente de desigualdad que se ve reflejado en el

⁹⁴ Roger Garaudy, *Op. Cit.*, p. 13.

⁹⁵ *Idem*, p.15

aumento de conflictos económicos y sociales alrededor del mundo, lo que fomenta la pérdida de la ilusión de un mundo más equitativo y civilizado.

*—El espectáculo de [...] desenfreno de un mundo de la sinrazón, sin fines propiamente humanos, librado únicamente a las leyes de la economía de mercado, donde la vida espiritual no se puede vivir salvo en la intimidad de las almas, sin desempeñar ningún papel en las relaciones sociales ni en la orientación de las ciencias ni de las técnicas para que contribuyan al desarrollo del hombre y no a su destrucción, ha suscitado, en una primera época, evasiones individuales [...]. Luego, reacciones políticas de rechazo global por una civilización occidental que se está pudriendo.*⁹⁶

La degradación moral que la cultura occidental proyecta hacia las demás sociedades surge del colonialismo que fue llevado a cabo en la región durante los siglos XIX y XX. En esta época, los intentos de asimilación e integración de los musulmanes a la cultura occidental generaron un resquebrajamiento paulatino que mermaría la integridad idiosincrática y social en la región y generaría un retorno a los valores tradicionales para salvaguardar entereza de la religión y la cultura.

—[La hegemonía occidental] [...] al cabo de cinco siglos, ha resultado en una administración desastrosa del planeta. El mantenimiento, después de la colonización, de relaciones de dependencia que imponen, mediante el colonialismo colectivo encarnado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, economías deformes que no están centradas en las necesidades de sus pueblos, sino en monoproducciones y monocultivos destinados a la exportación para pagar los intereses de la deuda, ha alcanzado este resultado: cincuenta millones de muertos por hambre o desnutrición.

⁹⁶ *Idem.* p. 68.

*El dominio económico de Occidente impone al [...] [mundo] una Hiroshima por día.*⁹⁷

El integrismo islámico surge como una reacción política, religiosa, social y cultural que muestra una actitud violenta hacia Occidente, a raíz del cambio radical en el estilo de vida tradicional del musulmán promedio. Este fenómeno funge como resistencia a la lógica uniformizante occidental, mostrando los errores y fracasos del modernismo y el secularismo de la época contemporánea.

Los inicios del integrismo islámico radican en los intentos modernistas de secularizar a las sociedades musulmanas. La modernidad occidental está basada en la separación entre la religión y la vida política; su ruptura permite el desarrollo pleno y concreto para la sociedad occidental en específico. Sin embargo, para las comunidades islámicas, esta separación significaría la destrucción total de los valores éticos, morales, sociales, políticos y culturales que se han forjado durante siglos y que permiten el desenvolvimiento de las personas involucradas en esta dinámica.

—[El]aicismo o secularización en el ámbito occidental es] [...] *el confinamiento de la religión a la esfera privada e individual, radicación de la soberanía en el pueblo, o sea un nuevo valor: la democracia. La primera dimensión del desencanto postmoderno es la pérdida de fe en que exista una teoría que posea la clave para entender en proceso social en su totalidad. Nuestra época se caracteriza por un recelo a todo tipo de metadiscurso omnicomprensivo.*⁹⁸

Estas acciones radicalizaron el discurso y las acciones políticas y religiosas de los países musulmanes. En este caso, su reclamo deviene de la falta de valores que una sociedad laica engendra en la vida espiritual.

⁹⁷ *Ibidem.*

⁹⁸ Rosa Vázquez Orozco, *El impacto del integrismo islámico en la agenda internacional*, consultado en <<http://www.afese.com/img/revistas/revista50/integrislam.pdf>>, el 25 de abril de 2014, p. 47.

El caso más llamativo de integrismo islámico surgió a finales de los años setenta con la Revolución Islámica de Irán, la cual generó una lucha contra la civilización occidental; misma que se había compenetrado, tanto en el sistema político, económico, social y cultural, de los iraníes, fomentando el rechazo y la negación de su pasado islámico.⁹⁹

Otro caso importante de defensa de los valores esenciales en el ámbito islámico está representado por las acciones que han llevado a cabo los partidarios de la Hermandad Musulmana, desde su fundación en 1928.

Sin confundir modernización con occidentalización, la Hermandad Musulmana, busca la emergencia de una modernidad islámica al restablecer las fuentes primigenias de los principios éticos y morales musulmanes para crear un —*Islam* viviente que anime un sistema global de vida, desde la economía a la política y la cultura.

—[LaHermandad Musulmana] *Sienta las bases de una profunda reforma de la enseñanza, para liberar a los menesterosos de la dominación económica y política de las potencias extranjeras, de los feudos, de los magnates [...] y la burocracia a su servicio.*¹⁰⁰

Sin embargo, los movimientos integristas musulmanes se tornan violentos al enfrentarse constantemente a la negativa del modernismo de surgir como una alternativa al desarrollo político-social y cultural del sistema occidental.

Estas acciones son una justificación y legitimación para poder sobrevivir a una situación adversa que merma su existencia cotidiana, a través de la

⁹⁹ El shah de Irán, durante muchos años, había mostrado una negativa para la ejecución de los rituales islámicos, por considerarlos arcaicos y no adaptables a las costumbres modernistas estadounidenses y europeas. El shah, apoyado por Estados Unidos, generó un ambiente de represión y terror que caracterizaron la vida cotidiana del país. En suma, la desigualdad económica y social, precedida por las preferencias económico-financieras del shah para con algunos magnates petroleros del país, dispararon una ola de pobreza que marginalizó al grueso de la población. Esto aumentó el descontento social a grado tal que se inició un conflicto socio-eclesiástico, dirigido por el Ayatolah Jomeini, para eliminar las costumbres occidentales que estaban contaminando el desarrollo político-cultural tradicional de Irán. Cfr. Roger Garaudy, *Op. Cit.* p. 69.

¹⁰⁰ *Ídem.* p. 82.

occidentalización a la fuerza, lo que ha propiciado el resurgimiento del valor de su cultura, sociedad y religión.

1.6.6. Yihad no es terrorismo y terrorismo no es Yihad

En primera instancia, para poder hablar de *Al Yihad*, es necesario comprender al Islam, de manera general. El Islam tiene sus orígenes, tanto en las concepciones espirituales judías y cristianas, como en los mitos árabes arraigados en la península arábiga, en donde nació la nueva fe. El profeta del Islam, Muhammed, da a conocer esta religión como una restauración de la tradición abrahámica, tanto judía, como cristiana.

*—[...Mahoma (Mohammed para los musulmanes), se decía restaurador de la fe abrahámica y no fundador de una nueva religión. Para él, Abraham no era judío, sino el fundador de la fe monoteísta, un musulmán en el sentido literal de las palabras Islam o sumisión y musulmán, o quien se somete a la voluntad divina. De esta manera, tanto el Islam, como el judaísmo y el cristianismo son prolongaciones del mensaje monoteísta de Abraham, mensajes adaptados a las condiciones históricas y culturales de las sociedades que recibieron la revelación divina.]*¹⁰¹

La esencia del Islam recae en su alcance cabal en el ámbito político, social, económico y cultural, ya que, desde el siglo VII, el Islam se consolidó como una religión de Estado, siendo Mohammed profeta, predicador, político y militar. Lo que imprime una característica relevante a la nueva fe, basada más en la práctica comunitaria que en el aspecto espiritual.¹⁰²

Su pragmatismo y eficiencia, tanto en la ejecución, como en la difusión de sus ideas, otorga lineamientos de conducta, tanto espiritual, como social a la comunidad de creyentes (*umma*) que permite a la nueva fe dar una perspectiva

¹⁰¹ Zidane Zeraoui, *El Islam y su Política. Los Procesos Políticos Árabes Contemporáneos*, México, Ed. trillas, ITESM, Universidad Virtual, 1997, p. 40.

¹⁰² *Idem* pp. 40-41.

integral que comprende, desde la cosmogonía comunitaria, hasta la forma de gobernar al mundo. Ello convierte al Islam, más que en una religión, *en una [...] [doctrina] que dictamina cómo ver y actuar en la vida y como pensar desde este plano material la vida después de la muerte.*¹⁰³

Por otro lado, el ejemplo del profeta fue la base para la doctrina. Sus acciones y preceptos, tanto morales como espirituales y políticos fueron plasmados en el libro sagrado del Islam—el Corán—para servir como guía general para las siguientes generaciones de musulmanes.

Junto con el Corán, los cinco pilares que rigen la vida de los musulmanes son:

- La *Shahada* o profesión de la fe. Es el reconocimiento de la unicidad de Dios (Alah) y de Muhammed como su mensajero, como representación ferviente del cumplimiento de la profecía divina (Mohammed es el último de los profetas).
- El *Salat* u oración. El musulmán debe orar cinco veces al día en dirección a la Meca, lo que simboliza la sumisión del hombre a Dios.
- El *Ramadán* o mes de ayuno. El noveno mes del calendario musulmán es considerado como un mes sagrado del Islam. Durante este periodo, el ayuno consiste, no solamente en no comer, beber ni fumar, sino también en no perfumarse, no cometer ilícitos y no tener pensamientos sexuales del alba al crepúsculo.
- El *Zakat* o diezmo. Consiste en que todo creyente debe dar el 10% de sus ganancias el décimo día del año musulmán. Sin embargo, la limosna no se entrega al Estado o al clero, sino directamente a las personas necesitadas.
- El *Hay* o peregrinaje. Todo creyente debe realizar un viaje a la Meca una vez en su vida, si su condición física o financiera, se lo permiten.¹⁰⁴

Existe un sexto pilar del Islam, el cual ha generado controversia a nivel internacional por la manipulación política de su significado esencial. Para la

¹⁰³ Víctor Arcadio, Bravo Medina, *El Yihad y su reinterpretación en el terrorismo musulmán*, Tesis (Licenciatura en Historia en Facultad de Estudios Superiores Acatlán), UNAM, México, D.F., 2012, p. 20.

¹⁰⁴ Zidane Zeraoui, *Op. Cit.*, pp. 41-42.

tradición *chiíta*, el sexto pilar del Islam subyace en *Al Yihad*, cuyo significado, según Occidente, es la —Guerra Santa” contra los infieles. Sin embargo, la característica del concepto de *Al Yihad* es que es un concepto polisémico. Es decir, que no cuenta con una definición única e inflexible, sino que su esencia estriba de una interpretación más profunda y personal dentro de la práctica del Islam.

A diferencia del cristianismo occidentalizado que se basa en la salvación espiritual individual, la práctica del Islam se desarrolla en la comunidad (*umma*) para alcanzar, tanto la paz común, como la salvación personal. En suma, para Occidente, la práctica de la religión, sea cual sea, se circunscribe al ámbito personal, lo que significa que los preceptos religiosos son pautas morales normativas opcionales que no interfieren con la ejecución de la ley positivista. Por otro lado, el Islam se vuelve integral al transformar los preceptos morales religiosos en leyes jurídicas aplicables a la vida diaria, fusionando lo político con lo personal y lo público con lo privado.

El cumplimiento, tanto de los principios del Islam, como de la palabra del profeta (*Hadith*), en el Corán es obligación para todo musulmán. Su arraigo de fe ha sido sistematizado, aceptado y reproducido por los musulmanes, volviéndolos parte de su esencia socio-histórica.

El establecimiento del Islam como religión ha sido visto por Occidente, como muestras de irracionalidad, misterio y un potencial peligro para la sociedad europea y estadounidense por la mala interpretación que tiene para comprender, tanto la naturaleza, como los pilares del Islam—sobre todo con lo concerniente a *Al Yihad*—, asociando todo lo relativo a lo musulmán con el extremismo y el fundamentalismo.

Así, el concepto de *Al Yihad* es un concepto controversial, debido a que su malinterpretación ha devenido en la malformación esencial de su definición. Occidente, en este caso, ha utilizado la malinterpretación de dicho concepto para relacionar directamente a *Al Yihad* con el terrorismo islámico.

El conflicto surge una vez más, del choque ideológico y de la malinterpretación de los conceptos adyacentes en el Corán por parte de Estados Unidos hacia las comunidades musulmanas. En este sentido, Estados Unidos y Occidente interpretan a *Al Yihad* literalmente como la guerra contra Occidente o como la Guerra Santa contra los infieles: *—¡Creyentes! ¡Combatid contra los infieles que tengáis cerca! ¡Que os encuentren! ¡Sabed que Dios está con los que Le temen!*¹⁰⁵

Por otro lado, el concepto de *Al Yihad* no está sólo determinado por una perspectiva doctrinaria. Si bien en el Corán está establecido como una *—Guerra Santa*”, también observamos que su carácter fundamental es polisémico. Es decir, que la esencia de su significado puede variar, dependiendo de la interpretación que se le otorga en un contexto y en una sociedad determinada.

La esencia primordial de la palabra *Al Yihad* no radica en la *—Guerra Santa*” contra los infieles, como tal, sino en un deseo de superación personal que todo musulmán debe llevar a cabo para alcanzar la máxima gracia de Dios.

—Hay diferentes clases de Al Yihad; la individual, que tiene que ver con la riqueza de uno mismo con la suplica, la enseñanza o dar guía y ayudar a otros, en cualquier forma ya sean musulmanes o no. La forma más elevada de Yihad, es con la vida de uno ante Alá; luego viene el yihad con la riqueza de uno, y el yihad con la enseñanza, protección y guiar del Islam. Esta concepción guarda muchas similitudes con la guerra justa de Occidente, que busca salvaguardar la soberanía de un país, comunidad o región y los bienes materiales de la gente, aunque después veremos que también hay diferencias entre los conceptos de guerra justa y de su realización entre el Occidente y el mundo musulmán; aunque el yihad también quiera salvaguardar los bienes espirituales que han sido dados a los musulmanes y sus territorios. Los estudiosos separan el yihad en dos: el externo o baja; la guerra justa tanto defensiva como ofensiva,

¹⁰⁵ *Ibidem*

*ya sea a través de la violencia o a través de su defensa por medio de la pluma y de la educación, tanto de los musulmanes, como de los paganos. Así como la interna o alta yihad; la lucha para ser mejor musulmán internamente (rezar cinco veces al día, el ayuno, la limosna) purificando su alma del mal y sobre sus instintos día con día. También se lucha contra las fuerzas del mal, evitando las dudas susurradas por el demonio, así como de evitar las pasiones y los pecados, que se tienen cada día.*¹⁰⁶

Si bien una parte de *Al Yihad* justifica las acciones violentas a favor de la protección del Islam ante cualquier amenaza, también se observa que, mientras Occidente legitima sus acciones violentas contra los *yihadistas*—hombres dedicados a defender al Islam con su propia vida—en nombre de la soberanía y la libertad, los musulmanes, en defensa de su existencia física y cultural, son catalogados como extremistas y sus actos son clasificados como —*terroristas*” a nivel internacional por Occidente.

En este sentido, si bien la comunidad islámica está guiada en su mayoría por *Al Yihad* mayor (basada en cuestiones más espirituales y existencialistas), también observamos que *Al Yihad* menor es la más polémica y la menos comprendida. La baja *Al Yihad* es la parte del concepto más interesante, ya que es la justificación legal, en el mundo islámico, de la utilización de la violencia en aras de la defensa de los preceptos del Corán.

Sin embargo, el uso de *Al Yihad* menor no está determinado por un arranque colectivo hacia un enemigo indefinido, sino que la —*Gerra Santa*” está dirigida a:

—[...].los enemigos declarados del Islam es decir: los apostatas, los seccionaros, los traicioneros occidentales y los falsos e hipócritas

¹⁰⁶ Reyna Elizabeth Peña Velasco, *El Imaginario de Occidente en los Movimientos Islamistas contemporáneos*, Tesis (Maestría en Estudios de Asia y África, especialidad Medio Oriente), El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, D.F., México, 2002, pp. 39-42.

musulmanes, los paganos y los politeístas. Quien invade el territorio del Islam (dar al-Islam); (porque como vimos el Islam permite la coexistencia de otras religiones monoteístas) y contra aquellos que ataquen tanto a la religión, como a sus creyentes es decir a la comunidad musulmana, la umma. Según la Sharía o ley islámica el esfuerzo debe de ser contra aquellos que atacan el Islam, sus creyentes y a su territorio; así como a los incrédulos, la tiranía y los apostatas acercándose a la idea de guerra santa [...].”¹⁰⁷

Ahora bien, el llamamiento a la defensa armada del Islam no está determinado a la voluntad privada de cada musulmán, sino a la organización y decisión política, ya que —[...]*para que el yihad sea realmente justo o verdadero tiene que ser convocado (a la guerra), por un líder musulmán ya sea político o religioso.*”¹⁰⁸

De esta forma, la finalidad del concepto de *Al Yihad* radica en una ambivalencia compleja que va desde la superación, personal y colectiva, de los creyentes hasta la expansión y protección de la religión a través de la seducción, la tolerancia, la conquista y la dominación. Sin embargo, ello no implica que el concepto esté encabezado por una irracionalidad exacerbada por la violencia y la cerrazón, sino por una forma justificada de protección ante las diversas amenazas que pueden destruir su estilo de vida.

—«jihad» es una parte de esta protección del Islam. Jihad significa lucha hasta el límite de nuestras fuerzas. Un hombre que hace todo lo posible físicamente o moralmente, o utiliza sus bienes en la vía de Dios, está en efecto comprometido en la jihad. Pero en el lenguaje de la Shariah, esta palabra es utilizada más particularmente en el nombre de Dios contra los opresores y los enemigos del Islam. Este supremo sacrificio de la vida incumbe a todos los musulmanes. Sin embargo, si un grupo de musulmanes se dirige voluntariamente por el Jihad, la comunidad entera, está dispensada de su

¹⁰⁷ Víctor Arcadio Bravo Medina, *Op. Cit.*, p. 47.

¹⁰⁸ *Ibidem*

responsabilidad. Pero si nadie es voluntario, todo el mundo es culpable. Esta dispensa no existe para los ciudadanos de un estado islámico cuando este estado es atacado por una fuerza no musulmana. En este caso, todo mundo debe ser voluntario para el Jihad. Si el país atacado no es bastante fuerte lo países musulmanes vecinos tienen que ayudarles; si ellos también son vencidos; entonces los musulmanes del mundo entero deben combatir al enemigo común. En todos los casos. El Jihad es un deber primordial de los musulmanes que les concierne lo mismo que las oraciones cotidianas o que el ayuno. El que se sustraiga de ello es un pecador. Se puede dudar de su pretendida fe en el Islam. No es más que un hipócrita que no superara la prueba de la sinceridad, y todos sus lbâdât (sumisión, adoración) y oraciones no son más que un engaño, una vana tentación de devoción.”¹⁰⁹

En este caso, *Al Yihad* es la materialización y el realce del arte de la defensa y resistencia de la cultura islámica ante un contexto que pugna por la eliminación de formas culturales ajenas a los estereotipos aceptados por Occidente. Sea cual fuere su acepción—desde la alta *Al Yihad* que es un tipo de defensa pacífica al promover la conservación del Islam por medio de la práctica del mismo, hasta la baja *Al Yihad*, representada por la justificación de la violencia a favor de la defensa del Islam—, el concepto muestra una reacción de inconformidad y resistencia ante la constante penetración de Occidente en la región. Sin embargo, la reinterpretación sectorial ha generado una distorsión de la esencia del concepto.

—La nueva reinterpretación y utilización del yihad no es lo mismo que terrorismo y el terrorismo no es Guerra Santa musulmana, porque la finalidad del yihad era expandir el Islam sobre la humanidad y defenderlo de los idolatras, y en la actualidad su reinterpretación se ha manipulado por los grupos de poder euroamericanos para

¹⁰⁹ Andrea Christianne, *El Concepto de Jihad en la Tradición de la Guerra Justa*, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, vol. XXXVIII, núm. 1 enero- abril 2003, p. 137

construir la imagen de que el árabe musulmán es un terrorista religioso y enemigo de Occidente, estableciendo que su defensa no es más que un acto de terrorismo religioso radical, que busca únicamente la confrontación y el desgaste tanto de la sociedad laica en Medio Oriente, como con Occidente [...].”¹¹⁰

Sin embargo, la cuestión no sólo radica en la interpretación occidental del concepto, sino que la interpretación también puede ser manipulada por los partidarios del Islam. En todas las creencias, la manipulación de la fe está directamente ligada a la búsqueda de poder. La manipulación política de preceptos religioso permite la exaltación de la violencia y la utilización de tácticas agresivas en contra de los enemigos de los grupos políticos en el poder.

La descontextualización de los versos del Corán es lo que genera la tergiversación del mensaje. Su utilización para fines políticos nubla el desarrollo espiritual de la comunidad y la enfrasca en un conflicto involuntario que propicia la intolerancia y la radicalidad generalizada.

¹¹⁰ Víctor Arcadio Bravo Medina, *Op. Cit.*, p. 113.

CAPÍTULO 2. LA GLOBALIZACIÓN Y LA CULTURA DEL TERROR

La globalización es un concepto que durante las últimas décadas se ha ido popularizando. Su presencia contemporánea es innegable y sus efectos son visibles en todo ámbito de la vida social.

Retomando el análisis del origen conceptual de la globalización, se necesita mencionar que su desarrollo actual ha generado un cambio estructural en tres niveles de organización: el territorial, el social y el de poder.¹¹¹ Desde su primera aparición conceptual en 1960¹¹², hasta la caída del muro de Berlín y la implosión del mundo soviético durante 1990, este fenómeno se ha mostrado como un proceso adscrito a la lógica de la modernidad capitalista del que, derivado de su alcance total, es difícil—si no imposible—escapar.

Los efectos de este fenómeno han transgredido todos los ámbitos de la vida general, desde lo político y lo económico, hasta lo social y lo cultural, la globalización ha modificado los patrones de conducta de las comunidades a lo largo del planeta. La esencia de esta modificación emerge bajo la lógica de la transnacionalización y homogeneización de los valores políticos y sociales occidentales a lo largo del planeta.

Si bien la globalización tiende a universalizar y homogeneizar, también observamos que la naturaleza de sus repercusiones es eminentemente desigual. Esto debido a que los efectos que imprimen los intentos de homogeneización varían de una sociedad a otra, propiciando diversas reacciones ante la pretensión de transculturación y aculturación occidental hacia otras sociedades no occidentales.

¹¹¹ David Held y Antony McGrew, *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 2005, p. 19

¹¹² El término “globalización” o “global” “fue utilizado con regularidad hasta 1960- cuando es incorporado en los análisis de la revista *The Economist*-. Un año después, el diccionario Webster lo incluiría por primera vez entre sus definiciones. En 1962 *The Spectator* reconoció la importancia del concepto y su potencial para explicar la realidad social, y ese mismo año empezaría a adquirir un renovado interés a partir de la noción profética de la ‘aldea global’ en la obra de Marshal McLuhan.” Cfr. Gina Zabudovsky Kuper, *Modernidad y Globalización*, Siglo XXI, México, 2010, pp. 165-166.

Ante tal disparidad, Estados Unidos y Occidente han tendido a fusionar patrones de seguridad y defensa para detectar amenazas que arriesguen la estabilidad, tanto del sistema hegemónico capitalista, como del sujeto hegemónico y del bloque hegemónico.

En este capítulo se pretende analizar la naturaleza de la globalización para comprender cuáles son las reacciones de las sociedades no occidentales ante la amenaza de aculturación occidental. Asimismo, se busca analizar la lógica que Estados Unidos utiliza, como baluarte de la modernidad y la globalización occidental, para enfrentar las reacciones de dichas sociedades.

2.1. Efectos de la globalización y su impacto en la cultura

La globalización ha generado cambios interligados organizacionales en los principios organizadores de la vida social y cultural del orden mundial. En primer lugar, el efecto más visible es la compactación de las distancias y del tiempo de comunicación entre países, derivados de la mejora de los medios de transporte y de comunicación. Antes, la información, las mercancías y las personas tardaban semanas, meses o años en llegar de un punto geográfico a otro; en la actualidad, horas, minutos y/o segundos son lo que separan los objetos, individuos o fenómenos de un punto a otro en el mundo.

Las telecomunicaciones han generado un cambio radical en el proceso, tanto de comercialización de mercancías, como en la interacción social. La facilidad con la que el flujo de información permitió que el conocimiento y los datos viajaran de un lugar a otro de manera—casi—instantánea, propició que el mundo pudiera interconectarse e interpenetrarse de manera simultánea, modificando, a su vez, los esquemas de interacción sociopolítica entre los habitantes de los Estados. Es decir, que

–Al erosionar las constricciones de espacio y tiempo sobre los patrones de interacción social, la globalización crea la posibilidad de nuevos modos de organización social transnacional [...].¹¹³

La eliminación de fronteras y la relativización del tiempo modificaron directamente la organización socioeconómica y cultural del mundo. Anteriormente, mientras las relaciones intrasociales estaban definidas sólo por la capacidad de movilización geográfica interregional limitada por la distancia y por un cierto número de comunidades aledañas, hoy en día, las relaciones sociales se llevan a cabo de manera transcontinental. En otras palabras, las barreras físicas y tecnológicas que separaban a las comunidades entre sí, han sido eliminadas para dar paso a la intercomunicación instantánea global.

Antes de la globalización, el contacto intercultural existía de manera limitada, pero su auge contemporáneo tuvo como consecuencia, más que la uniformidad y la armonía social—predicha por la esencia de los postulados modernistas de la globalización—, la diversificación de reacciones que van, desde la aceptación y la aculturación, hasta la resistencia y el integrismo.

Esto se debe al carácter diferenciado de la globalización. No hay que olvidar que la esencia de dicho fenómeno es la expresión ideológica máxima del modernismo occidental; el cual pretende homogeneizar a las sociedades bajo la lógica del progreso y el bienestar. La lógica modernista tiende a suponer que la implementación de los valores culturales occidentales en todo el mundo tendrá, siempre, el mismo resultado esperado—la lógica de asimilación y adaptación. Sin embargo, las reacciones ante la globalización varían de acuerdo a cada sociedad.

—[...]. El proceso de globalización conlleva a la homogeneización del mundo. La creciente importancia de los medios masivos y el desarrollo del capitalismo y de los mercados han hecho posible la conformación de pautas económicas y culturales que se han extendido por todo el planeta. Sin embargo, por el otro lado, también

¹¹³ *Idem*, p. 19.

se ha señalado que, lejos de estar armoniosamente integrada, la cultura global actual ha fomentado el desarrollo de los altos niveles de diferenciación que llevan a la multimedialidad e incluso al caos.

[Es decir] la globalización y la homogeneización van de la mano, destacan cómo el acelerado desarrollo de la tecnología, la comunicación y los mercados mundiales han provocado irremediabilmente una unificación de los fenómenos culturales. En la medida en que los modelos de comportamiento no responden a un ámbito territorialmente delimitado, los gustos y tendencias mundiales son cada vez más uniformes y tenemos una agudización de lo que [...] desde los años sesenta [...] [se concibió como] una sociedad unidimensional [o la Mcdonalización de la cultura mundial].”¹¹⁴

El proceso aparece, entonces, como un fenómeno con una tendencia contradictoria pues, la repercusión directa del contacto intercultural estriba en el reconocimiento de la otredad, fomentando una diversificación más acentuada entre las comunidades. Es decir, las sociedades, al interactuar entre sí, reconocen sus características particulares que las distinguen de otras culturas y nacionalidades. Ello genera, diferentes repercusiones que van, desde la asimilación de una cultura sobre otra, hasta la fusión de una nueva cosmovisión que se deriva de la mezcla entre idiosincrasias.

Sin embargo, en muchas ocasiones, en lugar de que se logre crear el ambiente idóneo para la fusión y homogeneización cultural, se genera un proceso de reforzamiento de los patrones culturales que distinguen y diferencian a cada sociedad, fomentando el surgimiento de una divergencia de modernidades que coexisten simultáneamente.

Lejos de lo que presuponían algunas corrientes dominantes dentro de las ciencias sociales, la modernidad no va acompañada necesariamente del abandono de las tradiciones ni conlleva a la

¹¹⁴ Gina Zabłudovsky Kuper, *Op. Cit.*, p. 179.

homogeneidad y coherencia en todas las prácticas colectivas de las distintas sociedades, de allí la creciente influencia de la tesis sobre las modernidades múltiples [...].¹¹⁵

La coexistencia de culturas diversas no genera un conflicto acrecentado como tal, sino que el problema surge cuando la cultura dominante busca superponer su concepto de modernidad a otras modernidades adyacentes en el mismo plano socio-cultural. En este caso, la civilización moderna, a través de la globalización, pretende eliminar la otredad y sus tradicionalismos para encaminarlos a la visión lógica occidental.

—Mientras algunos vinculan el destino universal común con la noción de humanidad, otros denuncian que la homogeneización es, en realidad, el resultado de privilegiar a la cultura dominante [estadounidense] a costa de la distorsión o el menosprecio a otras civilizaciones y formas de pensar. Desde esta perspectiva se afirma que el creciente proceso de occidentalización del mundo ha llevado a la pérdida de especificidad de otras culturas.¹¹⁶

Lo anterior genera una ola de integrismo que busca evitar los posibles daños que la contaminación cultural puede generar en cosmogonías distintas al modernismo, al entrar en contacto con la civilización occidental. Así, la globalización se asocia con una tendencia inevitable a la diversificación, más que a la integración, en muchas de las sociedades que naturalmente no surgieron en el seno occidental.

De esta suerte, si bien hay que mencionar que los las repercusiones del desarrollo de la globalización varían con cada sociedad, también se puede observar que existen tendencias que están dirigidas a un choque paradójico entre lo local y lo global. Es decir, que la reestructuración en el proceso de transformación de lo nacional a lo transnacional, son parte de la misma dinámica que conlleva a la

¹¹⁵ *Idem*, p. 183.

¹¹⁶ *Idem*, p. 179.

proliferación de luchas étnicas y reivindicaciones nacionales, tanto hacia los Estados hegemónicos—Estados Unidos y Occidente—, como hacia el sistema capitalista como tal.¹¹⁷

*—La globalización tiende a producir diásporas culturales, comunidades de gustos, hábitos y creencias que frecuentemente están alejadas de los lugares y de los confines del Estado-Nación. Así, por un lado tenemos una fuerte tendencia hacia una homogeneización de modas y hábitos (que se expresa por ejemplo en los gustos musicales, el uso generalizado de los blue jeans entre los jóvenes, etc.). Pero por el otro, la globalización también produce la intensificación de la diversidad, la recuperación de las tradiciones locales que se habían perdido o debilitado, y el renacimiento de identidades locales.*¹¹⁸

En este caso, Estados Unidos surge como el máximo exponente y representante del proceso globalizador. Esto se debe a que el proceso de globalización y Estados Unidos han generado una simbiosis que permiten el funcionamiento de la lógica de la maquinaria globalizadora de la expansión del mercado y de los patrones de consumo a nivel internacional.

Esta simbiosis encarnada por Estados Unidos, como el ente hegemónico, y la globalización, como proceso natural de la expansión de la cultura de mercado de una escala nacional a una escala mundial, tienen como *consecuencia la creación de la homogeneización, como el proceso de expansión de la uniformidad cultural, y la hegemonización, como la emergencia y consolidación de un centro hegemónico e poder.*¹¹⁹ Ello incrementa las tendencias a adoptar patrones conductuales similares entre las sociedades del mundo.

—Mientras el siglo XX se acerca a su final, la gente se viste de manera más similar alrededor del mundo que cuando lo hacían al final del

¹¹⁷ *Idem* p. 181.

¹¹⁸ Anthony Giddens, *Beyond Left and Right. The future of Radical Politics*, Polity Press, Cambridge, 1994, pp. 64-65.

¹¹⁹ Sahram Akbarzadeh, *Islam and Globalization. Critical concept in Islamic studies*, Routledge, Reino Unido, 2006, p. 245.

siglo XIX (Homogeneización). Pero el código de vestimenta, el cual se está globalizando, es eminentemente el código de vestimenta occidental (Hegemonización).¹²⁰

Aquí, la hegemonía estadounidense dictamina, a través del mercado, los lineamientos políticos, sociales y culturales que el resto de las sociedades debe llevar a cabo para poder ser considerado un miembro funcional del sistema internacional.

–Al final del siglo XX, estamos más cerca a la creación de una economía mundial que jamás en la historia [...] (Homogeneización). Sin embargo, los poderes que controlan la economía mundial son desproporcionadamente occidentales. Ellos son el G-7: los Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Canadá e Italia [...] (Hegemonización).

Al final del siglo XX, el Internet nos ha otorgado acceso instantáneo a la información y a la comunicación a través de largas distancias (Homogeneización). Sin embargo, el centro nervioso del sistema de Internet global está ubicado en Estados Unidos [...] (Hegemonización).

Los sistemas educacionales al final del siglo XX se están volviendo cada vez más similares a lo largo del planeta [con terminologías, semestres, perfiles profesionales y contenidos de cursos similares] (Homogeneización). Pero los modelos de enseñanza detrás de esta dramática convergencia académica son europeos y estadounidenses [...] (Hegemonización).¹²¹

Si bien, es un hecho que en el ámbito contemporáneo Estados Unidos es el poder hegemónico y el encargado de mantener la maquinaria modernista occidental a nivel mundial, también se observa que el surgimiento de la toma de

¹²⁰ *Ibidem.*

¹²¹ *Idem*, pp. 245-246.

conciencia de las —*nevas*” modernidades cuestiona su legitimidad de poder. Estas —*nevas*” modernidades, lejos de fundirse en la lógica occidental, logran su defensa ante la hegemonía estadounidense por medio de la introspección identitaria colectiva; ello relativiza, tanto el poder, como la cultura hegemónica, creando un ambiente de pluralidad, donde, en teoría, todas las posiciones son igualmente válidas.

Lo anterior presupone un cambio en la restructuración del poder a nivel internacional. Como es sabido, la globalización generó la reconfiguración del mundo político-gubernamental a nivel general. La porosidad de fronteras, el auge del mercado global y la emergencia de las identidades nacionales, propiciaron una pérdida de influencia del Estado, lo cual provocó un desbalance en el sistema sociopolítico occidental de control sociocultural.

De esta suerte, algunos movimientos de resistencia a la homologación occidental surgen con mayor influencia y con mayor peligrosidad, pues ocupan las herramientas y las consecuencias no calculadas de la globalización (flujos financieros, flujos comerciales, porosidad de fronteras, medios masivos de comunicación, etc.) para reafirmar su posición cultural autoidentitaria y antioccidental.

De ahí que el ámbito internacional contemporáneo crea un ambiente de incertidumbre, riesgo y caos generalizado que llama la atención a la hegemonía estadounidense, pues para mantener bajo control su control hegemónico y sus intereses políticos mundiales, debe controlar de alguna manera el renacimiento de las identidades culturales no occidentales y los peligros incalculados que trae consigo la globalización.

En este sentido, el mundo se ha transformado en un sistema en donde la discriminación de riesgos ha sido eliminada. Los riesgos muestran su difusión, por un lado, en un efecto —*binéran*” producido inconscientemente por todos los involucrados en el desarrollo modernista y, por otro lado, en una atmósfera donde todos los seres humanos, sin importa, raza, credo, clase social o jerarquía

estructural, se vuelven vulnerables ante la inmanente presencia de amenazas transnacionales. Es decir, los propios actores que generaron la modernización—Estado Unidos y Occidente—caen, de una manera enfática, paradójica y muy concreta, en el remolino de los peligros que desencadenaron, de manera involuntaria, los factores globalizatorios que, en un principio, les otorgaron beneficios.¹²² Así, la potenciación de los riesgos hace que la sociedad mundial se convierta en una comunidad de peligros y amenazas.¹²³

—El riesgo se relaciona así con la evaluación activa de peligros futuros y se vincula tanto con actitudes pesimistas como optimistas. El riesgo da energía a nuestras vidas y está en el corazón de los nuevos dilemas que enfrentamos. A medida que, con el advenimiento de la modernidad, se produce una creciente inclinación de la sociedad para proyectarse hacia el futuro e intentar moldearlo, el riesgo se generaliza a distintos aspectos de la vida social.”¹²⁴

En el ámbito internacional, la conciencia de la existencia de esos riesgos vuelve inseguro y caótico el ámbito internacional. La inseguridad es alimentada por la publicidad y la imagen que generan los países occidentales, los cuales temen por su seguridad por ser, el objetivo principal de diversas amenazas transnacionales, entre ellas terrorismo internacional.

Este fenómeno se debe a que los países occidentales aparecen, a la perspectiva de las sociedades que evitan ser absorbidos por la lógica homogeneizadora de la globalización, como los culpables del fracaso de los preceptos de orden y progreso que el modernismo predicaba.

¹²² El efecto “búmeran” establece que el beneficio que puedes tener en el presente, en un futuro puede transformarse en un riesgo latente. Tomemos como ejemplo el uso del petróleo. Este producto ha fomentado el desarrollo moderno de las tecnologías. Sin embargo, su uso desmedido, antes para un beneficio comunitario, ha devenido, en primera instancia, en el cambio climático y, en segunda instancia, en los graves problemas medioambientales que nos afectan cotidianamente. Cfr. Zygmunt Bauman, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 101 p.

¹²³ Cfr. Beck, Ulrich, *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós Básica, España, 2002, pp. 25-89

¹²⁴ Anthony Giddens, *Op. Cit.*, pp. 150-151

Por ello, las sociedades occidentales, sobre todo Estados Unidos, utilizan los medios masivos de comunicación y su influencia hegemónica internacional para generar una psicosis global contra las sociedades que se presuponen como una amenaza, tanto a los intereses políticos, como a los valores culturales occidentales, denotando arbitrariamente su reacción negativa ante la uniformidad cultural como actos negativos y nocivos para el sistema internacional.

Aquí, surge un concepto de seguridad conocido como *“soft power”* o *“power blando”*, el cual, según explica Joseph Nye, se trata de la utilización de conceptos ideológico-culturales de un actor para convencer a otros actores de que cumplir la voluntad del primer actor es la mejor opción a seguir para la armonía y la estabilidad general, sin tener la necesidad del uso de la fuerza. En este caso, Estados Unidos ha utilizado el *“soft power”* como un acto discursivo¹²⁵ para convencer al resto del mundo de que el terrorismo internacional afecta al mundo entero, persuadiendo a diversos países del mundo a insertar este fenómeno en sus agendas de seguridad nacional, reforzando su estabilidad y seguridad a nivel mundial.¹²⁶

Tomando en cuenta el acto discursivo de convencimiento del *“soft power”*, Estados Unidos extrajo un problema de la agenda política nacional estadounidense y lo insertó en la agenda de seguridad nacional e internacional de varios países, securitizando—según el término de la escuela de Copenhague—el tema del terrorismo y volviéndolo una amenaza, no sólo nacional, sino global.¹²⁷

De esta suerte, Estados Unidos comenzó a elaborar una estrategia de seguridad nacional e internacional que fue compartida y reproducida por el bloque hegemónico para salvaguardar sus intereses. Así, surge, la idea de la vinculación

¹²⁵ Buzan establece que “[...] *la seguridad se define como un acto discursivo –speech act– autoreferencial, que se convierte en realidad cuando la audiencia reconoce como verdadera la declaración del actor o agente securitizador.*” En Susana Tello, *Revisando la securitización de la agenda internacional: la normalización de las políticas del pánico*, consultado en línea en <<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/320/277.pdf>>, el 14 de abril de 2015.

¹²⁶ Cfr. Joseph Nye, *Soft Power, The means to Success in World Politics*, Public Affairs, Nueva York, 2002, pp. 5-11

¹²⁷ Susana Tello, *Op. Cit.*

del terrorismo con las sociedades islámicas y con ello, la lucha contra el terrorismo islamista, determinado por Occidente, como la mayor amenaza mundial.

En este punto, el interés de la comunidad internacional se centró sobre las sociedades islámicas, las cuales, tanto en valores político-sociales, como en reacciones ante la globalización, se han caracterizado como sociedades rebeldes que afectan directamente, tanto los intereses generales, como la seguridad nacional estadounidense.

Los ataques del 11 de septiembre evidenciaron los efectos nocivos de la globalización: en primer lugar, por mostrar que los flujos y herramientas de la globalización pueden ser utilizados, tanto para el desarrollo y el bienestar, como para la destrucción y la amenaza. En segundo lugar, mostró las reacciones negativas de la globalización cultural estadounidense ante las sociedades no occidentales, a través del resurgimiento de identidades endémicas y, en tercer lugar mostró, que, tanto los países menos desarrollados, como las potencias mundiales, son susceptibles y vulnerables a cualquier tipo de amenaza.

Sin embargo, las acciones integristas de diversos grupos sociales, sobre todo islamistas, son consideradas por Estados Unidos como actos retrógrados y anti-modernistas que deben ser corregidos en aras de la estabilidad político-social occidental. Aquí, Estados Unidos crea una imagen de agente que lucha por el bienestar mundial y por la eliminación de aquellos actores que generen inestabilidad en el sistema internacional.

Lo anterior fomenta la emergencia de un círculo vicioso paradójico que, en lugar de mitigar el surgimiento de grupos antioccidentales y terroristas, fomenta su aparición por la constante presión política y militar que provoca Estados Unidos y Occidente en sociedades que, en principio, están disconformes con las acciones y decisiones tomadas por dichos países en contra de sus movimientos culturales.

De esta suerte, la securitización estadounidense del terrorismo justifica y legitima las acciones de Estados Unidos para utilizar toda la fuerza con el fin de mitigar los riesgos que pueden afectar al sistema internacional.

2.1.1. Consecuencias de la globalización en el Islam

La consecuencia más visible de la globalización en el Islam es la penetración cultural occidental en las comunidades musulmanas y, con ello, la erosión de la cultura islámica por la importación de los valores culturales occidentales.

Esto se debe a que el aumento en el flujo de información y el fácil acceso a la misma, ha propiciado que muchos musulmanes comiencen, tanto a interpretar, como a cuestionar los preceptos establecidos en el Corán, tomando como base, los valores seculares del mundo occidental. Ello presupone una crisis estructural generalizada en el mundo islámico, pues pone en riesgo la estabilidad adyacente en la fusión de las esferas política, cultural y religiosa de su modo de vida tradicional.

—No se puede ocultar [...] de la imparable ola de globalización que la juventud musulmana usa jeans y toma Coca Cola y que los disidentes de diversas persuasiones ideológicas claman por gobiernos democráticos y liberalismo político. Las tradiciones endémicas y las estructuras políticas nacionales están bajo una inmensa presión de fuerzas externas.”¹²⁸

El éxito de la penetración cultural de Occidente en las sociedades islámicas deriva de la capacidad que tiene la globalización de persuadir la adopción de los valores socio-culturales occidentales a enormes grupos sociales, a través de los medios masivos de comunicación. De esta manera, algunos miembros de las sociedades islámicas, se vuelven el conducto mediante el cual occidente entra ideológicamente en las mentes de las sociedades musulmanas, facilitando la interiorización, naturalización y reproducción de los patrones de conducta occidentales exportados por la globalización.¹²⁹

—La creciente popularidad de la cultura pop en sociedades musulmanas, posible mediante la televisión satelital y la movilización

¹²⁸ Sahram Akbardzadeh, *Op. Cit.*, p. 2.

¹²⁹ Joseph Nye, *Op. Cit.*, pp. 5-11

*de la gente hacia y de Europa y Norteamérica, ha generado una tensión significativa en las tradiciones locales [...].*¹³⁰

Elo ha traído como consecuencia, una división en las comunidades musulmanas. Por un lado, tenemos a los musulmanes seculares y reformistas, quienes, inspirados por las ideologías político-sociales estadounidenses, buscan reformar los fundamentos religiosos del Islam para modernizarlo y adaptarlo a la coyuntura contemporánea, modificando la esencia del Corán y los preceptos dictados por Mohammed, su profeta.

*Los musulmanes secularistas pueden ser vistos como la extensión natural de la identidad tradicional, en la medida en que la absorción de las influencias extranjeras [...] incrementa la identificación de hombres y mujeres Musulmanes con el estilo de vida urbano y moderno y disminuye su relación con las prácticas tradicionales de sus ancestros.*¹³¹

Lo anterior significa la paulatina modificación generalizada en las bases estructurales de la cultura musulmana, facilitando la suplantación de los valores culturales islámicos por occidentales, en materia social y política.

*Los musulmanes seculares han roto con la tradición y han tomado un salto hacia un territorio desconocido, al argumentar que el Islam y sus enseñanzas no deberían ser vistas como un modelo para la complicada maquinaria del estatismo moderno y que la Shari'a debería ser mejor vista como una inspiración y no como una constitución de la autoridad política.*¹³²

De esta suerte, y como respuesta a la emergencia de la corriente secularista y reformista, surgen, como lo llama Shahram Akbardzadeh, los musulmanes —**salimistas**” o integristas que buscan rescatar los valores

¹³⁰ *Idem*, p. 2.

¹³¹ *Idem*, p. 3.

¹³² *Idem*, p. 8.

fundamentales y tradicionales del Islam. Este grupo acusa a los musulmanes secularistas de *haber sucumbido a las tentaciones temporales, permitiendo que el verdadero significado del Corán sea modificado y subsumido por opiniones extranjeras [...]*”, denigrando, tanto a la religión, como a los que la practican.

2.1.2. La reacción del Islam ante la globalización

El Islam es una religión bastante diversa. Sin embargo, la perspectiva occidental ha dado muestra falsamente de una religión y una cultura monolítica y uniforme. El Islam es una religión y una cultura que busca la universalidad, pero se distingue por su particularidad. Por un lado, busca la universalidad al adoptar al Islam como única creencia y ley moral y ética y, por otro lado, denota su particularidad, dependiendo de la perspectiva que cada pueblo musulmán le imprima a las enseñanzas de Alá.

Así, la identidad islámica como común denominador de los pueblos musulmanes, está determinada por la particularidad de cada identidad étnica y/o nacional que sigue los preceptos del Corán. De esta suerte, tenemos diversas interpretaciones del Islam que va, desde los chiítas y los sunnitas hasta los sufistas y jariyistas; desde el Islam iraní, libanés, iraquí, saudí, etc.¹³³

¹³³ El nacionalismo o la etnicidad de cada una de las corrientes del Islam surge como la necesidad de identificación ante la otredad. Surge, eminentemente, durante el colonialismo del siglo XIX y del siglo XX como reacción a la penetración física y cultural de las colonias Europeas en Medio Oriente. El nacionalismo se desarrolla como un punto de identificación ante otras culturas, sin embargo, si bien puede variar en versiones, también observamos que la religión funge como factor cohesionador en las sociedades islámicas. De esta suerte, todos son parte de la casa del Islam (*Dar al Islam*) sin importar su procedencia, pero también cada sociedad tiene sus rasgos particulares por su origen étnico y racial. “[...] *el nacionalismo sirvió, justo como las versiones universales del Islam, para reemplazar la lealtad a la familia parroquial, villas y asociaciones religiosas y comprometía a la gente a una identidad política más amplia. Las masas empezaron también a verse en términos étnicos, nacionales y estatales. Sin embargo, el Islam se mantuvo como cubierta importante. Para los Musulmanes es una identidad que jamás será totalmente secularizada. Lo que hace turco a un turco [...] es el Islam. Lo que lo vuelve a uno árabe [...] es ser musulmán. Mucho del poder emocional del nacionalismo en el mundo Musulmán viene de la capacidad de los movimientos nacionales de parroquializar al Islam y canalizar la fuerza de la fe Musulmana hacia compromisos nacionales. El nacionalismo, entonces, se vuelve el portador del Islam.*” *Idem.* p. 156.

—[...]a identidad Islámica global está acompañada por identidades particulares. Ellas no son exclusivas u opuestas entre sí. Casi todos los Musulmanes tienen una identidad nacional, étnica u otra identidad local a la par de su identidad musulmana universal.”¹³⁴

Así, como cada corriente nacional y étnica tiene su propia conceptualización del Islam y su actuar particular bajo sus preceptos, también la corriente particular, tanto nacional, como religiosa del Islam repercute en las reacciones que generará cada sociedad frente al proceso de globalización.

Si bien se observa que una de las consecuencias de la globalización en el mundo islámico está reflejada por la separación socio-cultural del grupo de musulmanes seculares pro-occidentales y/o reformistas y el grupo de musulmanes integristas tradicionalistas, también se entiende que las reacciones de cada uno de estos grupos serán influenciadas, tanto por la corriente islámica que profesen, como por la nacionalidad o etnicidad en que se desarrollan estos movimientos.

Las reacciones pueden variar, desde un proceso de aculturación y adaptación a los valores culturales occidentales, hasta la repulsión explícita y violenta de los mismos, generando un anquilosamiento cultural en defensa de los valores islámicos tradicionales, los cuales se ven manifestados a través de movimientos armados, revoluciones o algún otro tipo de reacción violenta.

Uno de los casos más emblemáticos que muestran este conflicto entre musulmanes reformistas y musulmanes integristas se vio reflejado en la Revolución Islámica de Irán. Aquí, las reformas occidentales instaladas por el Sha, Mohammad Reza Pahlavi, generaron una división ideológica entre los pro-occidentales y los tradicionalistas.

Las reformas que Pahlavi instauró, con ayuda de Estados Unidos, si bien no buscaban secularizar la esencia religiosa del país, sí buscaban —modernizarlo” a través de la —Revolución Blanca”, que consistía en una occidentalización

¹³⁴ *Idem*, p. 145.

estructural, tanto en el ámbito político, social y cultural que afectaría el desarrollo tradicional de la comunidad islámica iraní.

—[.] *la redistribución de las tierras (un tercio era del clero), la nacionalización de los bosques, la participación de los asalariados en los beneficios de la empresa y la liberación de la mujer, incluyendo la concesión del voto. La clave de esta "revolución" fue la redistribución de la tierra y, por tanto, enfrentarse con los religiosos [...]. Pero, además, la aplicación de la reforma causó inmediatos problemas, en especial cuando al propósito inicial le sucedió una voluntad de crear grandes explotaciones de tipo agro-industrial a partir de 1968. La elevación de los precios de los productos petrolíferos significó quintuplicar el PIB iraní en 1972-1977 y permitió al sha, en pleno optimismo, lanzarse a un proceso de modernización desbocado pero también megalómano pues pretendía convertir a Irán en quinta potencia mundial en tan sólo un cuarto de siglo.*¹³⁵

Sin embargo, la mala redistribución de la riqueza provocó una crisis inflacionaria que propició un descontento generalizado que se vio engrandecido por los cambios culturales que la sociedad iraní comenzaba a observar al ver entrar los usos y costumbres de las modas y formas de vida occidentales que culminaron con la deslegitimación del Sha.¹³⁶

La reacción, en primera instancia, ante la amenaza de la modificación esencial de los valores socioculturales islámicos tradicionales derivados de la —*Revolución Blanca*” y, en segunda instancia, ante el fracaso que tuvieron dichas reformas en su implementación fue la del integrismo. El movimiento integrista iraní, representado por el Ayatolá Jomeini, representó, tanto la defensa tradicional del Corán y el Islam ante la amenaza del laicismo

¹³⁵ S/a, *La Revolución Islámica de Irán*, consultado en <<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/3266.htm>>, el 12 de agosto de 2014.

¹³⁶ *Ibidem*

estadounidense y soviético, como la lucha contra occidente y el socialismo de la época en la Guerra Fría y su penetración en el mundo musulmán.’

[...] la URSS fue designada como "pequeño Satán" por Jomeini (el "gran Satán" serían los Estados Unidos) y, en vez de encargarse de la redacción de una nueva Constitución a una Asamblea constituyente, se decidió que la llevara a cabo una reunión de expertos islámicos, la mayor parte de ellos muy próximos al Partido de la Revolución Islámica, que los seguidores del líder espiritual organizaron después de la expulsión del sha. En otoño se había producido ya la desaparición de cualquier signo de liberalismo y en este ambiente se produjo la ocupación de la Embajada norteamericana por los estudiantes islámicos y el secuestro de un puñado de personas de esta nacionalidad ante la impotencia del Gobierno Carter (diciembre de 1979). La nueva Constitución [Irán] señaló en su prólogo como objetivo del Irán la expansión de la soberanía divina en el mundo.’¹³⁷

De esta suerte, la instauración de una República Islámica representa la búsqueda de un gobierno que retome las raíces de sus tradiciones ante la amenaza de aculturación por parte de las potencias occidentales. [Esto] *demuestra que la república islámica de Irán es un camino viable para el Medio Oriente y salvaguardar su tradiciones y buscar un progreso social y económico, más allá de la sombra de los intereses y sistemas euroamericanos.*¹³⁸

Sin embargo, si bien para los musulmanes, la defensa del Islam está estipulada y justificada por el Corán, a través de *Al Yihad* menor, también se observa que para Occidente, la legitimación de la defensa de creencias ajenas a la lógica de la razón moderna, presupone un acto de fanatismo que no tiene justificación jurídica, por lo que dichos movimientos son tachados de terroristas, tanto por Estados Unidos, como por Occidente, en general. Así, mientras para los musulmanes los defensores de los valores islámicos (*yihadistas*) son vistos como

¹³⁷ *Ibidem*

¹³⁸ Víctor Arcadio, Bravo Medina, *Op. Cit.*, p. 136.

libertadores, para los estadounidenses, son vistos como terroristas y como una amenaza para Occidente, por oponerse a los valores modernistas y racionales imperantes.

2.2. Interpretación de *Al Yihad* para Occidente

Para Estados Unidos y Occidente es difícil interpretar las reacciones y movimientos violentos si no están justificados por los lineamientos establecidos en el Derecho Internacional. Así, mientras los Estados pueden ampararse a través del Derecho de Guerra y el derecho a la legítima defensa, estipulada en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, los movimientos nacionales o étnicos que buscan una defensa fuera del orden estatal carecen de legitimación, ante la perspectiva de la lógica hegemónica occidental, y, por lo tanto, son denotados como nocivos, violentos, irracionales y destructivos.¹³⁹

–Occidente no sabe como limitar o justificar las guerras irregulares como: las guerrillas, sublevaciones o el terrorismo, pues no puede alcanzar a clasificar o catalogar la violencia y la destrucción, ya sea indiscriminada o específica asimilando a estos actos o movimientos, como simple terrorismo violento y sin sentido más que el destructivo. Y al no tener un líder gubernamental, ni una ideología, un plan declarado y abierto o una autoridad que la sustente, no cumple con la idea de principio de inmunidad del no combatiente, eso significa que no se dañe a la población civil, no armada, ni combatiente y el

¹³⁹ Existe un conflicto jurídico para la denominación de los grupos de resistencia. Dentro del Derecho Público Internacional y existe el reconocimiento de grupos de resistencia bajo el nombre de “insurgentes”, los cuales están definidos como un grupo nacional o subnacional con capacidad para controlar un territorio determinado y que se encuentra en una lucha constante para desestabilizar o derrocar a un Estado o grupo político determinado. El reconocimiento de los grupos insurgentes, para ser sujetos de Derecho Internacional y estar regulados bajo el Derecho de Guerra, está determinado por el reconocimiento de los Estados. Sin embargo, las tácticas que utilizan estos grupos son considerados como subversivos y violentas por parte de los Estados, por lo que hace que normalmente los mismos eviten su reconocimiento y legitimidad jurídica. “Los grupos insurrectos [...] pueden solicitar (en forma limitada) la personalidad jurídica de derecho internacional en lo que concierne a la aplicación de las reglas de la guerra, siempre y cuando hayan sido reconocidos como partes en la guerra o bligerantes.” Cfr. Matthias Herdegen, *Derecho Internacional Público*, UNAM, México, 2005, p. 106.

principio de proporcionalidad que se refiere que los medio por los cuales se realiza la guerra no sean más destructivos que las metas que se persiguen en la misma, parte de Jus in bello. Tan necesarios para una guerra justa según el Occidente.”¹⁴⁰

De esta forma, para Occidente, los actos de reivindicación y resistencia de grupos étnicos y/o nacionales, no son más que actos de violencia irracional e innecesaria que deben ser eliminados en aras de la estabilidad para Occidente en su conjunto.

Occidente entonces, desacredita dichos actos de reivindicación cultural, nacional y/o religiosa, denominándolos como “terroristas” y catalogando sus acciones como actos fuera de la lógica de la civilización y la modernidad:

–El terrorista es un fanático radical, violento; una cosa, un ente destructivo (algo que no llega a ser humano), ni una persona, alguien sin razón, ni compasión que no puede ser más que destruido, pues no comprende, no entiende los principios éticos y morales más básicos como la vida y la paz, es un inhumano alguien que sólo quiere destruir a la humanidad. Es por esto que se necesita deshumanizar la filosofía y figura del terrorista, enemigo de la civilización, del progreso, la igualdad, la humanidad, etc., para establecer y justificar el ataque y la destrucción total de éste enemigo y su medio de expresión o acción; es decir el terrorista y el terrorismo.”

Así, la *Al Yihad* islámica es considerada por Occidente como un medio que conlleva una serie de actos terroristas, perpetrados por grupos de fanáticos que sólo buscan atentar contra el bienestar de la sociedad occidental. Sin embargo, si bien muchos actos terroristas en nombre de la *Al Yihad* se manifiestan a través de la violencia, también observamos que el fin de los actos terroristas no es, como tal,

¹⁴⁰ Víctor Arcadio, Bravo Medina, *Op. Cit.*, p. 74.

la damnificación directa a terceros, sino que es una táctica drástica para cumplir objetivos ulteriores.

Al Yihad, como ya se mencionó anteriormente, está fundamentada en una conceptualización polisémica. Es decir, que tiene diversos significados y, por lo tanto, diversas interpretaciones. La diferencia entre *Al Yihad* mayor y *Al Yihad* menor, en donde la primera es una lucha interna por la superación personal que cada musulmán debe llevar a cabo, mientras que la segunda, emerge como una justificación—no legítima por Occidente, al no suscribirse dentro de los parámetros del Derecho Internacional—para la defensa y la guerra en el mundo musulmán.¹⁴¹

La interpretación de *Al Yihad* depende, a su vez, de la corriente islámica que la ejerza. Sin embargo, la esencia universal de *Al Yihad* en todas las interpretaciones busca la armonía física y espiritual de los feligreses que profesen la religión. Por otro lado, todas las corrientes, al menos las más grandes (sunnita y chiíta), concuerdan en que cualquier ofensa que se realice al creyente, a su comunidad, a su religión y/o a su territorio, debe ser castigado.¹⁴²

*—Según la escuela sunnita acepta la legitimación de este acto tanto ofensivo como defensivo, si es declarada por una autoridad de algún Estado islámico. Los shiítas justifican la guerra solo defensiva si es llamada por una autoridad religiosa o gubernamental del mundo musulmán, pues la guerra ofensiva sólo es legítima si es convocada por el Imman de los últimos tiempos.*¹⁴³

De esta forma, *Al Yihad* se vuelve la defensa directa del Islam ante cualquier amenaza, justificando y legitimando todos los medios necesarios (violentos o no violentos) para defender el territorio del Islam y a sus creyentes.¹⁴⁴

¹⁴¹ Andrea Christianne, *Op. Cit.*, p. 137.

¹⁴² *Idem*, p. 75.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

*—La [...] yihad [menor] o la guerra tanto ofensiva como defensiva, es una labor individual en la que concierne que todo creyente debe pelear por el Islam y colectiva porque es una actividad social donde la umma es la que debe pelear contra el enemigo en común, así se justifica y se legitima la guerra, borrándose con ello la línea que divide al ejército convencional y los militantes civiles, pues todos son combatientes en nombre de Alá y tratarán de salvaguardar su gloria, su religión y su sistema de vida.*¹⁴⁵

La guerra regular o irregular de *Al Yihad* se justifica entonces por la defensa divina de la ideología islámica que busca subsanar los daños que la penetración occidental ha ejercido en su modo de vida, cultura y cosmovisión.

*—[...] debemos de comprender que las guerras irregulares o atentados terroristas son legítimas estrategias defensivas según las nuevas interpretaciones del yihad, ya sea contra los no musulmanes, entre ellos mismos por sus diferentes visiones, praxis del Islam o contra otras civilizaciones, culturas, pueblos o naciones, que se interpongan o limiten la práctica y expansión del Islam como ellos la entiende y la practican. Mientras que esta visión sea rechazada por los sectores de poder y gobiernos que establecen y sustentan el imaginario colectivo occidental apriorísticamente cualquier guerra irregular interna civil o sublevaciones serán tachadas y desvirtuadas de injusta e inaceptable, de un acto terrorista o de acto meramente violento o destructivo.*¹⁴⁶

¹⁴⁵ *Ibidem.*

¹⁴⁶ *Idem*, p. 76

2.3. Estados Unidos en Medio Oriente

El atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre del 2001, propició la consolidación de un cambio radical en materia de seguridad y estabilidad nacional, tanto a nivel local para Estados Unidos, como para el mundo en general.

Los actos terroristas de Al-Qaeda propiciaron una redefinición general de la política de seguridad nacional y de la política exterior de Estados Unidos que culminó con un viraje trascendental en el actuar de los países occidentales alrededor del mundo.

En este sentido, la intromisión de una nueva *gamma* de riesgos globales, en este caso el terrorismo, generó una nueva estratificación de fuerzas que centrarían sus objetivos en la supresión y eliminación del nuevo mal.

De esta forma, el discurso dado por George W. Bush el 20 de septiembre de 2001, generó la transformación radical de las nuevas medidas precautorias que, tanto Estados Unidos, como el mundo en general, debían tomar para contrarrestar el “mal” adyacente en el terrorismo. El discurso de George W. Bush reafirmó las alianzas político-militares, a través del establecimiento de un nuevo enemigo común: el terrorismo internacional y el fundamentalismo—denominado así por Occidente—islámico como nueva amenaza latente a los intereses político-sociales de Occidente.

—Nuestra reacción involucra mucho más que la retaliación instantánea y los ataques aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una campaña larga, distinta a cualquier otra que hemos visto. Posiblemente incluya ataques dramáticos, que se puedan ver en la televisión, y operaciones encubiertas, que permanecerán secretas aún tras el éxito. Privaremos a los terroristas de financiamiento, pondremos a los unos contra los otros, los haremos ir de un lugar a otro, hasta que no haya refugio o descanso. Y perseguiremos a las naciones que ayuden o den refugio al terrorismo. Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que

tomar una decisión. Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas. A partir de hoy, cualquier nación que continúe albergando o apoyando al terrorismo será considerada un régimen hostil por los Estados Unidos. Nuestra nación ha sido advertida: No somos inmunes a los ataques. Tomaremos medidas defensivas contra el terrorismo para proteger a los estadounidenses. Hoy, docenas de departamentos y agencias federales, además de gobiernos estatales y locales, tienen responsabilidades que afectan la seguridad de la nación.”¹⁴⁷

Para este fin, George Bush, por medio de discurso hegemónico y su poder excepcional como potencia mundial en el orden unipolar de la Posguerra Fría, redefinió los lineamientos racionales morales y éticos que las naciones y los Estados debían seguir para estar en armonía con el sistema internacional.

—El presidente [...] George Bush nombró como actos de terror lo sucedido tras la caída de las Torres Gemelas y el ataque al Pentágono [...]. Aunado a esta enunciación vino un discurso sobre el mal que acechaba su país y la necesidad de exterminarlo en donde quiera que se encontrara. Para el mandatario se trataba más que de un ajusticiamiento a los representantes de los atentados, de un llamado a combatir—con el Bien—fuerzas oscuras que buscaban acabar con las libertades constitucionales conquistadas en el mundo occidental.”¹⁴⁸

Este discurso generó una división del mundo en dos perspectivas: por un lado, están los defensores de la libertad, los derechos fundamentales y los valores culturales occidentales y, por otro lado, los países —“~~l~~ánicos” que, desde la perspectiva occidental, son atrasados por no seguir los patrones de desarrollo de

¹⁴⁷ George W. Bush, *Discurso ante una sesión conjunta del congreso y el pueblo estadounidense (septiembre 20 del 2001)*, consultado en <<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.es.html>>, el 15 de marzo de 2015.

¹⁴⁸ Ana María Sánchez Ávila, *El discurso de terrorismo del presidente George Bush después del 11 de septiembre ¿política moral? O ¿teología más allá de la política?* (Tesis), FLACSO MÉXICO, México, 2006, p. 12.

la modernidad, lo cual los vuelve un foco de desarrollo de actividades subversivas en contra de Estados Unidos y el bloque occidental. Ello hizo necesario el surgimiento de una cruzada contra todo y todos los que se involucraran en dichas actividades subversivas, catalogadas por Occidente, como terrorismo internacional (financiamiento y repartición de recursos, encubrimiento, etc.).

La táctica que emerge a raíz de esta acción discursiva—la —Guerra Contra el Terror”—destaca como la reformulación de los objetivos de política, tanto interna, como externa, para justificar y legitimar el derecho estadounidense, en su calidad de hegemonía mundial, de —luchar contra el mal” y —garantizar la paz” a nivel internacional. Ello se debe a que dichos países, al no elegir de manera racional el camino determinado por las sociedades occidentales, muestran un grado de irracionalidad que les impide, en primer lugar, alinearse a los preceptos modernistas y, en segundo lugar, les impide generar, bajo la perspectiva estadounidense, la autodeterminación necesaria para regularse de manera correcta. Por ello, la —ayuda” occidental se vuelve necesaria para —examinar” a dichas sociedades al camino racional de desarrollo occidental.

—El hablar de combatir el terror representado por un enemigo abstracto y omnipresente involucra intervenir de manera globalizada en materia de seguridad no solo (sic) dentro del propio país, sino en el extranjero también, pues se desconoce por dónde vendrá el golpe. Lo que permite la justificación de ir a la ofensiva en contra del terror.

El que no haya un enemigo político claro ni preciso a quien dirigirse, trae consigo la posibilidad de declararle la guerra a cualquiera que se le señale como financiador o fomentador del terrorismo”¹⁴⁹

Esto muestra, además, la unilateralidad adyacente en la lógica de la política estadounidense que emerge ante la presencia de una amenaza latente que puede atentar directamente con sus intereses y valores políticos fundamentales. Sin embargo, el ambiente nebuloso en que se desenvuelven los

¹⁴⁹ *Idem*, p. 5.

terroristas genera un ambiente de psicosis colectiva que fomenta la presión americana por actuar previamente ante cualquier síntoma de amenaza a su seguridad nacional.

De esta forma, el cambio en la estrategia para enfrentar la nueva amenaza terrorista emerge de su calidad sombría e intempestiva. A diferencia de la época de la Guerra Fría—donde en el ambiente bipolar existía un enemigo definido y, a pesar de la existencia de grupos terroristas, se sabía que uno de los dos bandos era el que financiaba a los grupos terroristas—, el terrorismo contemporáneo se desarrolla en un ambiente más globalizado.

En este sentido, los terroristas se han visto envueltos en el ambiente de globalización y utilizan sus flujos para ejecutar sus acciones a nivel internacional de manera más directa, violenta e instantánea.¹⁵⁰ Si bien previamente estos grupos estaban limitados en su acción y en su financiamiento por uno de los dos bloques existentes en la Guerra Fría, también se observa que el ambiente de la Posguerra Fría les ha permitido un cierto grado de autonomía, tanto política, como económica, que hace más difícil rastrear su paradero y sus acciones. De ahí que el terrorismo de hoy se vuelva un fenómeno más sombrío e inesperado.

La amenaza terrorista surge, por un lado, como una amenaza latente que puede desarrollarse y vulnerar a cualquier actor internacional y, por otro lado, surge como la solución coyuntural al vacío del “enemigo existencial” estadounidense, al desintegrarse la Unión Soviética durante el final del Siglo XX,¹⁵¹ articulando el discurso antiterrorista de Bush de 2002 con la necesidad de mantener una seguridad a nivel global, definiendo al mundo árabe como un enemigo, permitiendo *la instauración de un estado de emergencia que manifestaba como eje de su lucha un choque de culturas: la occidental en contra del oriente medio considerado como medieval y arcaico.*¹⁵²

¹⁵⁰ Lia Brynjar, *Op. Cit.*, p. 12.

¹⁵¹ Alejandro Chanona Burguette, *Op. Cit.*, p. 15.

¹⁵² Ana María Sánchez Ávila, *Op. Cit.*, p. 11, 14.

El establecimiento del —nuevo enemigo” común propicia la aceptación y expansión del nuevo orden político-moral establecido por Estados Unidos. La división en el discurso del 20 de septiembre de 2001 de George Bush genera, entonces, la maniqueización de las relaciones socioculturales en el ámbito de la polarización de las posiciones existentes.

Desde la perspectiva totalizante de la modernidad occidental, todo aquello que es moderno, pro-occidental y democrático es lo correcto y lo único aceptable, mientras que todo lo islámico, anti-occidental e integrista es negativo y tiene que ser encausado a la perspectiva modernista de manera enfática.¹⁵³ De ahí la necesidad de generar una presencia mayor en la región de Medio Oriente, por considerarla uno de los focos nodales de germinación de las células terroristas anti-occidentales, pues el —[...]orden moral creado por Bush sirve de manera muy clara para la definición del enemigo, pues enraizar la polarización amigo-enemigo en una base moral le da legitimidad.”¹⁵⁴

Así, la lucha contra Al-Qaeda, la Guerra contra Iraq, la satanización del Islam y la militarización de Medio Oriente, fueron la respuesta a esta nueva perspectiva de seguridad que la lógica americana generó a raíz de la ambigüedad y lo escurridizo de los riesgos que el terrorismo internacional genera a nivel internacional.

2.3.1. La Doctrina de Seguridad Nacional en Estados Unidos

Estados Unidos se ha caracterizado por tener una política altamente militarizada. Desde su surgimiento como país independiente, este país se distingue por poner primordial énfasis en el contexto adyacente en su entorno, para generar políticas de seguridad que les permitan crear el ambiente necesario para, por un lado, mantener la salvaguarda de sus intereses políticos y, por otro lado, sobrevivir en un ambiente de incertidumbre y conflicto constante a nivel internacional.

¹⁵³ *Idem*, p. 62.

¹⁵⁴ *Ibidem*.

La Doctrina de Seguridad Nacional para Estados Unidos es, según Edgar de Jesús Velázquez,

—[...un] conjunto de concepciones o cuerpo de enseñanza derivado de supuestas verdades, principios, normas y valores que un Estado, a través de sus propias experiencias o las de otros Estados y de conformidad con su Constitución Política y con las realidades del país, considera que debe llevar a la práctica para garantizar el desarrollo integral del hombre y de la colectividad nacional, preservándolos de interferencias a perturbaciones sustanciales de cualquier origen.”¹⁵⁵

En síntesis, la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense es un concepto que aglutina y sistematiza las teorías y experiencias relacionadas con la geopolítica para la elaboración de tácticas y estrategias tendientes a proteger la estabilidad nacional de Estados Unidos y su zona de influencia.¹⁵⁶

La esencia de la Doctrina de Seguridad está alimentada por elementos que sustentan la importancia y la primacía del rol de Estados Unidos como hegemonía y líder a nivel internacional para la mitigación de amenazas que pongan en riesgo su estabilidad.

La importancia de la existencia de las Doctrinas de Seguridad Nacional en la agenda política de Estados Unidos es esencial para el desarrollo de su vida política, económica y social, ya que son el elemento fundamental para el aseguramiento de su supervivencia en el ámbito internacional.¹⁵⁷

En este sentido, las doctrinas de seguridad reflejan los intereses, tanto de política interna, como de política externa. Su adaptación e implementación van de

¹⁵⁵ Edgar de Jesús Velázquez Rivera, *Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional*, consultado en línea, en <<http://convergencia.uaemex.mx/rev27/27pdf/Edgar.pdf>>, el 15 de abril de 2015.

¹⁵⁶ *Ibidem*

¹⁵⁷ Departamento de Defensa de Estados Unidos, *Quadriennial Defense Review Report 2001*, consultado en <<http://www.defense.gov/pubs/qdr2001.pdf>> el 15 de abril de 2015.

la mano con los acontecimientos coyunturales de la época en que se desarrollan.¹⁵⁸

En este apartado se abordan la aparición y la ejecución de las estrategias o doctrinas de seguridad estadounidenses más importantes para observar cuál es el hilo conductor que tiene su desarrollo e implementación en la vida política estadounidense y en la vida política mundial. Con ello se pretende comprender que el surgimiento de las doctrinas de seguridad nacional estadounidenses contemporáneas son una consecución histórica de principios ideológicos rectores de la cultura política estadounidense que se retoman constantemente para poder mantener y legitimar su supremacía hegemónica a nivel mundial.

Es fundamental reconocer que, tanto la vida política, como de seguridad nacional de Estados Unidos, se han desenvuelto a través de doctrinas/estrategias de seguridad que representan, por un lado, la sublimación de las ideologías socioculturales de la población y, por otro lado, los intereses políticos y económicos de las élites gubernamentales en el poder.

Complementando el concepto de Edgar de Jesús, Fabian Calle y Federico Merke establecen que una doctrina de seguridad nacional es

—[...]un conjunto de enunciados que expresa las visiones generales que los líderes políticos tienen acerca de cuáles son las oportunidades y amenazas que enfrenta el país y propone un conjunto desagregado de estrategias para hacer frente a ese escenario. Simplificando, las doctrinas de seguridad nos brindan una imagen del mundo y una hoja de ruta para conducirse en él.”¹⁵⁹

Esto quiere decir que las doctrinas de seguridad surgen de la adaptación de los principios ideológicos estadounidenses al contexto histórico, social, político y económico de la época y de las capacidades específicas que tiene el país en

¹⁵⁸ Fabián Calle y Federico Merke, *La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos en la Era Unipolar*, consultado en < <http://www.agendainternacional.com/numerosAnteriores/n3/0307.pdf>>, el 15 de julio de 2014, p. 124.

¹⁵⁹ *Idem*, p. 125.

dicha época para llevar a cabo lo establecido en el ámbito político-gubernamental. Esta fusión de principios y capacidades da como resultado la articulación de acciones políticas, sociales y militares que se ven reflejadas a lo largo de la historia.

La primera triada de estrategias de seguridad nacional estuvo reflejada como el proceso de consolidación estadounidense. La necesidad de finalizar la construcción sólida de un Estado fue fundamental para su posterior expansión, evitando las amenazas constantes de la penetración europea, tanto en el territorio estadounidense, como en el Continente Americano como tal. *–El discurso de 1796 de George Washington, junto con el surgimiento de la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, constituyeron el triángulo conceptual que orientó la política exterior americana durante un siglo.*¹⁶⁰

Es importante mencionar que, tanto la Doctrina Monroe, como el Destino Manifiesto, sentaron el núcleo ideológico y político de las posteriores estrategias de seguridad americanas. Esto se debe a que la primera, otorga la justificación y defensa política ante cualquier tipo de intervención extranjera, tanto en su territorio, como en su zona de influencia (América Latina).¹⁶¹ En este sentido, la frase emblemática de *–América para los americanos*” *procuró asegurar la influencia de los Estados Unidos en América al buscar el repliegue europeo en la región.*¹⁶²

La siguiente doctrina de seguridad nacional—con base en la Doctrina Monroe—otorga la carga ideológica necesaria que sustenta la excepcionalidad estadounidense. En esencia, el Destino Manifiesto simboliza la justificación —*dina*” de que el pueblo americano tiene el destino providencial de expandirse mundialmente para transformarse en la nación del futuro.¹⁶³

¹⁶⁰ *Ibidem.*

¹⁶¹ Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, Eudeba, Northwestern University, 2011, pp. 32-33.

¹⁶² La Doctrina Monroe fue utilizada por primera vez en 1823 y buscaba concretar la autonomía estadounidense ante las potencias europeas. *Ibidem.*

¹⁶³ El concepto del Destino Manifiesto fue utilizado por primera vez en 1839 por el expansionista John L. O’Sullivan, el cual justificaba la expansión estadounidense debido a que pensaba que dicha nación estaba

La ejecución de estas tres primeras políticas de seguridad nacional (consolidación estatal, Doctrina Monroe y Destino Manifiesto) tuvo como consecuencia, en primer lugar, la afirmación identitaria y sociocultural americana y, en segundo lugar—y como consecuencia de lo primero—, la posterior expansión territorial a los dos océanos (el Pacífico y el Atlántico) y la expansión económico-comercial a nivel mundial.

En 1898, entró en vigor la cuarta doctrina de seguridad. Los intereses expansionistas, tanto territoriales, como comerciales, estadounidenses tuvieron como consecuencia una política exterior avasalladora que buscaba procurar, de manera efectiva, la confianza en lo que a rutas marítimas comerciales con Asia, respectaba.

Mediante esta doctrina, Estados Unidos expandió su poder político, económico y comercial en el Pacífico al anexionar Hawái, Guam, las Islas Wake y las Filipinas.¹⁶⁴

Influenciado por la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, Estados Unidos inició su expansión con pretensiones, no sólo continentales, sino mundiales.¹⁶⁵ De ahí la necesidad de crear un aparato militar funcional que protegiera los intereses, tanto internos, como externos, de Estados Unidos a nivel internacional, para asegurar, tanto las vías de comunicación, como las rutas comerciales.

Así surge, bajo la propuesta de Alfred Mahan y de Teodoro Roosevelt, la armada naval norteamericana y el —Órolario Roosevelt”. En la primera, Estados Unidos fortificó su armada para generar un ambiente que, durante el contexto de la época (expansión del capitalismo y guerras interimperialistas a finales delo siglo XIX y principios del siglo XX), fungiera como salvaguarda del crecimiento hegemónico comercial americano y, en segundo lugar, como una defensa impenetrable ante cualquier tipo de amenaza externa.

“destinada a ser una gran nación del futuro [...] somos la nación del progreso humano y ¿quién puede poner límites a nuestra marcha hacia adelante?” Fabián Calle y Federico Merke, *Op. Cit.*, p. 125.

¹⁶⁴ *Idem*, p. 126.

¹⁶⁵ William Pfaff, *El Destino Manifiesto: ideología y política exterior*, consultado en <http://www.cebri.com.br/midia/documentos/356_pdf.pdf>, el 20 de marzo de 2015.

Con la creación de una armada con capacidad de movilización continental, se originó el Corolario Roosevelt, el cual fue considerado como un remonte y expansión de los preceptos de la Doctrina Monroe, ya que

—[...este] corolario no sólo hizo referencia al hecho de que América era para los americanos sino que además, en un lenguaje que nos trae al presente, incluyó la posibilidad de intervención por parte de una nación civilizada que actuara como un poder internacional de policía en otras parte del Hemisferio para corregir malos gobiernos’.”¹⁶⁶

De esta forma, si bien el Corolario Roosevelt sirvió para consolidar a Estados Unidos como potencia política y económica en los finales del siglo XX y los albores del siglo XXI, también observamos que su surgimiento coadyuvó a generar las bases de legitimidad política que justifican la intervención de Estados Unidos como policía mundial contemporánea.

La consolidación de Estados Unidos como potencia económica, política y militar emergente a principios del siglo XX, tuvo como consecuencia el surgimiento de la siguiente política de seguridad nacional. Esta política de seguridad nacional, aunque fue una política coyuntural—debido a que fue una respuesta directa a factores provenientes del extranjero—fue la de ~~de~~ *—poder de última instancia.”¹⁶⁷*

Se le denomina de esta manera porque durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos colaboró de manera tardía para ayudar a definir la balanza en contra de gobiernos autoritarios que mermaran directamente sus intereses políticos y económicos a nivel internacional. Esto se debe a que, cualquier desequilibrio en Europa, rompería con el desarrollo de los valores, tanto democráticos, como económicos, adyacentes en la expansión y consolidación del capitalismo a nivel internacional.

¹⁶⁶ Fabián Calle y Federico Merke, *Op. Cit.*, p. 126.

¹⁶⁷ *Ibidem.*

La siguiente política de seguridad nacional surge durante el contexto de Guerra Fría y estaba definida por el presidente Truman como —contención” y —disuasión”. La primera buscaba limitar la expansión soviética de su zona de influencia y la disuasión buscaba desalentar a otras naciones a volverse al bando socialista.

Para que la estrategia tuviera éxito, Estados Unidos llevó a cabo tres tácticas. La primera, fue el otorgamiento de recursos económicos, a través del Plan Marshall, a Europa para conformar y asegurar un bloque que estuviera bajo la influencia americana; la segunda fue la creación en el ideario colectivo de un enemigo común que amenazaba los intereses del bloque occidental en general y, la tercera, fue crear alianzas militares como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), la Organización del Atlántico Norte (OTAN), y el Pacto de Bagdad, entre otros, para limitar el alcance de la amenaza comunista a nivel mundial.

La caída del muro de Berlín y la implosión del mundo soviético tuvieron un impacto general en la política mundial. El mundo bipolar se disolvía para dar lugar a una redistribución del poder, donde Estados Unidos se convertiría en el país hegemónico. Esta situación implicó, directamente, un cambio general en las estrategias de seguridad nacional para alcanzar los objetivos políticos, económicos y sociales del nuevo contexto impredecible.

De esta manera, la siguiente estrategia de seguridad fue elaborada durante la administración de Bill Clinton con una perspectiva más liberal. A diferencia de sus antecesores tradicionalistas en la Guerra Fría, la administración de Clinton se caracterizó por su institucionalismo y su progresismo político, dentro de los márgenes político-gubernamentales americanos.

La nueva administración centró su pragmatismo en el hecho de que, al haber desaparecido la Unión Soviética y las barreras políticas, diplomáticas y económico-comerciales entre los Estados, estos últimos podrían entablar relaciones de interdependencia, democracia internacional y liberalismo de manera

más sencilla, coadyuvando al mantenimiento de la estabilidad, tanto de los intereses americanos, como de la armonía internacional. Sin embargo, el carácter hegemónico estadounidense, implicaba que, si bien, en el discurso pretendían alcanzar la armonía kantiana, en el ejercicio de su supremacía, muchas veces se mostraba unilateral y abrumador.

*—En la visión de Clinton, EEUU debía promover la ampliación del mundo liberal hacia nuevas regiones y mostrar la naturaleza benigna de su hegemonía. La doctrina de Clinton no tuvo un desarrollo parejo. Con ímpetu liberal al comienzo, aplicó políticas realistas al final. Pocos se olvidan que Clinton no dudó en ser unilateral cuando vio venir que el Consejo de Seguridad no aprobaría la intervención en Kosovo.*¹⁶⁸

Por otro lado, una de las más novedosas estrategias de seguridad nacional tiene su raíz en el cambiante mundo de después de la Guerra Fría. Así como la administración de Clinton buscó adaptarse al reto que el contexto de Posguerra Fría anunciaba, también la administración de George W. Bush se adaptó a las nuevas amenazas derivadas, tanto de la globalización, como del naciente mundo unipolar de principios del siglo XXI.

La adaptación surgió después de los atentados del 11 de septiembre en contra de las Torres Gemelas. Esta acción tuvo como consecuencia el reforzamiento de los preceptos de seguridad nacional anteriores. En primer lugar, Estados Unidos reconfiguró la idea de enemigo común para trasladarla del comunismo soviético, al terrorismo internacional islámico, como principal fuente de amenazas a los intereses políticos y económicos de dicho país.

En segundo lugar, Estados Unidos reforzó su carácter hegemónico y unilateral al mostrarse como “policía internacional” al iniciar la campaña de la “Guerra contra el terrorismo”, justificando su presencia intervencionista internacional en aras de proteger al mundo occidental de la amenaza terrorista. En

¹⁶⁸ *Idem*, p. 127.

tercer lugar, Estados Unidos reforzó los valores adyacentes en el Destino Manifiesto, al adjudicarse la responsabilidad —*díma*” de expandir los valores occidentales a las sociedades atrasadas para controlar y minimizar los movimientos antioccidentales, al considerarlos arcaicos, incivilizados y, por lo tanto, peligrosos.

El compromiso de la Doctrina de Seguridad Nacional, emitida por George W. Bush en septiembre de 2002, también conocida como Doctrina Bush, es defender a la nación de sus enemigos y, además,

[-...] expandir por todo el globo la democracia, el libre mercado, la lucha contra la corrupción y los derechos humanos. Como afirma George W. Bush, la causa de los Estados Unidos va más allá de la defensa del país. Estados Unidos encarna [...] el triunfo de la idea liberal frente a posiciones sociales, razas o religiones. El objetivo es hacer uso de esa posición [hegemónica] para garantizar décadas de estabilidad, bienestar, paz y democracia.”¹⁶⁹

De esta forma, todas las doctrinas de seguridad siguen la misma lógica sentada en las bases políticas e ideológico-conceptuales adquiridas a lo largo de la evolución histórica estadounidense. Así, se observa que las nuevas estrategias de seguridad no surgen de la nada, sino que surgen de la esencia de las estrategias de seguridad pasadas que, a su vez, están sustentadas en la expansión y supervivencia de Estados Unidos ante cualquier coyuntura específica.

Si bien las Doctrinas de Seguridad estadounidenses se adaptan a una coyuntura determinada, también se observa que existen elementos fundamentales que se han cristalizado a lo largo del tiempo y que se vuelven característicos de las tácticas derivadas de las Doctrinas de Seguridad estadounidenses. Según el Departamento de Defensa de Estados Unidos, los elementos constantes en la historia de las Doctrinas de seguridad son:

¹⁶⁹ *Idem*, p. 128

- Presencia mundial de Estados Unidos: ello para fomentar el control de las amenazas internacionales que puedan afectar a Estados Unidos. Y para asegurar su papel como líder en la promoción de la libertad, la justicia y la igualdad a nivel mundial.¹⁷⁰
- Observación y priorización de amenazas: la presencia en el mundo es fundamental para realizar un sondeo de las amenazas más directas de las que no lo son y poder suprimirlas de manera pronta y efectiva.¹⁷¹
- Disuasión: es la manera más efectiva y la menos costosa de evitar un conflicto y de mantener la presencia hegemónica a nivel mundial.¹⁷²
- Softpower: la negociación es utilizada como herramienta de convencimiento para cumplir objetivos nacionales y asegurar la estabilidad del país.¹⁷³
- Hardpower: la capacidad de hacer uso de la fuerza en caso de amenaza directa para defensa de los intereses y la seguridad nacional.¹⁷⁴
- Smartpower: es un concepto relativamente nuevo cuya esencia radica en el equilibrio adecuado en la utilización, con base en el contexto o el conflicto, de softpower y/o hardpower.¹⁷⁵

2.3.2. La Doctrina Bush y la “Guerra contra el Terrorismo”

La Doctrina Bush retoma los preceptos anteriores para generar una disuasión, contención y expansión de la ideología socio-política estadounidense a través de una táctica de adaptación ante una situación de guerra irregular, pues ya no se trata de un conflicto Estado-Estado, sino que se desarrolla en el marco del surgimiento de actores no estatales configurados en redes clandestinas que atentan contra el gobierno estadounidense.

La amenaza terrorista para Estados Unidos y Occidente se fundamenta en que los grupos terroristas pueden ocupar las redes y los flujos, tanto financieros,

¹⁷⁰Departamento de Defensa de Estados Unidos *Op. Cit.*

¹⁷¹ *Ibidem*

¹⁷² *Ibidem.*

¹⁷³ *Ibidem.*

¹⁷⁴ *Ibidem.*

¹⁷⁵ *Ibidem*

como de comercio internacional, contemporáneos para adquirir armas de destrucción masiva que puedan dañarlos directamente y sin previo aviso. Esta idea es acrecentada por la aparición de los “Estados rebeldes”, los cuales, bajo la denominación de George W. Bush de “Eje del Mal”, son gobiernos que se muestran con una tendencia antioccidental y antiestadounidense que buscan vulnerar la integridad general norteamericana. Dentro de este “Eje del Mal”, según la perspectiva de George W. Bush se encuentran Irán, Iraq, Siria, Libia y Corea del Norte.¹⁷⁶

Ante este peligro constante, la nueva táctica de la Doctrina Bush se basa en la acción y la previsión antes de que los atentados sucedan. Para ello, el pilar de la disuasión internacional hacia los grupos subversivos y terroristas se fundamenta en la “guerra preventiva”, en la que sus elementos fundamentales son el *preventive* y *pre-emptive warfare*.

De esta suerte, la Doctrina Bush se transforma en un entramado de acciones que, desde el nivel discursivo, hasta el nivel pragmático y militar buscan proclama la justificación moral y la legitimación jurídica internacional a la autodefensa ante el terrorismo internacional. Su emergencia y ejercicio marca el inicio de la unidireccionalidad de la política de defensa americana y la lucha civilizatoria por defender los valores democráticos, culturales y sociales occidentales, por un lado, y, por otro lado, limitar y vigilar las acciones de los grupos subversivos para evitar que adquieran armas de destrucción masiva que puedan fungir como elementos de amenaza para que alcancen sus objetivos determinados.

—Publicada en 2002, la Estrategia Nacional de Seguridad de Estados Unidos de América definieron la respuesta estratégica de la administración de Bush a los eventos del 11 de Septiembre de 2001. En esencia, el controversial documento hizo dos declaraciones significativas: Armas de Destrucción Masiva (ADM)—nucleares,

¹⁷⁶ Bernardo Sepúlveda Amor, *El eje del mal y su destino manifiesto*, consultado en línea en <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/833/9.pdf>> el 15 de abril de 2015.

biológicas y químicas—en posesión de Estados hostiles y terroristas representan una de los más grandes retos de seguridad que encara Estados Unidos’ y nuestros enemigos [los terroristas] han declarado abiertamente que están buscando ADMs [...] los Estados Unidos no permitirán que [...] [los esfuerzos terroristas] tengan éxito [...] como un hecho de autodefensa y sentido común, América actuará en contra de esas amenazas emergentes antes de que siquiera se formen.”¹⁷⁷

La —Guerra Preventiva” permite a Estados Unidos eliminar amenazas antes de que puedan formarse completamente, otorgando mayor seguridad en materia de defensa, en un ambiente donde el enemigo ya no usa tácticas de Estado y donde su presencia se vuelve nebulosa e incierta.¹⁷⁸

—La gran amenaza que nuestra nación [Estados Unidos] encaró yace en el cruce entre el radicalismo y la tecnología [...]. Debemos estar preparados para detener a los Estados rebeldes y a sus clientes terroristas antes de que sean capaces de amenazar o usar Armas de Destrucción Masiva en contra de Estados Unidos o alguno de nuestros aliados o amigos [...]. Dadas las metas de los Estados Rebeldes y los terroristas, Estados Unidos no puede depender solamente en la postura reactiva del pasado. Los E.U. ha mantenido durante largo tiempo la opción de acciones pre-emptivas para contrarrestar las amenazas a nuestra seguridad nacional”.¹⁷⁹

Con este argumento, Estados Unidos no tiene la necesidad de esperar a recibir un ataque para llevar a cabo una ofensiva contra lo que considere una amenaza. La ofensiva sorpresa, entonces, se vuelve el elemento principal de la nueva estrategia de seguridad nacional para evitar que los grupos terroristas bajo sospecha puedan llegar a agruparse y consolidarse como un peligro contra la

¹⁷⁷ Aiden Warren, *Prevention, Pre-emption and the Nuclear Option*, Routledge, NY, 2012, p. 6.

¹⁷⁸ Ricardo Méndez-Silva, *Paz y Guerra Preventiva*, consultado en <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2798052.pdf>>, el 27 de marzo de 2015.

¹⁷⁹ Aiden Warren, *Op. Cit.*, p.7.

civilización occidental, pues la inacción ante la amenaza latente, supondría más pérdidas que beneficios. En palabras de George W. Bush, —*la guerra contra el terror no se puede ganar a la defensiva. Debemos llevar la batalla hasta el enemigo [...]. En el mundo en el que hemos entrado, el único camino hacia la seguridad es el camino de la acción. Y este país actuará.*¹⁸⁰

Las tácticas militares a llevar a cabo son: las medidas *preventive* (preventiva) y *pre-emptive* (pre-emptiva). Si bien ambas tácticas se asemejan en el sentido de que se encuentran inmersas en el plano de la estrategia de defensa anticipada, también observamos que ambas se distinguen por sus diferencias en la ejecución de sus metas.

La esencia de la táctica de la pre-emptiva se fundamenta en dos elementos cruciales: la inteligencia y la capacidad de reacción para afrontar la amenaza. Por un lado, la inteligencia ayuda tácticamente a definir cuáles son los objetivos potenciales que planean acciones militares contra Estados Unidos. Por otro lado, confirmando que existen planes de ataque, la efectividad de la pre-empción recae en la realización de una ofensiva instantánea ante la confirmación de la amenaza, antes de que ésta pueda materializarse. En pocas palabras, es una respuesta directa a una potencial amenaza.

—[...]*La pre-empción involucra el inicio de una acción militar porque se percibe que el ataque de un adversario es inminente y hay ventajas al atacarlo primero [...].*¹⁸¹

La táctica preventiva basa su idea en asumir que el conflicto es inevitable por lo que el enfrentamiento armado, entre más rápido e inmediato se realice, mejores serán los resultados para Estados Unidos, pues los riesgos se aminorarán al impedir que los grupos militares enemigos puedan desplegar por completo su capacidad, minimizando la posibilidad de un conflicto más grande. Es decir, atacar

¹⁸⁰ Ricardo Méndez-Silva, *Op. Cit.*

¹⁸¹ *Idem*, p. 8.

el —ral” en sus albores es mejor que atacarlo en su plenitud y contra todo su potencial.

—[...].prevención pertenece a la estrategia militar llevada a cabo por los Estados como un medio para hacer frente a las tensiones de largo plazo que emanan de los rivales hostiles y/o poderosos. Como la medicina preventiva, la guerra preventiva es utilizada como medio para confrontar factores que pueden contribuir al desarrollo de una amenaza antes de que tenga la oportunidad de convertirse específica, directa o inmediata.”¹⁸²

El Gobierno de Bush mostró una cara más proactiva ante el fenómeno terrorista. Mediante su —Guerra contra el terrorismo” y sus ataques preventivos en Iraq y Afganistán, buscaba, en primera instancia, debilitar las redes terroristas clandestinas y, en segundo lugar, disuadir a otros grupos antioccidentales y antiamericanos de apoyarlos.

Si bien la estrategia fue altamente criticada, debido a su carácter hegemónico, unilateral y arbitrario, también observamos que el gobierno estadounidense buscó justificar y legitimar sus acciones a nivel nacional e internacional.

A nivel nacional, la estrategia de seguridad nacional de 2002 se articuló con otras leyes que buscaban la localización y disminución, tanto de las Armas de Destrucción Masiva, como de los grupos terroristas, ya que en octubre de 2001 se emitió el Acta Patriota—ley en la que se podía detener a cualquier persona sospechosa de ser terrorista sin ninguna orden judicial—; en diciembre de 2002, emergió la Estrategia Nacional para combatir las Armas de Destrucción masiva y en Febrero de 2003, Bush dio a conocer la Estrategia Nacional contra el Terrorismo. Juntas, estas leyes buscaban denegar el financiamiento y la

¹⁸² *Ibidem.*

adquisición de recursos para derrotar a grupos subversivos, infundir temor y disuasión a los grupos terroristas y defender a la nación a cualquier costa.¹⁸³

A nivel internacional, la estrategia se justificó mediante la interpretación del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, el cual estipula que:

*—Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.*¹⁸⁴

Estados Unidos justifica su unilateralidad en la legítima defensa, no en términos clásicos de respuesta a un ataque armado que menoscabe la soberanía y la integridad de un país¹⁸⁵, sino que tiene una perspectiva más amplia de lo que es la legítima defensa, la cual está establecida como un derecho que tiene cualquier nación a realizar una ofensiva ante una amenaza existente, previa al ataque.¹⁸⁶ Bajo esta base, no se tiene que esperar hasta que el peligro sea explícito, sino que puede actuar con la presunción de amenaza.

Sin embargo, una de las más grandes limitantes de esta estrategia subyace en la apreciación subjetiva de las amenazas. Al momento de establecer una presunción, se está hablando de una posibilidad, tanto de que exista, como de que

¹⁸³ Fabián Calle y Federico Merke, *Op. Cit.* p. 131.

¹⁸⁴ s/a, *Carta de las Naciones Unidas*, consultado en <<http://www.un.org/es/documents/charter/chapter7.shtml>>, el 31 de julio de 2014.

¹⁸⁵ Aiden Warren, *Op. Cit.*, p.17.

¹⁸⁶ *Ibidem*.

no exista, una amenaza latente, exagerando las sospechas y menoscabando, muchas veces sin razón aparente, la integridad de los países sospechosos que pueden, o no, ser inocentes o culpables.

*[-..] la comunidad internacional ha tenido diversas reservas con relación a las actividades militares preventivas. Dichas acciones, basadas en evidencias ambiguas de amenazas potenciales a largo plazo ha facilitado el peligro de abuso, por la consecución de fines agresivos bajo el marco de la autodefensa anticipada, así como por errores de información, que tiene como resultado la muerte de miles de personas.*¹⁸⁷

La Guerra de Iraq contra Saddam Hussein, en 2003, fue el claro ejemplo de la ejecución de dicha estrategia. Esto se debe a que las sospechas de la creación de Armas de Destrucción Masiva en el Programa Nuclear Iraquí—que posteriormente fueron deshechas debido a que se demostró que no había Armas de Destrucción Masiva en Iraq—, iniciaron las sospechas estadounidenses necesarias para iniciar una ofensiva contra la amenaza latente que este proyecto nuclear conllevaba.

El riesgo aumentó con la ideología que profesaba el país—como Estado rebelde en contra de los preceptos occidentales—y la cercanía del mundo islámico y la existencia de grupos antiestadounidenses musulmanes en la región. Esta relación alarmó al gobierno estadounidense, tras haber sido vulneradas sus el 11 de septiembre de 2001.

De esta forma, la ejecución del la Guerra Preventiva en Iraq cumpliría con tres funciones primordiales. En primera, eliminaría la posible amenaza que el Programa Nuclear Iraquí profesaba a Occidente, en segundo lugar, le cortarían los suministros de Armas de Destrucción Masiva a grupos subversivos y, en tercer lugar, la presencia norteamericana en Medio Oriente disuadiría a los grupos terroristas islámicos antioccidentales de la región de llevar a cabo un ataque.

¹⁸⁷ *Idem*, p. 18.

Sin embargo, el fracaso de la Guerra contra Iraq, al no encontrar Armas de Destrucción Masiva y generar la muerte de miles de personas—tanto estadounidenses, como musulmanes—, generó un descontento que derivó en la profundización del sentimiento antiestadounidense en la región. Lo que creó un círculo vicioso que, bajo la lógica de la incertidumbre de la amenaza y la necesidad de atacar el problema antes de que se haga evidente, Estados Unidos continuó con su presencia en la región, aumentando la polarización de posiciones políticas y culturales en el Medio Oriente.

CAPÍTULO 3. EL CASO DE HIZBULLAH EN EL LÍBANO (1982-2006)

El análisis del desarrollo histórico de Medio Oriente y de Líbano es fundamental para comprender la situación política, social y cultural contemporánea, en el surgimiento del Hizbullah como un movimiento de reivindicación.

Para poder iniciar el análisis socio-histórico de Líbano, se pueden remontar los estudios a los asentamientos persas, griegos, romanos y bizantinos que se desarrollaron en el territorio hace miles de años. Bajo esta lógica, es menester mencionar la importancia de que el territorio Libanés estuviera influenciado, tanto por el Imperio Romano, como por el Imperio Bizantino, debido a que tuvieron una marca directa en su conformación socio-cultural. Así se observa que, gracias a la presencia del Imperio Bizantino, hubo un gran crecimiento demográfico de cristianos, cuya presencia se mantuvo como una constante en el desarrollo histórico del país, desde su establecimiento en el siglo IV, hasta nuestros días.

Hasta comienzos del S.XX el Líbano había estado poblado históricamente por diversas civilizaciones, desde fenicios, asirios, babilonios, persas, romanos, bizantinos, y por distintas dinastías como la Omeya, Fatimí, el Imperio romano y el otomano. Este sustrato cultural había hecho del Líbano un territorio en el que confluían diversas culturas y religiones. Esta característica ha estigmatizado continuamente el país, que siempre ha sido tierra de todos, donde se aspiraba a tener cuotas de poder en los que unas minorías no prevalecieran sobre las otras.¹⁸⁸

Así, el Líbano ha estado habitado tanto por cristianos, por musulmanes y por algunas minorías judías. Si se revisa el listado del Ministerio del Interior

¹⁸⁸ Hana Haloul, *El Feudalismo político en el sistema confesional libanés*, consultado en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76701611>>, el 02 de octubre de 2014.

libanés en el año 2000, se observa que las comunidades religiosas oficiales son 18.¹⁸⁹

En proporción, la distribución poblacional está dividida de la siguiente manera: por un lado, se encuentran los sunnitas y los chiítas, quienes actualmente, representan el 54% de la población de Líbano; por otro lado, están los cristianos, los cuales, entre maronitas y ortodoxos, representan el 40.5% y, por último, están los drusos que representan el 5.6%.¹⁹⁰

Estas discrepancias poblacionales han variado con el paso del tiempo, generando diversos conflictos que han derivado en muchas modificaciones socio-políticas a lo largo del desarrollo histórico del país. Sin embargo, el fenómeno más llamativo en Líbano, surgió durante la segunda mitad del siglo XX con el fortalecimiento del chiísmo en el país. Su relevancia política y militar con la creación del Hizbullah en 1982, los llevó a ser tema de estudio contemporáneo.

En este sentido, el análisis de este capítulo se centrará en el desarrollo de la historia del chiísmo en Líbano para poder comprender los conflictos sociopolíticos que generaron la creación del Hizbullah como un movimiento chiíta reivindicador de los valores islámicos en su país.

Los primeros conflictos entre los grupos sociales dentro del territorio libanés fueron las luchas internas, derivadas del primer gran cisma del Islam que fue provocado por la sucesión del Profeta Muhammed. Aquí, la lucha entre musulmanes por el control territorial tuvo como consecuencia el surgimiento de diversas guerras civiles que culminaron con la muerte de Abu I-Hasan Ali Ibn Abi Tálib—primo y yerno de Muhammed y su sucesor legítimo, según los chiítas y—el establecimiento de la Dinastía sunnita Omeya en la región en el año 661.

La imposición de la dinastía generó descontentos y propició el surgimiento de grupos rivales. En este caso, surgen los grupos chiítas como opositores al

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ CIA factbook <<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/le.html>>, consultado el 02 de octubre de 2014.

califato de los Omeya, los cuales habían generado un ambiente de tensión en la región por su injusticia social y sus prácticas absolutistas y opresivas. Los chiítas estaban en contra de la Dinastía Omeya por considerarla desviada del camino del Profeta y por no reconocer, a Abu I-Hasan Ali Ibn Abi Tálib y a Hussein—hijo de Abu I-Hasan Ali Ibn Abi Tálib y nieto de Mohammed—como sucesores legítimos.

Las diferencias se acrecentaron y en 680, los chiítas decidieron llevar a cabo un movimiento de rebelión en contra de la aristocracia omeya,

*—a lo que Yazid I, que había sucedido a su padre al frente del califato, envió sus huestes hacia Oriente para aplacar a los desafectados. Cerca de setenta personas, todos miembros de la familia del Profeta, fueron degollados en la ciudad iraquí de Kerbala. Entre ellos, Hussein, hijo de Abu I-Hasan Ali Ibn Abi Tálib y Nieto de Mahoma [...].*¹⁹¹

Ello desaceleró la rebelión chiíta, pero no acabó con el descontento hacia la Dinastía Omeya. La oportunidad del derrocamiento Omeya surgió con el apoyo chiíta a la insurrección abasí. El apoyo estaba sustentado en la necesidad que tenían los chiítas en acceder al poder por medio de una reestructuración política en la región. Para ello, tanto los abasíes, como los chiítas, necesitaban la eliminación de la hegemonía Omeya.

Después del triunfo de la revolución contra los Omeya en el año 750, el grupo abasí toma el poder y somete a los chiítas por considerarlos una posible amenaza a la estabilidad su poder; represión que duró hasta el siglo X con el surgimiento de la dinastía Buyí, los cuales asesoraban al califa, dando preferencias políticas y sociales a los grupos chiítas. Ello propició que las comunidades chiítas dominaran, tanto culturalmente, como poblacionalmente diferentes tierras del Islam, entre ellas regiones como Kufa (Iraq) y el noreste y el este de Irán.¹⁹²

¹⁹¹ Javier Martín *Op. Cit.*, p. 45.

¹⁹² *Idem* p. 47

La relativa estabilidad permitió el afianzamiento teológico y político de los chiítas en la región. Ello impidió que, incluso con el resurgimiento de los sunnitas en el poder durante los siglos XII y XV, se perdiera la esencia del chiísmo. Gracias a su asentamiento y asimilación en Irán, el chiísmo pudo expandirse a diversas partes del mundo durante los siglos XVII y XVIII. Entre los territorios alcanzados por el chiísmo está el valle de la Bekaa y la región de Yabal Amil, en el Líbano.¹⁹³ Sin embargo, los chiítas no se encontraban en una autonomía y en una libertad que les permitiera ejercer su vida política y religiosa de manera aceptable, pues se encontraban bajo el dominio del Imperio Otomano.

La dominación otomana duró hasta principios del siglo XX. Sin embargo, la caída del Imperio Otomano no significó la liberación de la comunidad chiíta del yugo de la sumisión. Su caída en 1922 representó el surgimiento de otro tipo de dominación: el régimen de mandatos. A través de este instrumento jurídico, la recién creada Sociedad de Naciones buscaba contribuir al desarrollo y modernización de las antiguas colonias del Imperio Otomano, a través de la administración provisional—por parte de potencias occidentales—de dichos territorios para que éstos pudieran generar su propia autonomía y, posteriormente, pudieran aspirar a su independencia.¹⁹⁴

De esta suerte, los territorios fueron repartidos entre las potencias occidentales para su provisional administración. Líbano, Siria, Palestina, Transjordania e Iraq, estuvieron bajo la tutela político-social de Francia hasta 1943.¹⁹⁵

La independencia de Líbano tuvo cambios significativos en su estructura como país y como sociedad. Se llevó a cabo un Pacto Nacional en el que se

¹⁹³ *Idem*, p. 48.

¹⁹⁴ s/a, *Enciclopedia Jurídica. Mandatos*, consultado en <<http://www.encyclopedia-juridica.biz14.com/d/mandatos/mandatos.htm>>, el 02 de octubre de 2014.

estableció un sistema de repartición proporcional entre comunidades en relación al porcentaje de la población y su comunidad religiosa.¹⁹⁶

Sin embargo, si bien la esencia del sistema confesional estribaba en un equilibrio entre las diversas comunidades religiosas adyacentes en el territorio libanés, también se observa que, en la práctica, la influencia política en las decisiones gubernamentales de Occidente en Líbano limitó su buen funcionamiento. Esto derivó en 1958 en el primer conflicto civil dentro de territorio Libanés por las diferencias ideológico-políticas entre los musulmanes chiítas y los cristianos, derivadas de la preferencia que tenía el bloque occidental con los cristianos maronitas, quienes, tenían una mayor afinidad político-social que los grupos musulmanes en el país.

*—En 1958, el primer conflicto en la historia del Líbano resultó del choque entre, por una parte, el impacto del <<nasserismo>> con su llamamiento a la unificación de la nación árabe [...] y, de otra parte, el rechazo vehemente de esta perspectiva por una fracción de la población libanesa, principalmente entre los cristianos, mientras que el presidente libanés Camille Chamoun sostenía la doctrina Eisenhower y el Pacto de Bagdad, intentando insertar el país en el dispositivo estratégico angloamericano a escala regional.*¹⁹⁷

Por otro lado, el conflicto derivó de las diferencias socioeconómicas existentes entre los grupos maronitas acaudalados y los grupos chiítas precarios.

—El rápido crecimiento económico de los años 1950 y 1960 había beneficiado de forma muy desigual a las diversas regiones y comunidades del país. Mientras la capital y las regiones adyacentes,

¹⁹⁶ El sistema confesional se basa en cuatro elementos fundamentales, reparto proporcional de puestos políticos entre comunidades de acuerdo con su representación numérica, una gran coalición entre los líderes de las distintas comunidades en relación a políticas comunes cuyo fin se basa en servir a todos, autonomía de las comunidades donde cada una es libre para decidir sobre los asuntos relativos a su comunidad en materias como el estatuto personal, y por último poder de veto mutuo si existen decisiones en detrimento de cualquier comunidad. Hana Haloul Op. Cit.

¹⁹⁷ Gibert Achar, Michel Warschawski, *La Guerra de los 33 días. Israel contra Hezbolá en el Líbano y sus consecuencias*, Icaria, Barcelona, 2007, p. 10.

*mayoritariamente maronitas, prosperaban [...] las regiones periféricas, mayoritariamente chiítas, situadas a lo largo de las fronteras terrestres del Líbano, se convirtieron en las olvidadas de este crecimiento fulgurante.*¹⁹⁸

Los roces continuaron hasta el engrosamiento demográfico de la comunidad chiíta en el Líbano que, para principios de 1970, se convirtió en mayoría en el país. Este crecimiento poblacional chiíta estuvo acompañado por el contexto de la época que estaba caracterizado por un gran sentimiento de unificación árabe e islámica para generar un contrapeso político a la presencia de Estados Unidos e Israel en la región. Lo anterior fomentó la radicalización de las inconformidades ante la desigualdad económica y social de los maronitas a los chiítas, propiciando la creación de un movimiento de oposición que buscaba el resurgimiento de los musulmanes chiítas en la vida general del Líbano.

*—Fue principalmente para enfrentarse a esta situación para lo que fue fundado en 1974, a iniciativa de un dignatario religioso chiíta, Mousa Sadr, y de un miembro ilustrado de la <<clase política>> chiíta, el diputado al-Husseini, el Movimiento de los desheredados (mahrumin), que se dotó de una rama armada conocida bajo el nombre de Amal (esperanza)—acrónimo árabe de Legiones de la resistencia libanesa.*¹⁹⁹

Por otro lado, el surgimiento del Estado de Israel en 1948 propició la emergencia de inestabilidad en la zona por considerarlo la penetración más evidente de Occidente en Medio Oriente. La preferencia política de Occidente hacia Israel y la permisibilidad de la expansión territorial del poderío judío en Palestina, animadversaron su relación con el mundo árabe, creando tensión entre ambos grupos culturales. De esta forma, Israel es visto como el aliado estadounidense por excelencia en la región y, por tanto, la representación de la amenaza de dominación occidental.

¹⁹⁸ *Idem*, p. 11.

¹⁹⁹ *Idem*, p. 26.

Así, en 1975 estalló la Guerra Civil en el Líbano, conflicto que concluiría hasta 1990 con la firma de los Tratados de Taif, en octubre de 1989, los cuales preveían el restablecimiento de un equilibrio del reparto confesional de los poderes en beneficio de los musulmanes.²⁰⁰

La época de la Guerra Civil libanesa estuvo plagada de conflictos interinos y de intervenciones extranjeras por parte de Israel (1978-1982 y 1982-1985). La presencia de tropas israelíes en la región, aunado al sentimiento de desplazamiento generalizado que aquejaba a la comunidad chiíta, fomentó la posterior consolidación de un grupo, tanto político, como armado, que sustentara la reivindicación, cultural y gubernamental de los valores islámicos tradicionales en el Líbano y la región, frente a la constante presencia de ideológica de Occidente y militar de Israel en el país.

Ante la constante presencia política y militar de Israel—como país aliado de Occidente—en Líbano, emerge el Hizbullah como un movimiento integrista musulmán chiíta de reivindicación política, cultural y nacional que pretende fungir, por un lado, como una resistencia ante la constante amenaza de dominación cultural occidental y, por otro lado, como un afianzador de los reclamos chiítas de búsqueda de justicia social y política, dentro de la comunidad libanesa, derivado de los años de exclusión social a lo largo de su desarrollo histórico.

[...] [La historia de la resistencia libanesa está íntimamente relacionada] *con la historia del chiísmo, y son un compendio de las características que han acreditado a esta comunidad durante los más de trece siglos de persecuciones que jalonan su odisea: perseverancia, paciencia, capacidad de sufrimiento, desconfianza,*

²⁰⁰ Entre lo negociado en los Acuerdos de Taif está: *distribución equitativa de escaños entre musulmanes y cristianos, en lugar de la mayoría cristiana de los 6/11 consagrada en 1943. Además, los poderes del jefe sunita del gobierno, en adelante elegido por el parlamento, fueron considerablemente reforzados en detrimento de los del presidente maronita de la república. Idem, p. 14*

determinación, fiereza y terrorismo. Incluso brutalidad cuando se les ha requerido para el combate."²⁰¹

3.1. Surgimiento de Hizbullah

Además del resentimiento generado por la creación del Estado de Israel como principal medio para la reproducción de los valores occidentales en Medio Oriente, se pueden agregar tres elementos más que fungieron como catalizadores para la emergencia del Hizbullah: el primero fue el resentimiento de desplazamiento social y político que tenía la comunidad chiíta dentro del territorio Libanés que culminó con la creación de *Amal*²⁰² como un grupo de resistencia creado por Moussa Sadr para buscar una mayor justicia chiíta en el país. El segundo fue el sentimiento de unidad nacional árabe promulgado por Nasser²⁰³ en contra de la influencia occidental en Medio Oriente, a través de Israel y sus luchas intestinas con los países circundantes—en especial por la invasión en el Líbano en 1982. El tercero fue la influencia de la Revolución Islámica iraní. Este movimiento fue de gran importancia para la creación del Hizbullah en el Líbano porque, al ser un movimiento eminentemente chiíta en contra de la influencia ideológico-cultural estadounidense en Irán, significaba la inspiración necesaria para consolidar el

²⁰¹ Javier Martín, *Op. Cit.* p. 48.

²⁰² Amal, y el Movimiento de los Desheredados, fue el primer antecedente de organización político-social chiíta, fundada para luchar contra la pobreza y la desigualdad de las grandes masas chiítas en el país. "*El Movimiento [...] compitió con la izquierda libanesa en su propio terreno social, tanto organizando servicios de todo tipo gracias a los importantes medios financieros de los que dispuso desde el principio, como practicando un discurso de fuerte carga populista. El Movimiento de Moussa Sadr se erigió en portavoz de la comunidad chiíta, reivindicando un lugar más relevante en las instituciones para los representantes de su comunidad, dentro de la tradición del sistema político confesional en vigor en el Líbano.* En este sentido, la organización sentaría el ejemplo para la posterior creación de Hizbullah. Así, si bien Amal trabajaría paralelamente al Hizbullah, después de su creación en 1982, también observamos que existe una cooperación entre ambas organizaciones que reforzarían las estructuras sociopolíticas de ambas. Gibert *Op. Cit.* pp. 26-27.

²⁰³ Gamal Abdel Nasser fue un político y militar egipcio que se caracterizó por su sentimiento de pertenencia árabe e inició el movimiento panarabista que buscaba la unificación de todos los pueblos árabes en una sola nación. s/a, *El nacionalismo árabe*, consultado en línea en <<http://perseo.sabuco.com/historia/Nacionalismo%20arabe.pdf>> el 02 de octubre de 2014.

resurgimiento del chiísmo como fuerza política y como ideología religiosa en un país determinado.

—Hezbollah—el Partido de Dios—nació en el cruce de la onda de choque de la revolución iraní y de la situación creada en el Líbano, tres años más tarde por la invasión israelí de 1982. La <<revolución islámica>> dio un impulso formidable al integrismo islámico antioccidental en el conjunto del mundo musulmán, ayudándole a ocupar el terreno dejado vacante por el fracaso de los nacionalismos más o menos progresistas y la carencia de la izquierda radical—el terreno de las luchas contra la dominación occidental y sus aliados despóticos locales [Israel].

Fue así Hezbollah quien logró canalizar la ola ulterior de radicalización entre los chiítas libaneses, ámbito más receptivo a la influencia de la revolución iraní [...]. La invasión israelí de 1982, añadiéndose al impacto ya considerable de la revolución iraní, precipitó una radicalización en el seno de Amal y la emergencia de una escisión <<islámica>> que se reclamaba del jomeinismo, hasta entonces tolerado en las filas del movimiento Oficialmente proclamado en 1985 bajo esta apelación, Hezbollah se construyó, desde su gestación a partir de 1982, con la ayuda directa—ideológica, política, militar y financiera—de Teherán, interviniendo en el terreno de la lucha contra la ocupación israelí, pero también en el de la lucha política e ideológica por la hegemonía en el seno de los chiítas libaneses.”²⁰⁴

Así, Hizbullah surge con la base ideológica del integrismo iraní, el cual, está basado, por un lado, en la creación de una república islámica dirigida y liderada por los preceptos teocráticos del Corán y, por otro lado, en la hostilidad hacia Israel y la dominación occidental. La amenaza latente que representa la aculturación por parte de Occidente y la presencia militar de Israel en la región,

²⁰⁴ Gibert Achar, Michel Warschawski, *Op. Cit.*, pp. 28-27.

obligaron al movimiento a radicalizarse y a ocupar técnicas poco sutiles para la defensa de sus ideales.

*–Civilización no significa que se deban combatir los cohetes con palos, o los aviones de combate con cometas, o un barco de guerra con un bote [...]. Uno debe hacer frente a la fuerza con una fuerza igual o superior. Si es legítimo defenderse a sí mismo, a la tierra y al destino, entonces todas las formas de autodefensa son legítimas.*²⁰⁵

Se buscó el establecimiento y profundización de la alianza política con Irán. La alianza ideológico-política que sostenía con la antigua Persia le facilitaba la obtención de recursos que le permitieron materializar la creación de una *–red de servicios sociales convergente con la de Amal, superándola en importancia que permitió al partido construirse una base de masas importante en el seno de la comunidad chiíta.*²⁰⁶

Con la fuerza obtenida después de su nacimiento, Hizbullah busca consolidarse como un partido chiíta integrista sin influencias ideológicas extranjeras por parte de los dos bloques de la época: el comunismo y el capitalismo.

Hizbullah surgió de la aportación activa de tres grandes agrupaciones islámicas que, en 1982, existían en Líbano y compartían su admiración por la Revolución iraní. Estas tres agrupaciones consolidaron la base pragmática del movimiento, otorgándole una estructura política, ideológico-religiosa y militar. Así, el grupo *Amal* aportó, a través de su experiencia pasada, la estructura militar que Hizbullah retomaría en su desarrollo histórico.²⁰⁷ El Grupo de Ulemas,²⁰⁸

²⁰⁵ Javier Martín *Op. Cit.*, p. 67.

²⁰⁶ Gibert Achar, Michel Warschawski, *Op. Cit.*, pp. 29-30.

²⁰⁷ Javier Martín, *Op. Cit.*, p. 68.

²⁰⁸ Los Ulema son la comunidad encargada de la interpretación del Corán y la Sharia. En la comunidad chiíta son de gran importancia, ya que su papel está institucionalizado y aceptado por la sociedad de creyentes.

comandado por Abbas Musai, solventó el marco religioso e ideológico²⁰⁹ y, por último, el partido islámico radical *Ad-Dawa*, constituyó la jerarquía militar.²¹⁰

La aportación de estos tres grupos tuvo como consecuencia el establecimiento de los tres principios integristas fundamentales que la organización ha mantenido casi inalterados hasta la fecha. Éstos son:

1. El islam representa un programa adecuado, completo y global para garantizar una vida mejor. Sus fundamentos intelectuales, religiosos, ideológicos y prácticos sostienen los propósitos de la organización.

2. La resistencia contra la ocupación israelí, que amenaza tanto el presente como el futuro, es prioritaria dados sus efectos en el Líbano y la región. Por ello, es necesaria la creación de una estructura de Yihad, a la que se deben dedicar todos los esfuerzos.

3. El liderazgo legítimo pertenece al Wali al-Faqih teólogo jurista (Jomeini), considerado el sucesor del Profeta y los imanes. El jurista teólogo define la dirección general a seguir por el Islam. Sus órdenes y prescripciones deben ser cumplidas.²¹¹

De esta suerte, el 16 de febrero de 1985, el movimiento se consolidó políticamente como un movimiento de integrista que se caracterizaba por generar una Resistencia Islámica en defensa de los valores tradicionales del Islam, adjudicándose el nombre a nivel mundial de —Partido de Dios”.

Bajo el apoyo político y económico de Irán, el partido fue sumando recursos, tanto militares, como humanos para hacer frente a la amenaza de Israel y de Occidente en la región, bajo los preceptos fundamentales de la *Al Yihad* islámica.

²⁰⁹ *Ibidem.*

²¹⁰ *Ibidem.*

²¹¹ *Idem*, p. 69.

*—Poco a poco, miles de adolescentes libaneses educados por los clérigos pasaron de las confortables huseiniyas (centros de enseñanza) y de las alfombras de las mezquitas a los embarrados campos de entrenamiento, donde se les aleccionaba en el manejo de armas y explosivos, y en tácticas bélicas a caballo entre la guerrilla y el terrorismo. Sólo en el primer año de resistencia en el Líbano, unos 1500 pasdaranes, o Guardianes de la Revolución iraní, se establecieron en escuelas coránicas en Balbeck y otras localidades del valle oriental de la Bekaa.*²¹²

Asimismo, dentro del país luchó por consolidarse como la única fuerza chiíta visible y efectiva en el territorio libanés, enfrascándose en una lucha con *Amal* en 1988.

Tras su consolidación y fortalecimiento, Hizbullah acaparó el prestigio de la defensa integrista contra Israel y su ocupación en el sur de Líbano desde 1982 y en el año 2000, —[...] *Israel decidió, bajo presión, evacuar la última porción del territorio libanés [...] [ocupado] en 1982 [...]*²¹³, reclamando para sí la victoria ante la presencia militar de Israel y los intentos de dominación ideológico-cultural de Estados Unidos y Occidente en la región.

La lucha, entonces, no sólo representa un conflicto regional entre la presencia de las Fuerzas Armadas Israelíes en tierra libanesa, sino, también, representaba la reivindicación integrista y político-social que buscaba la conservación de los valores tradicionales islámicos chiítas que se habían visto amenazados por la presencia militar israelí y por la intromisión cultural estadounidense.

²¹² *Ibidem.*

²¹³ Gibert Achar, Michel Warschawski, *Op. Cit.*, p. 31.

3.1.1. Hizbullah político en el Líbano

El Hizbullah, se caracteriza por ser un movimiento integrista de resistencia que busca, por un lado, reivindicar los preceptos tradicionales islámicos chiítas ante la amenaza de la presencia militar Israelí en la región y los intentos de dominación ideológico-cultural estadounidenses y, por otro lado, pretende apoyar a la comunidad chiíta, mitigando las desigualdades socioeconómicas que la aquejan.

Así, se observa que el movimiento no sólo fue un hecho aislado y coyuntural ante las invasiones israelíes de 1978 y 1983 en territorio libanés, sino que derivó en una organización consolidada y en una institución que, hoy en día, influye en la vida, tanto política, como social, del Líbano.

Con la expulsión del ejército israelí del sur del Líbano en 1985 y con la relativa estabilidad política y social de los años 90 en el país, el Hizbullah se popularizó entre la población chiíta libanesa, pues había sido el único grupo político-militar que enfrentó a las Fuerzas Armadas Israelíes y triunfó en expulsarlos del sur de Líbano, permitiéndole aumentar su influencia política en el país.

Por otro lado, si bien el Hizbullah fue fundado sobre las bases de la Revolución Islámica de Irán, su trascendencia reside en la adaptación al ámbito político-social confesional libanés, estableciendo el principio de inspiración otomana que rige las instituciones libanesas: el régimen de los *—milletts*". En este régimen, cada comunidad confesional goza de una cierta autonomía en la organización de sus asuntos religiosos y civiles.²¹⁴ Ello para evitar, por un lado, enfrentamientos étnico-religiosos y, por otro lado, para poder eliminar los privilegios confesionales que gozaban los cristianos maronitas en el país.

En suma, la relación con de Hizbullah con Irán versaba en una alianza que le permitía a la organización moverse con gran libertad y autonomía. Esta autonomía surge de un acuerdo tácito entre Irán y el partido libanés, en el sentido de que Irán necesitaba un aliado político e ideológico en la región en contra de

²¹⁴ *Idem*, p. 33.

Israel y Estados Unidos. Para ello, más que una dominación, se optó por una coordinación que armonizaba los intereses integristas e ideológico-políticos antioccidentales, tanto de la Revolución islámica, como del Hizbullah.

—Subrayan [los expertos] que la relación entre Hizbullah e Irán nació como un intercambio entre dos pueblos con hondas raíces comerciales. Los iraníes aspiraban a exportar al exterior una revolución que había levantado suspicacias entre sus vecinos suníes, pese a que le había convertido en el último enemigo de Israel. Los libaneses necesitaban todo tipo de ayuda material y bélica en un país destruido por la guerra civil y la ocupación. Les unía, además, otro lazo más fuerte. Ambos eran chiíes, una minoría cohesionada en la creencia de sentirse perseguidos, diferentes, —marginados—. ²¹⁵

En este sentido, la vida política del Hizbullah, dentro de sus primeros años de vida, estuvo coordinada con las bases ideológicas de la Revolución iraní. De esta manera, la primera acción política, misma que sentó las bases ideológicas y pragmáticas del movimiento, estuvo enmarcada en el *Manifiesto de los nueve* de 1982. Este documento sentó, junto con los principios ideológicos fundamentales, los principios de la vida política de Líbano, los cuales estaban caracterizados por:

—[...]expulsar a los norteamericanos, los franceses y sus aliados definitivamente del Líbano, poniendo fin a cualquier entidad colonialista en nuestra tierra.

Presentar las falanges [israelíes y occidentales] a un solo poder y traerlos a todos a la justicia por los crímenes perpetrados contra los musulmanes y los cristianos.

Permitir que todos los hijos de nuestro pueblo determinen su futuro y elegir en toda la libertad la forma de gobierno que deseen. Hacemos un llamado a todos ellos a escoger la opción del gobierno islámico que es capaz de garantizar la justicia y la libertad para todos. Sólo un

²¹⁵ Javier Martin, *Op. Cit.* pp. 72- 73.

*régimen islámico puede detener cualquier futuros intentos tentativos de la infiltración imperialista en nuestro país.*²¹⁶

A raíz del establecimiento de los principios políticos del Hizbullah, se creó el *Consejo de los nueve* que desde 1983 se convirtió su mando político central. Esta estructura está conformada por una especie de liderazgo colectivo que consistía en —[...]una cadena de mando horizontal formada por una serie de militantes ocultos, perfectamente preparados y secretos, de manera que si la cabeza visible era eliminada, el entramado de poder no se descomponía ni perdía fuerza.²¹⁷

Esta cualidad, le permitía a la resistencia libanesa, por un lado, mantener los ideales integristas de la lucha intactos, ante la amenaza inminente del asesinato de los cabecillas por parte de las Fuerzas Armadas Israelíes y/o los ejércitos occidentales, encabezados por Estados Unidos y, por otro lado, fomentar el intercambio de información dentro de la organización, para aumentar el compromiso social por la causa.

La doctrina del —Consejo de los Nueve”—el chiísmo y la defensa de los valores tradicionales del Islam como elemento cohesionador y su apuesta por *Al Yihad* como única vía para acabar con la ocupación extranjera del territorio libanés—penetró en la mente de los jóvenes, entrando en escuelas y mezquitas y alentando la proliferación de la resistencia islámica en contra de Occidente y de Israel.

*-No poseemos un ala militar que sea independiente del resto de nuestros organismos. Cada uno de nosotros es un combatiente cuando se llama a la Yihad, y cada cual desempeña sus obligaciones cuando se desencadena la batalla. Alá nos respalda y nos protege mientras llenamos de temor el corazón de nuestros enemigos.*²¹⁸

²¹⁶ s/a, *An Open Letter: The Hizballah Program*, consultado en < <http://www.cfr.org/terrorist-organizations-and-networks/open-letter-hizballah-program/p30967> >, el 29 de octubre de 2014.

²¹⁷ Javier Martín, *Op. Cit.*, p. 72.

²¹⁸ *Idem*, p. 73.

Las arremetidas antiestadounidenses tienen su fundamento en la esencia de la Revolución Islámica de Irán, ya que, al igual que el Hizbullah, los partidarios de Jomeini culpan a la administración, a las decisiones políticas y a la presencia militar y cultural del gobierno estadounidense en Medio Oriente, como la raíz de todas las inestabilidades y catástrofes de la región.²¹⁹

El odio hacia Occidente, y en particular hacia Estados Unidos, por parte del Hizbullah, emana de dos elementos fundamentales: el primer elemento subyace es la oposición que tiene Estados Unidos y Occidente hacia las comunidades musulmanas de desarrollarse bajo los preceptos tradicionales del Islam, tachándolas de irracionales y —“bárbaras” por no someterse a los preceptos esenciales de la modernidad occidental. Por lo tanto, regímenes o grupos apegados a los valores tradicionales del Islam, son regularmente vistos de manera negativa por parte de Occidente y Estados Unidos. El segundo elemento que genera el resentimiento de las comunidades musulmanas en contra de Occidente se encuentra en el apoyo irrestricto de la administración estadounidense a la agresiva política militar de Israel en Medio Oriente.

—Muchos libaneses —cristianos y musulmanes suníes—comenzaron a cultivar ese resentimiento durante la segunda invasión israelí del Líbano, en 1982, jamás condenada por la Casa Blanca. Desde entonces, los sucesivos gobiernos norteamericanos nunca levantaron su voz para denunciar las matanzas israelíes, ni obligaron al Estado hebreo a aplicar las resoluciones de la ONU, que sí se exigió a otros países como Irak.

La guerra del Golfo de 1991, que liberó Kuwait tras seis meses de invasión iraquí, empujó a muchos libaneses a redoblar los sentimientos de odio hacia Estados Unidos y a confraternizar con Hizbullah: la población comenzó a preguntarse por qué la Casa Blanca no se mostró igual de contundente ante las invasiones

²¹⁹ *Ibidem.*

*israelíes y sus continuas violaciones de las resoluciones dictadas por la ONU.*²²⁰

De esta manera, el Hizbullah nace como un movimiento integrista de defensa que se ve manifestado a través de una resistencia político-militar para salvaguardar los valores adyacentes en el Corán de la amenaza secular de la modernidad occidental y para proteger el proyecto ideológico-político, inspirado en la revolución islámica de Irán. Una característica esencial del Hizbullah es su capacidad de adaptación coyuntural, a lo largo de su evolución histórica. Ello le ha permitido mantener su estructura política e ideológica de manera casi inalterada durante las décadas posteriores a su nacimiento. A lo largo de los años, Hizbullah llevó a cabo una adaptación en su organización y estructura para transformarse en un partido de masas.

-Esta mutación fue acelerada por los cambios acontecidos en Irán como consecuencia de la muerte del ayatolá Jomeini en 1989: el acceso a la presidencia de [...] Ali Akbar Hachemi Rafsandjani y la promoción al rango de <<guía supremo>> del ayatolá Ali Jameini. Fue igualmente acelerada por el giro de la situación política libanesa representada por los acuerdos de Taif del mismo año 1989 y el fin de la situación de guerra civil el año siguiente.

Así pues, Hezbolá intervino en el campo político e institucional en el Líbano pacificado de los años 1990, convirtiéndose en una de las fuerzas importantes de la escena política libanesa. Esta mutación fue facilitada por el hecho de que el partido había matizado muy pronto su inspiración fundadora, tomando acta de la inadecuación del programa de la <<república islámica>> en relación al Líbano multiconfesional, para contentarse en consecuencia con construir su

²²⁰ *Idem*, p. 76.

hegemonía sobre la comunidad chiíta e influir a partir de esta posición de fuerza en la evolución política libanesa."²²¹

Por ello, a finales del siglo XX, Hizbullah comenzó a institucionalizarse y estructurarse de manera formal. Inició la conformación de un Consejo Normativo supremo que organizara las acciones del partido. Este Consejo estaba dividido en siete comités especializados (ideología, finanzas, actividades militares, política, asuntos jurídicos, información y asuntos sociales) que buscaban satisfacer todas las necesidades que propiciaran el buen funcionamiento del partido.²²²

En 1989 se crearon dos suborganismos: el Comité Ejecutivo que está compuesto por nueve miembros y el Politburó compuesto por 15 miembros, este último tiene como objetivo coordinar las diferentes actividades de los diversos comités que tiene la organización.²²³

A su vez, el partido está dividido en un órgano ejecutivo, organizativo y coordinativo. Por un lado, la autoridad máxima es la encargada de toda la vida político-militar del partido, por otro lado, la organización del mismo está definida por la actuación del secretario general y la acción conjunta entre la máxima autoridad y el secretario general están armonizadas por un entre coordinador: el Politburó.

-El Majlis Ash-Shura es la autoridad más alta del partido y todas las actividades legislativas, ejecutivas, judiciales, políticas y militares están a su cargo. La funcionalidad del partido depende del Secretario General. El Politburó no tiene capacidad de decisión, su función es coordinar el trabajo de cada uno de los comités y órganos del partido. Bajo su tutela están en primer lugar, el Órgano de Reclutamiento y Propaganda, el cual coordina a los predicadores de las mezquitas y los círculos de aprendizaje, que son grupos de estudio del Corán. Al

²²¹ Gibert Achar, Michel Warschawski, *Op. Cit.*, pp. 31-32.

²²² Lucía Garduño Suárez et al., *Hezbollah*, consultado en <http://www.tlalpan.uvmnet.edu/ooid/download/Hezbola_04_CSO_RI_PICSJ_E.pdf> el 04 de noviembre de 2014.

²²³ *Ibidem*

mismo tiempo se encarga del control de los medios masivos de comunicación y de la propaganda del movimiento.”²²⁴

El Politburó, a su vez, se divide en ocho comités que son la columna vertebral del funcionamiento del Hizbullah como organización social que atiende las necesidades de la comunidad chiíta, y que van desde la ayuda financiera, la dotación de vivienda y servicios, hasta la construcción de hospitales, clínicas de salud y dispensarios médicos.²²⁵

La popularidad política en la comunidad chiíta del Hizbullah está fundamentada en tres aspectos: el militar, el político-social y el religioso. En el ámbito militar, su popularidad está sustentada en la expulsión y la lucha constante que ejerce contra Israel y la presencia de Occidente en Líbano y en Medio Oriente. En el ámbito político-social, su publicidad se centra en ayudar a las regiones chiítas y sunnitas más marginadas y desiguales del Líbano que fueron gubernamentalmente descuidadas por las antiguas preferencias hacia los cristianos maronitas. Por último, su fama religiosa, al menos en la comunidad chiíta, subyace en la defensa integrista de los valores islámicos tradicionales como ejes fundamentales de la vida cotidiana de todo musulmán. Con ello, su prestigio se consolidó y se conformó como una de las ramas políticas más influyentes en Líbano, mediante la política de defensa con bayoneta contra las amenazas hacia el partido y el Islam y la asistencia social para los libaneses.

3.1.2. Hizbullah militar y *Al Yihad* en el Líbano

Desde su creación, el Hizbullah ha llevado a cabo un sinnúmero de movilizaciones bélicas en diferentes escenarios. Sus acciones militares están alimentadas por un ámbito ideológico y político-religioso que está sustentado en *Al Yihad* como un recurso de defensa ante la amenaza, tanto al Islam en su conjunto, como a los que lo profesan.

²²⁴ *Ibidem*

²²⁵ *Ibidem.*

El Hizbullah está inspirado en el espíritu de lucha engendrado en la Revolución Islámica de Irán de 1979. El apoyo de Irán hacia el Partido de Dios no sólo se materializó en cuestiones sociales y religiosas, sino que, a raíz de esta alianza chiíta en Medio Oriente, se gestó, tanto la creación de una infraestructura bélica capaz de generar un contrapeso contra Israel y Estados Unidos en la región, como la emergencia de una nueva política militar que armonizara objetivos de combate y propiciara una lucha más concreta en pro de la defensa del Islam y del chiísmo en la región y en el mundo entero.

Es de suma importancia el vínculo existente entre Irán y Hizbullah en el ámbito militar. Esto se debe a que, después de su surgimiento, el Hizbullah solo no contaba con los recursos necesarios para entrenar a sus efectivos. Irán, a través de los *Quds*²²⁶ organizaba, instruía y consolidaba el ala militar del Partido de Dios. Este hecho cimienta la base estructural del aparato militar de Hizbullah, ya que, de no haber sido ayudados por la Guardia Revolucionaria de Irán, el Partido no se hubiera consolidado como un contrapeso militar en el Líbano contra Israel y Estados Unidos. *La Guardia Revolucionaria Islámica [...] fue el responsable de establecer al Hezbolá en el Líbano (en el verano de 1982), y quien ha dotado a la organización de apoyo militar y financiero en los 30 años transcurridos desde su creación*”.²²⁷

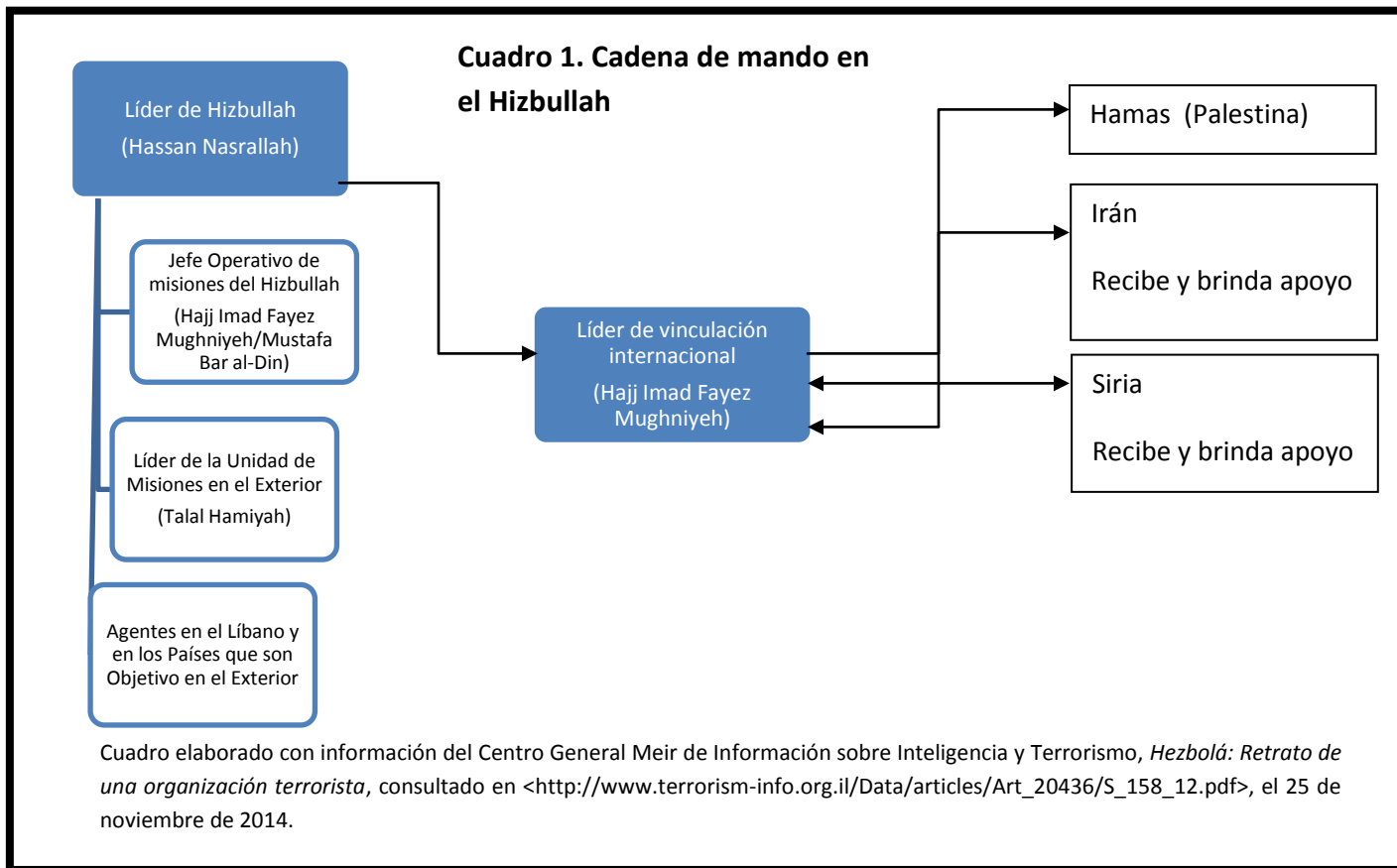
Hizbullah tiene un marco de acción interno y externo. En el marco de acción interno, su objetivo primordial es la defensa del territorio ante amenazas externas y la defensa del Partido ante cualquier enemigo interno. Para llevar a cabo acciones militares en el extranjero, el Hizbullah cuenta con un mecanismo denominado —Unidad de Operaciones en el Exterior”.²²⁸

Este mecanismo, así como la cadena de mando de la estructura militar del Partido, están divididos de la siguiente manera:

²²⁶ Los *Quds* son unidad de élite de la Guardia Revolucionaria Islámica (GRI) que encabezan los movimientos de resistencia iraníes en el exterior. Centro General Meir de Información sobre Inteligencia y Terrorismo, *Hezbolá: Retrato de una organización terrorista*, consultado en <http://www.terrorism-info.org.il/Data/articles/Art_20436/S_158_12.pdf>, el 25 de noviembre de 2014.

²²⁷ *Ibidem*.

²²⁸ *Ibidem*.



Hassan Nasrallah es el líder del mando militar a nivel interno y en las las misiones en el exterior y se requiere de su aprobación personal para ejecutar cualquier acción. Por otro lado, Hajj Imad Fayez Mughniyeh era el segundo al mando después de Nassrallah y era el encargado de coordinar y vincular las misiones en el extranjero y al interior de Líbano. Mughbuyeh fue el encargado de consolidar la infraestructura militar del Partido por medio de la creación del Consejo de *Al Yihad*²²⁹. A su muerte, el 12 de febrero de 2008, le sucede Mustafa Badr al-Din. Por último, Talal Hamiya funge como jefe de la unidad de mando de operaciones en el extranjero de Hizbullah y comandante de efectivos en el Líbano.²³⁰

Con la ayuda de Irán y Siria, Hizbullah ha logrado conformar un arsenal que creció, de unos cuantos misiles en 1982 a 60, 000 cohetes de mediano y largo alcance en 2006 para atacar, desde diversas posiciones, tanto a sus enemigos

²²⁹ *Ibidem.*

²³⁰ *Ibidem.*

internos, como a Israel.²³¹ El arsenal de Hizbullah tiene misiles Katyusha, Fajr 3, Fajr 5, cohetes de 220 mm., cohetes de 302 mm., misiles antiaéreos C-802, misiles Fateh/M600, Zelza 2, Scud C/D, misiles rusos AT3 Sagger, AT4Faggot, AT5 Spandrel y AT13 Metis, entre otros misiles que tienen un rango efectivo que va desde 1.5 kms a 120 kms.²³²

El Partido de Dios se caracteriza por sus estrategias militares poco convencionales para debilitar a sus oponentes y para reforzar su control en el territorio. La guerra de guerrillas y, sobre todo, los atentados suicidas en contra del enemigo son su más grande estrategia y su acción militar más visible. Los atentados suicidas están íntimamente relacionados con la tradición chiíta del sacrificio por el Islam, ya que emula el sacrificio de Husayn ibn Alí en Kerbala, donde fue asesinado con otros 72 de sus seguidores. Así, para los chiítas del Hizbullah, la muerte por sacrificio es una forma de honrar su causa y es el pináculo de sus estrategias militares sorpresivas y de resistencia ante la amenaza enemiga.

3.2. Hizbullah ante la perspectiva occidental

Mientras para los musulmanes chiítas el sacrificio en aras de la defensa del Islam es bien aceptado por la comunidad y por la resistencia para preservar sus valores tradicionales intactos, para Occidente son actos de crueldad, barbarie y terrorismo.

Esto se debe a que la mayoría de los objetivos en el extranjero del Hizbullah están centrados, no en blancos militares, sino en blancos civiles, afectando indirectamente a personas inocentes y generando un ambiente de incertidumbre que aqueja, tanto a Occidente—por la internacionalización del Partido a través de células en otros países occidentales—como a la población israelí que es, sin lugar a dudas, el blanco predilecto del Partido de Dios.

²³¹ *Ibidem.*

²³² David Schapio y Katherine Zimmerman, *Estimados del Arsenal de Hizbullah*, consultado en línea en <<http://www.irantracker.org/military-activities/estimates-hezbollahs-arsenal>> el 17 de abril de 2015.

Por ello, la existencia del Partido se vuelve una amenaza para Occidente, tanto a nivel regional, como a nivel global, por un lado, por el sentimiento de antioccidentalismo que profesa y, por otro lado, por el proceso de internacionalización que lleva a cabo, gracias a la diversificación de recursos, tanto de transporte, como de comunicación, actuales existentes.

Occidente ha llevado a cabo un registro de la actividad terrorista del Hizbullah durante los últimos años. En esta vigilancia, Estados Unidos e Israel han notificado que las acciones terroristas llevadas a cabo por el Partido de Dios no sólo tienen como objetivo fundamental la desaparición de Estados Unidos y de Israel como amenazas principales a su desarrollo político-social y cultural, sino que, dentro del Líbano, se generan atentados contra los opositores del Partido.

—*Drante sus 30 años de actividades terroristas Hezbolá no ha asumido responsabilidad por los ataques y en muchos casos organizaciones ficticias se han adjudicado la responsabilidad o (Hezbolá) la ha negado por completo. Esto se hace para evitar que se incrimine a Hezbolá y evitar así que esta organización o Irán queden expuestos a represalias. Sin embargo, los interrogatorios de miembros de Hezbolá capturados en varios países en los últimos 30 años, investigaciones académicas, artículos de expertos y confiable información de inteligencia, han expuesto a Hezbolá como una organización terrorista [...].*²³³

En este sentido, el terrorismo de Hizbullah funge como un arma poco convencional contra la lucha que tiene el mundo musulmán contra Israel, Estados Unidos y Occidente.

He aquí una recopilación, por parte de Occidente, de los atentados de las últimas décadas dentro y fuera del Líbano, por parte del Hizbullah:

²³³ *Ibidem.*

3.2.1. Atentados terroristas durante la época de los ochenta

Al interior de Líbano: durante los primeros años de vida, la actividad terrorista del Hizbullah se centró en Francia, Estados Unidos e Israel. Si bien en esta etapa el Partido no contaba con los recursos y el entrenamiento suficiente para poder llevar a cabo atentados a gran escala a nivel internacional, sí observamos que *Las operaciones más destacadas fueron la explosión de la embajada de Estados Unidos en el Líbano, las explosiones en los cuarteles militares de Estados Unidos y Francia en Beirut [en 1983], el secuestro y asesinato de figuras occidentales en el Líbano y el secuestro extorsivo de un avión de TWA [Trans World Airlines] en vuelo de Atenas a Roma.*²³⁴

El saldo de los atentados contra bases militares estadounidenses se estima en 241 soldados muertos.²³⁵ Por otro lado, en lo que respecta a los secuestros selectivos, éstos se llevaron a cabo a miembros del personal de inteligencia de Estados Unidos. Entre ellos se encontraba William Buckley, jefe de estación de la CIA en el Líbano, el cual fue secuestrado y asesinado en octubre de 1983.²³⁶ Tanto los ataques, como los secuestros, fueron organizados y dirigidos por Imad Mughniyeh.

Al exterior de Líbano: en 1983 las embajadas de Estados Unidos y de Francia en Kuwait fueron afectadas por las explosiones que los militantes del Hizbullah efectuaron. Tanto en la embajada norteamericana, como en la francesa, los atentados fueron llevados a cabo por autos-bomba, lo cual denota el *modus operandi* del Partido de Dios.²³⁷

La década de los 80 también fue caracterizada por el continuo secuestro de aviones como un trabajo conjunto entre el gobierno Iraní y el Partido de Dios. *Entre 1982 y 1988, diez aviones fueron secuestrados por agentes chiítas que*

²³⁴ *Ibidem.*

²³⁵ *Ibidem.*

²³⁶ *Ibidem.*

²³⁷ *Ibidem.*

*pertenecían a Hizbullah.*²³⁸ El objetivo de los secuestros era para beneficio, tanto para Irán, como para Hizbullah. Para Irán, ayudaba a tener un motivo para negociar y amenazar a Estados Unidos durante la guerra entre Irán e Iraq y, por otro lado, para Hizbullah, servía como medio para poder presionar la liberación de agentes detenidos por Israel y Estados Unidos.²³⁹

3.2.2. Atentados terroristas durante la época de los noventa

Al exterior de Líbano: se llevaron a cabo dos atentados suicidas masivos contra objetivos israelíes en 1992 y 1994.

El primer atentado fue llevado a cabo en 1992, en Argentina, donde un camión conducido por un terrorista suicida, y cargado con 300 kgs de trinitotolueno (TNT), estalló frente a la embajada de Israel, dejando 29 israelíes muertos y 250 personas heridas. La razón del atentado fue la muerte del jeque Abbas Musawi, a manos de las Fuerzas de Defensa Israelíes en ese mismo año.²⁴⁰

El segundo atentado se llevó a cabo en 1994, en Argentina, donde una explosión en la mutual de la comunidad judía (AMIA) mató a 85 personas e hirió a más de 300. El perpetrador fue un terrorista suicida que conducía una furgoneta cargada con 400 kgs de explosivos. El motivo de los atentados fue el secuestro de Mustafa Dirani (Cabecilla de Seguridad del Partido) y el asesinato de 26 agentes de Hizbullah en un campo de entrenamiento por parte de las Fuerzas de Defensa Israelíes.²⁴¹

²³⁸ *Ibidem.*

²³⁹ *Ibidem.*

²⁴⁰ *Ibidem.*

²⁴¹ *Ibidem.*

3.2.3. Atentados terroristas durante la primera década del 2000

Al exterior de Líbano: Hizbullah ha centrado su atención en mejorar su arsenal militar para generar ataques a largas distancias y, así, no arriesgar a sus efectivos y acrecentar bajas enemigas. De esta suerte, el Partido de Dios se ha centrado en el uso de cohetes para atacar, tanto a la infraestructura, como a la población civil israelí. Durante la primera década del siglo XXI, Hizbullah, gracias a Siria e Irán, acumular un total de 60, 000 cohetes (aprox.) de larga y mediana distancia que fueron utilizados durante los primeros años del 2000 y que tuvieron su culminación en el 2006, donde —[...] *el frente civil israelí fue atacado reiteradamente por el fuego indiscriminado de cohetes, un crimen de guerra según el derecho internacional.*²⁴²El crecimiento del arsenal militar del Hizbullah presupone una amenaza latente para Israel y para las tropas estadounidenses adyacentes en los alrededores.

Si bien el camino militar que ha tenido el Hizbullah dentro y fuera de Líbano lo han llevado a ser catalogado como terrorista por Estados Unidos e Israel, también observamos que esta categorización no es igual para todo Occidente. Mientras Estados Unidos e Israel consideran que, según Boaz Ganor, Hizbullah desarrolla su resistencia como *una forma de lucha violenta en la que la violencia se utiliza deliberadamente contra civiles a fin de lograr objetivos políticos.*²⁴³

Sin embargo, la Unión Europea no lo considera como tal un grupo terrorista.²⁴⁴La justificación por la que la Unión Europea no lo considere del todo una organización terrorista—porque sí lo considera como un grupo radical—, deriva de intereses políticos subyacentes en las relaciones Líbano-Francia-Unión Europea. Ya que, tanto Francia, como muchos otros países europeos [...] *afirman*

²⁴² *Ibidem.*

²⁴³ Boaz Ganor, *The Counter-Terrorism Puzzle: A guide for Decision Makers*, Publicaciones Transacción, Nuevo Brunswick, 2007, p. 17.

²⁴⁴ Cfr. Centro General Meir de Información sobre Inteligencia y Terrorismo, *Op. Cit.*

*que el llamado brazo político de Hezbolá es parte de la administración libanesa y que Hezbolá brinda amplios servicios sociales a la población libanesa.*²⁴⁵

Este hecho se fundamenta con el apoyo general que la población libanesa tiene para con el Partido, ya que el Hizbullah, desde su surgimiento ha buscado ayudar a los grupos más vulnerables, atendiendo necesidades de salud, educación y empleo, no sólo para las poblaciones chiítas marginales, sino para los demás grupos sociales adyacentes en el país.

No obstante lo anterior, Estados Unidos—donde el Departamento de Estado establece las directrices de Seguridad Nacional que Occidente debe llevar a cabo—considera al Partido esencialmente como un grupo terrorista por la campaña sangrienta que tiene contra Israel y por el odio que tiene hacia los Estados Unidos y Occidente.

La discrepancia entre Occidente y la falta de una definición concreta y universal de lo que es terrorismo impide clarificar el *status* real de esta organización, ya que, si bien para el afectado (Occidente e Israel) sus atentados denotan irracionalidad y radicalismo, para el ejecutor (Hizbullah) no es más que un acto legítimo—desde la perspectiva islámica—de defensa cultural y social.

En suma, la falta de concordancia entre los Estados Unidos, Europa e Israel, impiden la unión de esfuerzos para mantener una línea de acción uniforme para contener la internacionalización del Hizbullah en el mundo, favoreciendo el crecimiento de amenazas para Occidente en general.

*—La resistencia europea, al no lograr declarar al Hezbolá como una organización terrorista, hace más difícil defender a nuestros países [occidentales] y proteger a nuestros ciudadanos.*²⁴⁶

²⁴⁵ *Ibidem.*

²⁴⁶ *Ibidem.*

3.3. Hizbullah ¿grupo terrorista o partido político? Influencia de la globalización en el mundo islámico

Evidentemente, la globalización ha trastocado todos los ámbitos de la vida política y privada de la todos los países del mundo y Medio Oriente y Líbano no son la excepción.

Sin lugar a dudas, mucho del surgimiento del Hizbullah, deviene del contacto constante con Occidente que la globalización ha permitido durante las últimas décadas. Ello genera una suerte de incompatibilidad conceptual de los preceptos que definen a ambas civilizaciones; por un lado, la civilización occidental y su modernidad totalizante y, por otro lado, el Islam y su perspectiva antagónica a los preceptos modernistas estadounidenses.

Esto genera divergencias en la esencia de las acciones de cada uno de los grupos sociales. Sin embargo, la globalización ha generado una compenetración visible, al menos en la estructuración política de la mayoría de los países Islámicos. En este sentido, si bien los países Islámicos desarrollan su vida política, a través del constitucionalismo occidental, también observamos que, en el fondo, sus preceptos están desarrollados en armonía con lo establecido en el Corán.

Dos fueron los factores que permitieron la emergencia del constitucionalismo en Medio Oriente: *el primero fue el colonialismo—y con él la proliferación de la cultura política occidental en las estructuras políticas de la región—y el segundo la oleada de activismo político islámico durante los años 80.*²⁴⁷

Es importante esta aseveración, debido a que la esencia Islámica de las sociedades musulmanas no varía por el hecho de la creación de una constitución que, en esencia, tiene un corte occidental. Esto se debe a que dicha constitución, en la mayoría de los países Islámicos de Medio Oriente legitima jurídicamente al Corán como ley y ordenamiento general de la vida pública y privada de la sociedad.

²⁴⁷ Sahram, *Op. Cit.*, vol. 2, p. 15.

Así, los ejemplos más evidentes están plasmados en las siguientes constituciones islámicas: la constitución marroquí que guarda aún la importancia del rey como el garante de los ordenamientos legales y religiosos²⁴⁸ y las constituciones de Irán, Egipto y Paquistán aún guardan los preceptos fundamentales de la *shari'a*, los cuales fueron utilizados para crear un marco jurídico-normativo para el funcionamiento de las leyes.²⁴⁹

Sin embargo, el caso libanés, a pesar de ser un país de Medio Oriente y con población árabe y musulmana, es diferente por la convergencia de diversas religiones en un mismo territorio. Si bien esta constitución, en forma, está más emparentada con las constituciones occidentales por el legado que dejó la herencia histórica cristiana maronita, también se observa que la misma está centrada en encontrar un equilibrio entre las diversas creencias que se desarrollan en su territorio.²⁵⁰ A raíz de la convergencia de creencias en el territorio libanés, su Constitución, a través de los artículos 9° y 10°, protege la libertad de culto y la libertad de asociación para la realización de actos religiosos.²⁵¹

Por otro lado, a diferencia de las constituciones occidentales, la constitución libanesa no contiene una cláusula de secularidad que separe tajantemente al Estado de la religión, por ello, el surgimiento de un partido con raíces religiosas no está impedido jurídicamente. De ahí, la justificación jurídica y política del Hizbullah para constituirse como un partido político.²⁵²

En suma, las acciones políticas de apoyo a la sociedad, de desarrollo social y de resistencia ante la penetración constante de Israel—y Occidente—a territorio libanés, les han otorgado bastante popularidad en los comicios electorales, lo cual

²⁴⁸ *Idem*, pp. 20-21.

²⁴⁹ *Ibidem*.

²⁵⁰ *s/a*, Constitución de Líbano, Artículo 1°, consultado en <<http://idpbarcelona.net/docs/recerca/mediterranea/fichas/libano/constitucion.pdf>>, el 07 de abril de 2015.

²⁵¹ *Ibidem*

²⁵² En suma, según el artículo 1°, el pueblo es el que ejerce la soberanía y puede crear y modificar las instituciones y/o partidos políticos a voluntad. Por lo tanto, en la medida que la sociedad no lo rechace *Ibidem*.

los ha posicionado como uno de los partidos más influyentes, dentro de los 12 partidos que constituyen la competencia política en Líbano.²⁵³

Ahora bien, debido a la polémica internacional que Occidente e Israel han generado en torno al Hizbullah, se debe cuestionar si el Hizbullah es, o no, una organización terrorista y bajo qué perspectiva. En este caso, la perspectiva Estadounidense e Israelí determina que dicha organización es terrorista por sus ataques constantes a la población israelí. Por otro lado, la lógica en el actuar de Hizbullah subyace en una reacción integrista de resistencia ante las diversas penetraciones que las Fuerzas Armadas Israelíes y la presencia occidental han generado en su territorio.

En este sentido, hay que entender que Hizbullah, nace como un movimiento integrista en defensa de los valores tradicionales del Islam que utiliza la resistencia política y militar como defensa ante la amenaza israelí y occidental, utilizando tácticas denominadas por Estados Unidos e Israel como terroristas, para repeler las invasiones israelíes a territorio libanés. Sin embargo, la aceptación y el apoyo social hacia el Hizbullah, tuvieron como consecuencia su consolidación como un partido político legalmente constituido. Así, a pesar de que usa métodos poco convencionales para perseguir objetivos, los musulmanes lo ven como un movimiento de reivindicación jurídicamente aceptable.

Sin embargo, para responder esta interrogante, Gibert Achar y Michel Warschawski hacen un cuestionamiento bastante atinado:

—¿Es necesario comentar la diferencia profunda de naturaleza entre una organización terrorista como Al-Qaeda y un partido de masas como Hizbullah?. Ciertamente, se trata de dos variantes del integrismo islámico, pero esta denominación remite a una referencia

²⁵³ Los partidos políticos en Líbano son los siguientes: Movimiento Sunni, Partido Socialista Progresivo, Fuerzas Libanesas, Movimiento de la Independencia, Movimiento de Amal, Hizbullah, Partido Nacionalista Social Sirio, Partido Socialista de Baath, Movimiento Patriótico Libre, Partdo Kataeb, Partido Democrático Libanés, Federación Revolucionaria Armenia. María Trinidad Muela Jurado, *Partidos Políticos Libaneses*, consultado en <<https://simulacionlibano.wordpress.com/about/partidos-politicos-2/>>, el 09 de abril de 2015.

*programática común en cuyo seno hay al menos tanta diversidad y diferencias como las había en otro tiempo en el seno del <<comunismo>> -entre, por ejemplo, las Brigadas Rojas y el Partido Comunista italiano, por no tomar más que un país. Ciertamente, había bastantes anticomunistas suficientemente enconados como para meterles a los dos en el mismo saco <<totalitario>>, como George W. Bush clasifica a Al-Qaeda y Hizbullah en la misma categoría de <<islamo-fascismo>>.*²⁵⁴

La diferencia más grande entre el Hizbullah y los grupos, denominados por Occidente como —terroristas”, subyace en su carácter institucional de partido político y la aceptación que tiene la población chiíta libanesa para sustentar la estructura y las acciones del partido. La institucionalización le da legalidad y aceptación social le otorga legitimidad.

²⁵⁴ Gibert Achar, Michel Warschawski, *Op. Cit.*, p. 30.

Conclusión

La globalización es un fenómeno y un proceso innegable que ha trastocado todos los aspectos de la vida general de todas las culturas de la Tierra.

Sin lugar a dudas, la globalización ha fungido como el medio natural para la expansión ideológica-hegemónica del discurso modernista estadounidense y occidental a lo largo y amplio del planeta, generando una tendencia a la totalización y homogeneización de patrones culturales, políticos, de consumo y económico-mercantiles que afectan directamente las bases estructurales de las sociedades, en general.

En el caso particular, este estudio se ha centrado en las reacciones de incompatibilidad ideológica y política que tienen las tendencias homogeneizantes y hegemónica de la globalización, en el choque de las relaciones culturales, políticas y sociales entre Occidente y las sociedades no occidentales como las comunidades Islámicas y en específico el Hizbullah.

En este sentido, bajo la lógica hegemónica del sistema capitalista, los deseos de homogeneización a los cánones políticos, económicos y sociales modernistas occidentales, tienen un choque directo con las sociedades islámicas, las cuales reaccionan de manera defensiva para proteger sus valores tradicionales ante la amenaza de aculturación, inmanente en la lógica globalizante.

Estas reacciones generan una suerte de subversión—visto desde el punto de vista occidental—, al no aceptar al desarrollo y la modernidad como baluarte intrínseco de toda la humanidad para el crecimiento uniforme de los valores político-sociales occidentales a nivel internacional. Ello propicia la generación de un círculo vicioso, donde, por un lado, Occidente se vuelve más incisivo militarmente y políticamente en la imposición de la modernidad en sociedades no occidentales y, por otro lado, las sociedades no occidentales generan un mecanismo de defensa integrista que las hace afianzarse más profundamente en sus valores tradicionales para hacer frente a la amenaza aculturizante.

En el caso específico de las sociedades islámicas, la interpretación particular que tiene cada una de sus comunidades específicas, genera una reacción diferenciada frente al contacto directo con Occidente, gracias a la

globalización. Por un lado, están los grupos que generan una adaptación de políticas, intereses y objetivos comunes que permiten la coexistencia entre sociedades occidentales y sociedades Islámicas. Un claro ejemplo es Arabia Saudita, la cual es catalogada como una sociedad enteramente ortodoxa y que, sin embargo, no tiene conflictos directos con Estados Unidos, debido a la armonía de intereses político-económicos en la cuestión petrolera.

Sin embargo, otros grupos islámicos ven a Estados Unidos y a Occidente como una amenaza directa y generan una reacción violenta que se ve manifestada, desde la perspectiva occidental, en atentados en contra de la modernidad y la globalización. Tal fue el caso del ataque a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001.

Este ataque enfatizó las incompatibilidades culturales, políticas y sociales subyacentes entre el mundo islámico y el mundo occidental para modificar la política de seguridad nacional estadounidense y dirigir todas sus fuerzas a atacar el terrorismo internacional, el terrorismo islámico y *Al Yihad*. Ello aumentó, por un lado, la presencia militar y política occidental en Medio Oriente y, por otro lado, el reforzamiento de la resistencia en los países musulmanes que no veían con buenos ojos la presencia de Estados Unidos en la región.

Fue, entonces que, a partir de 2001 y de la “Guerra contra el Terrorismo” de George W. Bush, el concepto de terrorismo se popularizó como la principal amenaza para la estabilidad y desarrollo de Occidente y los países pro-occidentales en diversas partes del mundo.

Esta investigación, a su vez, centró su atención en la conceptualización de terrorismo. Se observa que, al no haber una definición universalmente aceptada de terrorismo, siguiendo la lógica hegemónica de imposición del discurso, el concepto pragmático de terrorismo es aquél que Estados Unidos defina. De esta suerte, el concepto puede ser utilizado políticamente para designar arbitrariamente qué grupo es terrorista o no. Ello, bajo la lógica modernista de que lo bárbarico siempre es violento y es necesario —civilizarlo” bajo los cánones de la modernidad occidental, para unificar los patrones de desarrollo, en aras de la estabilidad del sistema hegemónico capitalista.

Sin embargo, la utilización del concepto —terrorismo” es dual, ya que depende del lado en el que se mire. Si se observa del lado del agresor, la esencia del concepto recae en la reivindicación y defensa de un ideal. Por otro lado, si se observa del lado de la víctima, se considera que es un acto de barbarie y de crueldad contra la humanidad.

En efecto, esta investigación no niega que dichos actos, denominados terroristas por Occidente o por cualquier otro grupo, sean violentos. Sin embargo, la esencia de su surgimiento permite una profundización en su análisis y su estudio permitirá encontrar puntos de inflexión que permitan minimizar el problema para próximas generaciones.

Existe un problema de conceptualización del término terrorismo con el grupo islámico chiíta Hizbullah. Este grupo ejemplificó las reacciones que una sociedad no occidental pueden tener cuando son asediadas constantemente por los intentos de imposición cultural y político, ajenos a su cosmovisión tradicional, derivando en una especie de integrista cuyo baluarte es la defensa de los valores tradicionales del Islam a través de la resistencia contra la aculturación occidental.

El constante roce que generó la presencia política y militar de Estados Unidos en la región como agente de la modernidad, junto con el apoyo incondicional a Israel como proyecto sionista estadounidense, aumentó la tensión en el Líbano, generando la creación del Hizbullah como defensa a los valores islámicos tradicionales de la comunidad chiíta.

La lucha de Hizbullah contra Occidente se daba a través de la guerra constante por expulsar a las tropas israelíes del sur de Líbano. Sin embargo, después de 2001, la lucha fue más directa, debido a la campaña que Estados Unidos emprendió contra la *Al Yihad* islámica y la denominación por parte de Occidente del grupo integrista de Hizbullah como un grupo —terrorista”.

En este sentido, se muestran las dos caras de la moneda en la dualidad del concepto de terrorismo, a través de la explicación de *Al Yihad* islámica y su interpretación por parte del Islam y del mundo occidental.

Se observa que *Al Yihad* es un concepto polisémico y que no está centrada en la perspectiva occidental de —Guerra contra los Infieles”, sino que, *Al Yihad*

menor—que es la encargada de la defensa del Islam ante cualquier amenaza— resulta ser un mecanismo de defensa para proteger los valores tradicionales musulmanes.

Entendiendo lo anterior es que se observa que incluso aunque *Al Yihad* da muestra de acciones poco convencionales para la salvaguarda de los valores tradicionales del Islam, resulta evidente enfatizar que es una defensa y, como tal, requiere ser víctima de una primera ofensa o amenaza para ser llevada a cabo. Esto ayuda a entender la que los deseos de imposición de la modernidad occidental a través de la globalización a sociedades islámicas, genera reacciones—algunas de aceptación u otras de rechazo—que pueden devenir en acciones violentas antioccidentales por parte de grupos islámicos en defensa de sus creencias.

Normalmente cuando se habla de Occidente e Islam, se habla de una incompatibilidad de preceptos fundamentales. Sin embargo, existen puntos comunes que el Islam y Occidente comparten en esencia para generar una suerte de síntesis que permita la coexistencia pacífica entre el mundo musulmán y el mundo occidental.

Uno de estos puntos comunes subyace la esencia de los Derechos Humanos, desde la perspectiva de Occidente y el derecho y la defensa a la vida en el mundo Islámico, fundamentado en el Corán. En este sentido, la esencia del Corán está muy en armonía con los preceptos jurídicos de los Derechos Humanos occidentales. Por ejemplo, el derecho a la vida, plasmado en el artículo 3° de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), prohíbe la privación de la misma por parte de cualquier otro ser humano.²⁵⁵ En el Corán, la misma esencia de la protección de la vida está estipulada en la sura 17:33.²⁵⁶

Por otro lado, el Derecho a la educación, estipulado en el artículo 26° de la DUDH²⁵⁷ está reflejado en las suras 39:9 y 58:11.²⁵⁸ El derecho a la seguridad en

²⁵⁵s/a, Declaración Universal de los Derechos Humanos, consultado en <<http://www.cinu.mx/onu/documentos/declaracion-universal-de-los-d/>>, el 10 de abril de 2015.

²⁵⁶Abdur-Rahmán ash-Sheha, *Los Derechos Humanos en el Islam y los errores de concepto más comunes*, consultado en <http://live.islamweb.net/esp/espanol_books/derechos%20humanos.pdf>, el 10 de abril de 2015.

²⁵⁷Declaración Universal de los Derechos Humanos *Op. Cit.*

la DUDH se encuentra en el artículo 3^o²⁵⁹ y en el Corán, a su vez, en la sura 17:33.²⁶⁰ Incluso, bajo los preceptos liberales de la sociedad modernista occidental, la defensa de la propiedad privada también se encuentra en el Corán en la sura 2:188, que regula la apropiación e impide el pillaje entre miembros de una comunidad.²⁶¹

De esta suerte, en esencia, diversas suras del Corán son compatibles con los ideales liberales y humanistas de los Derechos Humanos de Occidente, sin embargo, el problema surge a raíz de los deseos de imposición de Estados Unidos y sus aliados pro-occidentales como Israel, de obligar a las comunidades musulmanas a llevar a cabo las tradiciones y costumbres a la manera de Occidente y no a las necesidades reales que las sociedades islámicas necesitan para su desarrollo endémico, dificultando la coexistencia y favoreciendo la emergencia de choques interculturales.

Es muy probable que, tomando en cuenta el pragmatismo y la lógica hegemónica totalizante de Estados Unidos, los conflictos interculturales y las reacciones violentas derivadas de la emergencia de grupos integristas y su resistencia a fundirse en la lógica modernista occidental no cesarán, pero sí pueden minimizarse cambiando la perspectiva unicultural-modernista de la hegemonía estadounidense en que el mundo se desarrolla actualmente.

Un ejemplo de la importancia del entendimiento y reconocimiento de las culturas no occidentales para minimizar los roces interculturales y limitar el surgimiento de nuevas amenazas terroristas para Occidente, es el del cambio en la perspectiva de Estados Unidos con relación a las tácticas para combatir el terrorismo internacional a partir de 2006.²⁶² El cambio fundamental radicó en la moderación del uso de la fuerza y la concentración de energías para “ganar” las

²⁵⁸ Abdur-Rahmán ash-Sheha, *Op. Cit.* p. 22.

²⁵⁹ Declaración Universal de los Derechos Humanos *Op. Cit.*

²⁶⁰ Abdur-Rahmán ash-Sheha, *Op. Cit.* p. 59

²⁶¹ *Idem*, p. 26

²⁶² Andrew Beath, Fotini Christia y Rubén Enikolopov, *Winning Hearts and Minds? Evidence from a Field Experience in Afghanistan*, consultado en <http://www.princeton.edu/~pcglobal/conferences/methods/papers/beath.pdf> el 18 de abril de 2015.

mentos y los corazones de las comunidades o grupos sociales en conflicto, como la táctica contraterrorista más efectiva.²⁶³

Esta estrategia surgió después de las campañas de Afganistán e Iraq, donde el ejército estadounidense se percató de que la falta de comprensión de la cultura islámica y los deseos de imposición de la cultura occidental en esos países, generaba problemas de confianza, de asimilación socio-cultural y fomentaba la hostilidad para con las tropas occidentales, puesto que por cada hostil que mataran en esa zona, surgían tres hostiles más por el resentimiento que generaba la presencia de Estados Unidos en la región.²⁶⁴ En cambio, si las tropas respetan la cultura y evitan la imposición, la cooperación aumenta y los choques interculturales disminuyen, puesto que existe coexistencia.²⁶⁵

La apuesta teórica posmoderna propone la aceptación de la realidad multiétnica y el reconocimiento a la otredad para entender el desarrollo endémico específico que cada sociedad genera, dependiendo de su pasado histórico-social y de sus capacidades generales.

En este sentido, desde un punto de vista filosófico, los conflictos interculturales integristas de resistencia y el terrorismo (denominado por Occidente) terminarán en la medida en que se otorgue *primacía a la cultura frente a todos los aspectos de la realidad humana. De este modo, la cultura sería el único marco explicativo desde el que se puede comprender al hombre, quedando reducido todo lo demás a meros aspectos de la cultura o subproductos suyos* [y no a expensas de la categorización mercantilista que la modernidad occidental contemporánea ha forjado].²⁶⁶

Así, evitando la imposición y entendiendo y respetando a las culturas no occidentales, se generará un ambiente de coexistencia que permitirá el desarrollo particular y general de cada una de las sociedades en el mundo.

²⁶³ *Ibidem.*

²⁶⁴ Kathleen T. Rhem, Departamento de Defensa de Estados Unidos, *Civil Affairs, Winning Hearts and Minds in Afghanistan*, consultado en <<http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=42605>> el 18 de abril de 2015.

²⁶⁵ *Ibidem.*

²⁶⁶ David Alvargonzalez, *Del relativismo y otros relativismos*, consultado en <http://escepticos.es/repositorio/elesceptico/articulos_pdf/ee_03/ee_03_del_relativismo_cultural_y_otros_relativismos.pdf> el 10 de abril de 2015.

En palabras del Dr. Hassan Turabi,

*—Éda que una fuerza religiosa [o cultural] [...] es suprimida, crea y explota [en forma de] actos de lucha o resistencia, los cuales son llamados terroristas por los que ostentan el poder [...]. De otra manera cuando el Islam tenga libertad de expresarse libremente, traerá pacíficamente cambios sociales graduales.*²⁶⁷

De esta manera, no se busca la imposición ni la violencia, sino la comprensión de que, como diría el subcomandante Marcos, *-El mundo que queremos es un mundo donde quepan muchos mundos. [El mundo] [...] que construimos es uno donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos lo ríen, que lo amanezcan todos.*

²⁶⁷ Hassan Turabi, *Principios de Gobernanza, Libertad y Responsabilidad en el Islam*, consultado en <http://www.accis.net/pdfs/Poli/Pol_Turabi_Governance.pdf> el 10 de abril de 2015.

Bibliografía

1. Adecoa Luzárraga, Francisco, et al., "Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis", Instituto Español de Estudios Estratégicos, Grupo de Trabajo 06/09, España, 2010.
2. Achar, Gibert y Warschawski, Michael, *La Guerra de los 33 días. Israel contra Hezbolá en el Líbano y sus consecuencias*, Icaria, Barcelona, 2007.
3. Aguilar Monteverde, Alonso, *Globalización y capitalismo*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.
4. Akbarzadeh, Sahram *Islam and Globalization. Critical concept in Islamic studies*, Vol.1, Vol. 2 y Vol. 3Routledge, Reino Unido, 2006.
5. Al-Maududi, Abu Al'Ala, *Los Principios Del Islam*, International Islamic, International Islamic Federation of Student Organizations N°7, [s. l.], 1992.
6. Al-Sabbagb Nezar Abmad, *Los Cuarenta Hadices*, International Islamic Intertional Islamic Federation of Student Organizations, Riyadh Arabia Saudita, 1997.
7. Álvarez Guillermina, *¿Por Qué Nos Odian?*, Cuadernos de artículos de la Jornada, D.F. México, Ed. la jornada, Septiembre 2002.
8. Armour, Rollin, *Islam, Cristianismo y Occidente: Historia de una Convivencia Conflictiva Buenos Aires Argentina*, Ed. lumen 2007.
9. Bauman, Zygmunt, *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
10. Bauman, Zygmunt *Vida de Consumo*, FCE, México, 2007.
11. Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
12. Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 2002.
13. Beck, Ulrich, *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós Básica, España, 2002.
14. Braudel, Fernand, *La Historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968.

15. Bravo Medina, Víctor Arcadio, *El Yihad y su reinterpretación en el terrorismo musulmán*, Tesis (Licenciatura en Historia en Facultad de Estudios Superiores Acatlán), UNAM, México, D.F., 2012.
16. Bruno Etienne, *El Islamismo radical*, (traducción de Javier Alfaya), Madrid, España, Ed. Siglo XXI.
17. Chanona Burguete, Alejandro, *Los Regionalismos frente a la agenda de Seguridad Internacional*, Porrúa, México, 2011.
18. Christianne, Andrea, *El Concepto de jihad en la tradición de la guerra justa*, Estudio de Asia y África, El Colegio de México, vol. XXXVIII, núm. 1.
19. Chomsky, Noam, *“Poder y Terror,”* RB, Barcelona, 2003.
20. Córdoba Solís, Marycely, *Entre la modernidad y la globalización. La encrucijada de la cultura latinoamericana*, Tesis (Doctorado en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales del Departamento de Estructura Social y Sociología de la Educación) Universidad Complutense de Madrid, España, Madrid, 2008.
21. Cortés, Julio, *El Sagrado Corán*, Mustafá Al-Salvadori, El Salvador, 2005.
22. Erdely, Jorge, *Terrorismo religioso la guerra del siglo XXI. El ataque al World Trade Center y al Pentágono*, México D.F., publicación para el estudio científico de las religiones, 2001.
23. Esther Ceceña, Ana, *Hegemonías y emancipaciones en el Siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2004.
24. Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 2005.
25. Ganor, Boaz, *The Counter-Terrorism Puzzle: A guide for Decision Makers*, Publicaciones Transacción, Nuevo Brunswick, 2007.
26. Giddens, Anthony *Beyond Left and Right. The future of Radical Politics*, Polity Press, Cambridge, 1994.
27. Gruppi, Luciano, *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Cultura Popular, 1978.
28. Habermas, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1993.

29. Held, David y McGrew, Anthony, *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 2005.
30. Herdegen, Matthias, *Derecho Internacional Público*, UNAM, México, 2005.
31. Hoffman, Bruce, —*Inside Terrorism. Revised and Expanded Version*”, Columbia University Press, Nueva York, 2006.
32. Huntington, Samuel P., *The clash of civilization and the remaking of the World*, Simon and Schuster Paperbacks, N.Y., 2003.
33. Jaime Garza, María, Sylvia *La Posmodernidad*, Tesis (Licenciatura en Filosofía en Facultad de Filosofía y Letras), UANL, Monterrey, 2001.
34. Laqueur, Walter, *Una historia del terrorismo*, Paidós, España, 2003.
35. Law, Randall D., *Terrorismo: una historia*, Polity Press, USA, 2009.
36. Lechner, Norbert, —*Un desencanto llamado posmoderno*”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Chile (FLACSO), Santiago de Chile, 1988.
37. Lia, Brynjar, *Globalisaton (sic) and the Future of Terrorism. Patterns and Predictions*, Routledge, Abingdon Oxon, Inglaterra, 2005.
38. Lutz, James M. y Lutz, J., Brenda, *Global terrorism*, Routledge, Nueva York, 2013.
39. Martín, Javier, *Hizbulah, El brazo armado de Dios*, Catarata, Marid, 2006.
40. Mújica Bermúdez, Luis (2001-2002), *Aculturación, Inculturación e Interculturalidad. Los supuestos en las relaciones entre —uos” y —tos”*, Fénix 43-44 Revista de la Biblioteca Nacional de Perú.
41. Nye, Joseph, *Soft Power, The means to Success in World Politics*, Public Affairs, Nueva York, 2002.
42. Peña Velasco, Reyna Elizabeth, *El Imaginario de Occidente en los Movimientos Islamistas contemporáneos*, Tesis (Maestría en Estudios de Asia y África, especialidad Medio Oriente), El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, D.F., México, 2002.
43. Perkins, Dexter, *Historia de la Doctrina Monroe*, Eudeba, Northwestern University, 2011.

44. della Porta, Donatella, —“*Bandestine and Political Violence*”, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
45. Prebisch, Raúl, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, CEPAL, Nueva York, 2006.
46. Reinares, Fernando, *Terrorismo Global*, Taurus, Estados Unidos, 2003.
47. Roger Garaudy, *Los Integrismos*, Gedisa, Tercera Edición, Barcelona, 1995.
48. Sánchez Ávila, Ana María, *El discurso de terrorismo del presidente George Bush después del 11 de septiembre ¿política moral? O ¿teología más allá de la política?* (Tesis), FLACSO MÉXICO, México, 2006.
49. SCHMID, Alex P., —“*Frameworks for Conceptualizing Terrorism*”, *Terrorism and Political Violence*, Vol. 16. no. 2. Summer, London, 2004.
50. Schmid, Alex P. y Jongman, Albert J., —“*Political Terrorism. A new guide to actors, authors, concepts, databases, theories and literature*,” Transaction Publisher, New Jersey, 2005.
51. Silke, Andrew, —“*Political Terrorism Studies: A new research agenda*”, Routledge, Oxon, Inglaterra, 2009.
52. de Sousa Santos, Buonaventura, *La globalización del Derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*, Universidad Nacional de Colombia, Ilsa, 1998.
53. Stern, Jessica, —“*The Ultimate Terrorists*”, Harvard University Press, Estados Unidos, 1999.
54. Tedesco, Juan Carlos, (06/2000), —“*Educación y sociedad del conocimiento y de la información*”, en *Revista Colombiana de la Educación*, s/v.
55. Warren, Aiden, *Prevention, Pre-emption and the Nuclear Option*, Routledge, NY, 2012.
56. Zabudovsky Kuper, Gina, *Modernidad y Globalización*, Siglo XXI, México, 2010.
57. Zidane, Zeraoui, *El Islam y su Política. Los Procesos Políticos Árabes Contemporáneos*, México, Ed. trillas, ITESM, Universidad Virtual, 1997.

Mesografía

- s/a, *Carta de las Naciones Unidas*, consultado en <<http://www.un.org/es/documents/charter/chapter7.shtml>>, el 31 de julio de 2014.
- s/a, —*Draft Comprehensive Convention on International Terrorism. A/59/894*”, consultado en <<http://www.ilsa.org/jessup/jessup08/basicmats/unterrorism.pdf>>, el 15 de abril de 2014.
- s/a, *El nacionalismo árabe*, consultado en línea en <<http://perseo.sabuco.com/historia/Nacionalismo%20arabe.pdf>> el 02 de octubre de 2014.
- s/a, *Enciclopedia Jurídica. Mandatos*, consultado en <<http://www.encyclopedia-juridica.biz14.com/d/mandatos/mandatos.htm>>, el 02 de octubre de 2014.
- S/a, *La Revolución Islámica de Irán*, consultado en <<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/3266.htm>>, el 12 de agosto de 2014.
- s/a, *An Open Letter: The Hizballah Program*, consultado en <<http://www.cfr.org/terrorist-organizations-and-networks/open-letter-hizballah-program/p30967>> , el 29 de octubre de 2014.
- s/a, Constitución de Líbano, Artículo 1º, consultado en <<http://idpbarcelona.net/docs/recerca/mediterranea/fichas/libano/constitucion.pdf>>, el 07 de abril de 2015.
- s/a, Declaración Universal de los Derechos Humanos, consultado en <<http://www.cinu.mx/onu/documentos/declaracion-universal-de-los-d/>>, el 10 de abril de 2015.
- Alvargonzalez, David, *Del relativismo y otros relativismos*, consultado en <http://escepticos.es/repositorio/elesceptico/articulos_pdf/ee_03/ee_03_del_relativismo_cultural_y_otros_relativismos.pdf> el 10 de abril de 2015.

- Beath, Andrew, Christia, Fotini y Enikolopov, Rubén, *Winning Hearts and Minds? Evidence from a Field Experience in Afghanistan*, consultado en <<http://www.princeton.edu/~pcglobal/conferences/methods/papers/beath.pdf>> el 18 de abril de 2015.
- Bush, George W., *Discurso ante una sesión conjunta del congreso y el pueblo estadounidense (septiembre 20 del 2001)*, consultado en <<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.es.html>>, el 15 de marzo de 2015.
- Brunetto, María José, *El proceso de creación del Estado de Israel: ¿origen político de un conflicto sin fin en la región del Cercano Oriente?*, consultado en <<http://www.fder.edu.uy/contenido/rrii/contenido/curricular/historia- semestre-2/creacion-estado-israel.pdf>>, el 1 de diciembre de 2013.
- Brzezinski, Zbigniew, *George W. Bush's suicidal statecraft*, consultado en <http://www.nytimes.com/2005/10/13/opinion/13iht-edzbig.html?pagewanted=all&_r=0>, el 06 de mayo de 2015.
- Calle, Fabián y Merke, Federico, *La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos en la Era Unipolar*, consultado en <<http://www.agendainternacional.com/numerosAnteriores/n3/0307.pdf>>, el 15 de julio de 2014, p. 124.
- Castien Maestro, Juan Ignacio, *El reformismo islámico. Un proyecto inacabado*, consultado en <http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/VICERRECTORADOS/INVESTIGACION/INSTITUTO%20UNIVERSITARIO%20DE%20INVESTIGACION/FUENTES%20ORALES%20Y%20GRAFICAS/SFOG%20PUBLICACIONES/PO14.PDF> el 06 de mayo de 2015.
- Centro General Meir de Información sobre Inteligencia y Terrorismo, *Hezbollah: Retrato de una organización terrorista*, consultado en <http://www.terrorism-info.org.il/Data/articles/Art_20436/S_158_12.pdf>, el 25 de noviembre de 2014.
- CIA factbook <<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/le.html>>, consultado el 02 de octubre de 2014.

- Corral Quintero, Raúl, *¿Qué es la Posmodernidad?*, consultado en <http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/98_mar_abr_2007/casa_del_tiempo_num98_67_73.pdf>, el 05 de marzo de 2015.
- Departamento de Defensa de Estados Unidos, *Quadriennial Defense Review Report 2001*, consultado en <<http://www.defense.gov/pubs/qdr2001.pdf>> el 15 de abril de 2015.
- Echeverría, Bolívar, *15 tesis sobre la modernidad y el capitalismo*, consultado en línea en <<http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Modernidad%20y%20Capitalismo%20%2815%20Tesis%29.pdf>> el 20 de febrero de 2015.
- Garduño Suárez, Lucía, et al., *Hezbollah*, consultado en <http://www.tlalpan.uvmnet.edu/oiid/download/Hezbola_04_CSO_RI_PICSI_E.pdf> el 04 de noviembre de 2014.
- Gicaglia, Mirta, *Hegemonía: concepto clave para pensar la política*, consultado en <<http://www.redalyc.org/pdf/288/28801009.pdf>>, el 11 de febrero de 2015.
- Haloul, Hana, *El Feudalismo político en el sistema confesional libanés*, consultado en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76701611>>, el 02 de octubre de 2014.
- Méndez-Silva, Ricardo, *Paz y Guerra Preventiva*, consultado en <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2798052.pdf>>, el 27 de marzo de 2015.
- Pfaff, William, *El Destino Manifiesto: ideología y política exterior*, consultado en <http://www.cebri.com.br/midia/documentos/356_pdf.pdf>, el 20 de marzo de 2015.
- Ponce, Marco F., *La modernidad como objeto de indagación filosófica en Jürgen Habermas*, consultado en <<http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/ponce73.pdf>> el 22 de febrero de 2015.
- Rempelbergh, Jorge y Bruno, Norma, *El Fundamentalismo*, Ponencia presentada en las Quintas Jornadas de Medio Oriente La Plata, Provincia

- de Buenos Aires, Argentina, 10 de noviembre de 2004, consultado en <<http://www.caei.com.ar/sites/default/files/03.pdf>>, el 11 de marzo de 2015.
- Rhem, Kathleen T., Departamento de Defensa de Estados Unidos, *Civil Affairs, Winning Hearts and Minds in Afghanistan*, consultado en <<http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=42605>> el 18 de abril de 2015.
 - Rosa Vázquez Orozco, —El impacto del integrismo islámico en la agenda internacional”, consultado en <<http://www.afese.com/img/revistas/revista50/integrislam.pdf>>, el 25 de abril de 2014, 66pp.
 - Schapio, David y Zimmerman, Katherine, *Estimados del Arsenal de Hizbullah*, consultado en línea en <<http://www.irantracker.org/military-activities/estimates-hezbollahs-arsenal>> el 17 de abril de 2015.
 - ash-Sheha, Abdur-Rahmán, *Los Derechos Humanos en el Islam y los errores de concepto más comunes*, consultado en <http://live.islamweb.net/esp/espanol_books/derechos%20humanos.pdf>, el 10 de abril de 2015.
 - Sepúlveda Amor, Bernardo, *El eje del mal y su destino manifiesto*, consultado en línea en <<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/833/9.pdf>> el 15 de abril de 2015.
 - Sives, Genova, *La visión geopolítica de Samuel Huntington en El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, consultado en <http://www.fder.edu.uy/contenido/ideas/pdf/investigacion-2011/sives_nueva-vision-geopolitica-huntington-ponencia.pdf> el 01 de marzo de 2015.
 -
 - Szurmuk, Mónica *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos: hegemonía*, consultado en <http://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre_Hegemonia.pdf>, el 11 de febrero de 2015.

- Taurel Xifra, José Luis, *Civilización y Barbarie en Durkheim*, VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina, consultado en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30021/Documento_completo.pdf?sequence=1 el 1 de marzo de 2015.
- Tello, Susana, *Revisando la securitización de la agenda internacional: la normalización de las políticas del pánico*, consultado en línea en <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/download/320/277.pdf>, el 14 de abril de 2015.
- Toscano Méndez, Manuel *¿Qué es el relativismo cultural?*, Máster intruniversitario en cultura de paz, conflictos, educación y conflictos humanos 2011/2012, Universidad de Málaga, consultado en https://www.academia.edu/2027578/_Qu%C3%A9_es_el_relativismo_cultural el 05 de marzo de 2015.
- Trinidad Muela Jurado, María, *Partidos Políticos Libaneses*, consultado en <https://simulacionlibano.wordpress.com/about/partidos-politicos-2/>, el 09 de abril de 2015.
- Turabi, Hassan, *Principios de Gobernanza, Libertad y Responsabilidad en el Islam*, consultado en http://www.accis.net/pdfs/Poli/Pol_Turabi_Governance.pdf el 10 de abril de 2015.
- Velázquez Rivera, Edgar de Jesús, *Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional*, consultado en línea, en <http://convergencia.uaemex.mx/rev27/27pdf/Edgar.pdf>, el 15 de abril de 2015.